

# AL SUR

CRONICA MENSUAL DE LA ACTUALIDAD PROVINCIAL

Con este ejemplar, un regalo para su coche GRATIS


## JAEN, LA NUIT



**Antonio Muñoz Molina,  
de Ubeda a Lisboa**

**CDS: Los malabarismos  
del equilibrista**

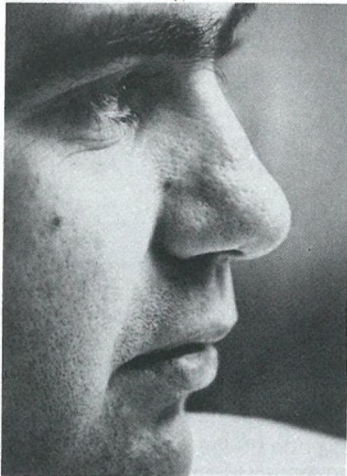
**LECTURAS  
DE  
VERANO**





# CAJA RURAL JAEN

**88 oficinas a su servicio  
en la provincia**



**ANTONIO MUÑOZ MOLINA**

El escritor ubetense Antonio Muñoz Molina ha recibido durante este año la consagración literaria de la mano de dos premios de enorme prestigio. Primero fue el de la Crítica, después el Nacional de Literatura. En una amplia entrevista, Muñoz Molina nos ayuda a conocer las claves de su vocación literaria.

**10**

**EL CENTRO DEL CENTRO**

Del CDS se dice que es el partido llamado a servir de bisagra en la concertación política nacional. También se dice que es un reflejo de su líder y que carece de dirigentes de nivel intermedio... Antonio Garrido, que con este reportaje se incorpora a las páginas de ALSUR, disecciona la realidad del Centro Democrático y Social en Jaén.

**16**

**GENTE CORRIENTE**

Son personas normales. Un representante de comercio y un médico que un buen día abrazaron la causa de correr para vivir y hoy están a punto de ingresar en la nómina del atletismo de élite. Son Antonio Parra y Manuel García: gente corriente que corre.

**20**

**LECTURAS DE VERANO**



Bajo este título, ALSUR publica en este número Extra un suplemento literario en el que se ofrece lo último de la producción de una selección de escritores vinculados a Jaén: Manuel Andújar, Juan Eslava Galán, Guillermo Fernández Rojano, Francisco Ferrer Lerín, Antonio Martínez Menchén, Juan Pérez Creus, Fanny Rubio y Andrés Sorel.

**I al XXXII**



Invitados es el nombre de un grupo musical linarense que ha conseguido colocar su primer disco en el mercado recientemente. A ellos se dedican las páginas de música.

**24**

**JAEN, LA NUIT**



Jaén ya no es la ciudad del aburrimiento. O al menos no lo es tanto. Sus noches pueden ser atractivas y mágicas. Un paseo nocturno por algunos pub de moda nos demuestra que gran parte de la juventud jaenera también está por la modernidad: imagen cuidada, pop-rock, cierta ambigüedad y algo de alcohol, es lo que se ve. Todo un cocktail.

**28 a 32**

**HOMOSEXUALES**

José, un homosexual de Jaén, nos detalla las etapas de su vida. Un repaso a su infancia, a su adolescencia, en el que resalta la continua marginación sufrida por los homosexuales en una sociedad, la jiennense, siempre dispuesta a combatirlos.

**Director:** Felipe Pedregosa Garrido  
**Management:** Antonio José García Cruz.  
**Secretaría de Dirección:** Maite Poblador García.  
**Fotografía:** Charo Valenzuela, Julián Rojas, Manolo Bello y José Pedrosa.  
**Diseño:** SOPROARGRA, S. A.  
**Redacción y administración:** Villatorres, 10 - 23009 Jaén. Teléfono 255600 - Telefax 229153.  
**Fotomecánica:** IGLESIAS, S. A.  
**Fotocomposición e impresión:** SOPROARGRA, S. A.  
**Publicación mensual.**  
**Editado por** SOPROARGRA, S. A.  
**Depósito Legal:** J. 919-1987.  
**Distribución:** Distribuciones Molina - Polg. «Los Olivares», s/n. Teléfono 223781.

ALSUR | CRONICA MENSUAL DE LA ACTUALIDAD PROVINCIAL

Colaboran en este número: Lorenzo Goñi • Francisco Ferrer Lerín • Antonio Garrido • Fernando Arévalo • Javier López • José Picón Zambrana • Antonio Trujillo García • Antonio Arcas Ruiz • Rafael Valera • Manuel Urbano • Mingo • Pedro Melguizo • Juan D. Colmenero • Francisco Olivares Barragán y Antonio Mesa.

ALSUR es una revista plural, abierta a todas las opiniones, que no comparte necesariamente las expresadas por sus colaboradores. La línea de la revista se hace explícita únicamente en la página editorial: el resto de las opiniones vertidas en las diferentes secciones y artículos son de la estricta responsabilidad de sus autores. ALSUR podrá publicar aquellas colaboraciones espontáneas que considere de interés y no superen las cuarenta líneas mecanografiadas.

**E**STE número de ALSUR, planteado como un Extra de Verano, pretende ser compañero fiel de nuestros lectores durante los dos meses que tenemos por delante. Es tiempo de relajarnos y de reponer fuerzas. Por eso, este ejemplar proporciona, en mayor medida que otras entregas, lecturas placenteras y una apuesta decidida por la literatura como un medio de evasión enriquecedor.

Durante los meses estivales el cuerpo social entra en una especie de letargo. Los problemas se aparcan hasta la vuelta de las vacaciones —quien pueda disfrutar de ellas— y aunque esté bien concederle una tregua a la rutina diaria en favor de actividades más plácidas, no conviene perder de vista que el retorno a la lucha cotidiana va a estar empedrado de problemas. Para empezar, la huelga en la enseñanza pública no universitaria puede

transmitir claramente la esencia del conflicto raya la contradicción cuando, a renglón seguido, se anuncia desde la publicidad institucional un incremento considerable de las asignaciones presupuestarias a Educación. Y bordea el surrealismo cuando se nos hace saber que el sistema educativo de este país está expediendo títulos sin más destino que el paro mientras la economía reclama especialistas que la Universidad u otros centros de enseñanza técnica no demuestran interés en generar.

En resumidas cuentas ese es el panorama educativo con el que nos encontraremos en el otoño, al que habría que sumar los previsibles conflictos generados por

# UNA PAUSA EN EL CAMINO

reanudarse con el mismo inicio del curso. Ojalá el conflicto no llegue a adquirir los negros ribetes con los que nos ha obsequiado en los últimos meses. Aunque sea éste un problema de ámbito nacional en el que la sociedad jiennense sólo juega el papel que le sea proporcional, convendría reflexionar sobre las posturas de las partes implicadas.

Los enseñantes han conseguido la extraña paradoja de verse políticamente apoyados por quienes menos creen en la enseñanza pública, y socialmente repudiados por la inmensa mayoría de las familias, convencidas de que los alumnos están siendo utilizados como rehenes. Los enseñantes, en definitiva, no han sabido o no han podido granjearse el apoyo de quienes ven cómo sus hijos pierden un derecho a cuenta de la reclamación de otro que les es ajeno. No debiera serlo, porque la calidad de la enseñanza pasa indefectiblemente por la existencia de un profesorado bien retribuido y mejor preparado, pero lo cierto es que la participación de los padres en la huelga ha sido nula. Nos consta que los profesores han realizado esfuerzos para explicarles sus reivindicaciones personal y directamente, pero tal vez haya sido demasiado tarde y, por desgracia, esas iniciativas han tropezado con la apatía y el desinterés que muestra eso que pomposamente se denomina «sociedad civil» ante cualquier reclamo participativo.

La Administración tampoco ha conseguido aclararnos con su farragosa disquisición sobre porcentajes, aumentos escalonados y topes presupuestarios, cuál es exactamente el meollo del problema. Esa incapacidad de

el retraso en la conversión del Colegio Universitario en Facultades, los *numerus clausus*, masificación... Un panorama que desborda las reivindicaciones salariales y que precisa de un debate en profundidad sobre los medios tanto como sobre los objetivos finales que pretende alcanzar todo el sistema educativo.

Otro tema para facilitar la digestión e ingresar con más facilidad en la penumbra de la siesta es el del futuro que espera a esta provincia en el horizonte del 92. Ya hemos escrito sobre este asunto más de una línea, pero los acontecimientos se precipitan. No es sólo Sevilla la que prepara su despege, Granada y Cádiz apuestan por acontecimientos —llámense campeonatos de vela o de esquí— que permitan una dinamización de sus potencialidades. ¿Y Jaén? En la feria de asombros y maravillas que va camino de ser el 92 para nuestra región, ¿qué ofrecerá Jaén aparte de la entrañable pero triste noria de su fiesta pueblerina? Hay que proyectar; hay que pensar en todas las posibilidades; hay que sacarle punta al ingenio e ir hacia lo práctico: no basta que algunas de las realizaciones pensadas por los demás nos beneficien de refilón. Tenemos que fomentar iniciativas propias que nos permitan una proyección de futuro acorde con nuestras peculiaridades y teniendo en cuenta las áreas económicas —turismo, transformación agroalimentaria— que mayores posibilidades de rendimiento nos ofrecen.

Otros muchos temas parecen susceptibles de meditación estival: ¿qué podría hacerse para animar definitivamente la inversión en equipamientos hosteleros?, ¿cómo poner de acuerdo a los olivereros para crear sus propios canales comercializadores?, ¿en qué sentido orientar la participación de Jaén en el 92?, ¿qué futuro le estamos preparando al Parque Natural de Cazorla y Segura?... Ahora, una vez planteados los problemas, olvidémosnos de ellos hasta dentro de un par de meses. Pero sólo hasta entonces.

# EXPERIENCIA

... EL GROSERO ESTOMAGO DE  
ALGUNOS HOMBRES CONFUNDE  
EL "GATO POR LIEBRE";  
DEMASIADO HONOR PARA  
EL GÁNDIDO LEPÓRIDO...



# LOS INCENDIOS FORESTALES

**E**levadas temperaturas y escasas lluvias caracterizan los veranos del área mediterránea. Veranos que, rebasando el período estacional astronómico, incluyen la segunda mitad de la primavera y la primera mitad del otoño: medio año, pues, en que la cubierta vegetal está expuesta a ser atacada por el fuego, fruto, como ya veremos, de las más variadas circunstancias y tácticas. El bosque mediterráneo fue el selectivo resultado, a través de muchísimos siglos, de las pertinaces sequías y de los frecuentes incendios que, unas veces por causas naturales y otras por las justificables acciones de los primeros pobladores, fueron condicionando a las especies hasta lograr que las de mayor porte —encinas, alcornocques, quejigos, etc.— resistieran con cierta facilidad por sus duras y gruesas cortezas y que, incluso, varios grupos de plantas, las pirófitas, necesiten el fuego para poder progresar.

Las cosas, lamentablemente, han cambiado y hoy son muchos los factores que contribuyen a la rápida destrucción de nuestra cubierta vegetal. Factores humanos, nunca justificables, derivados de la ignorancia y la rapiña, están convirtiendo la cuenca mediterránea en un desierto. Vamos a enumerar estos factores, estas causas, proponiendo, modestamente, unas soluciones.

## LAS CAUSAS

—**Repoblación con especies no autóctonas en régimen de monocultivo:** Práctica habitual en España, especialmente desde la postguerra. Persigue la protección del suelo y la obtención de madera, ambos objetivos a corto plazo. Se utilizan especies resinosas y eucaliptos por ser de rápido crecimiento; la segunda especie, preferida por la industria papelera por proporcionar abundante pasta de papel, es una terrible empobrecedora del suelo al necesitar gran cantidad de nutrientes; las especies resinosas, los pinos, constituyen el caldo de cultivo apropiado para los incendios forestales por su elevada com-

bustibilidad y su carácter de especie única, sin la barrera ante el fuego que podrían constituir otras formaciones no resinosas. Pinos y eucaliptos, como cultivos que son, se exponen constantemente a la voracidad de las plagas, que no hallan freno a su expansión y deben ser combatidas por procedimientos químicos, de elevadísima toxicidad.

—**Apertura de pistas forestales:** Consecuencia directa de la política forestal de grandes masas uniformes es la apertura de una amplia red de pistas, con el fin de poder extraer con facilidad la madera. Estas pistas, que suponen siempre el principio del abarrancamiento de las laderas, tienen un enorme coste económico en su apertura y, luego, normalmente, constituyen la vía de acceso motorizada a los posibles incendiarios del monte. Es curioso que las autoridades forestales consideren que las pistas son útiles para apagar los fuegos, sin reconocer que la apertura de una pista en un monte es su sentencia a morir quemado.

—**Hogueras:** Fácilmente alcanzables gracias a la motorización y a las pistas forestales, los bosques son el marco de las actividades de ocio de gran parte de la población urbana. Trasladando los hábitos ciudadanos al monte, se hace indispensable cocinar, calentarse, fumar y, en general, desarrollar un sistema de vida que si en la ciudad comporta pocos riesgos aquí es altamente peligroso. Capítulo aparte merecen los cazadores, no sólo por actuar igual a los demás domingueros, sino por la costumbre de pegarle fuego a los matorrales donde creen que se esconde la pobre pieza de caza.

—**Quema de rastrojos:** Inmemorial costumbre que destruye la riqueza en humus de nuestros campos y que, junto a la quema de márgenes de caminos y a la quema de pastos por los pastores, producen, al cabo del año, numerosos incendios en las zonas arboladas contiguas.

—**Chispas:** A los incendios producidos por las chispas de las locomotoras deben sumarse los que producen las chispas de las escopetas de los cazadores en las zo-

nas de matorral y arbolado bajo, y, ahora, las chispas de las motocicletas todo terreno que transitan enloquecidas por las sendas de los bosques.

—**Colillas:** Ya está comentado el peligro de los excursionistas fumadores, sólo añadir las colillas arrojadas desde trenes y vehículos que circulan por las carreteras.

—**Causas naturales:** Lo que fueron antaño causas naturales, de indudable influencia en la biocenosis de nuestros bosques, se han magnificado en la actualidad por la actitud irresponsable del hombre. Es evidente que los rayos provocaron a lo largo de los tiempos muchos incendios y que incluso el elevado calor de la canícula pudo, en circunstancias excepcionales, provocar alguno, pero los restos de botellas y otros objetos de cristal o vidrio facilitan las cosas y el sinnúmero de conducciones eléctricas atraen enormemente los rayos.

## LAS SOLUCIONES

—**Repoblación con especies autóctonas:** Ya se desprende de lo dicho antes que una solución fundamental al problema de los incendios forestales es la utilización en las repoblaciones de especies autóctonas, adaptadas a las duras condiciones climáticas de la cuenca mediterránea. Árboles de corteza protectora, ignífuga, plantados respetando las más elementales normas de la ecología, es decir, eligiendo las especies en función del tipo de suelo, la altitud y la orientación, creando un mosaico capaz de luchar contra los parásitos y huyendo de ese aspecto urbanizado que da el monocultivo, solución abiótica donde las haya.

—**Cierre de pistas:** Sería muy difícil inutilizar las pistas forestales hoy existentes, pero es muy fácil cerrarlas con cadenas. Debe impedirse a toda costa que se utilicen por vehículos no autorizados, que penetren en los bosques grandes contingentes de campistas, cazadores y demás potenciales destructores de la naturaleza.

—**Control de personas:** Desgraciadamente no queda más remedio que restringir, o incluso prohibir, el paso de personas

*«Es curioso que las autoridades forestales consideren que las pistas son útiles para apagar los fuegos, sin reconocer que la apertura de una pista en un monte es su sentencia de muerte». Francisco Ferrer Lerín, escritor y biólogo, disecciona en este artículo el problema de los incendios forestales, señalando sus causas y planteando posibles soluciones.*

por las zonas forestales en épocas de riesgo de incendio. Eliminada la actividad cinegética debe descartarse el uso del bosque también para la práctica de la acampada y el excursionismo en general; otras zonas sin riesgo pueden acondicionarse como camping.

—**Prohibición de encender fuego:** Es evidente que las hogueras en zona forestal deben prohibirse, así como la quema de rastrojos, márgenes de caminos, pastos y taludes. Los arcones de las carreteras deben mantenerse limpios de hierba usando medios mecánicos y no químicos para ello. Está claro que igual debe hacerse en las inmediaciones de las vías férreas y que los vertederos de basuras no deben recurrir al fuego para la eliminación de las mismas.

—**Reforma del Código de la Circulación:** Es urgente prohibir que se fume en el interior de los vehículos a motor. Además de los numerosos accidentes motivados por el humo, la ceniza o las chispas de los cigarrillos al distraer al conductor, las colillas arrojadas a las carreteras y caminos constituyen uno de los elementos de riesgo de cara a tratar seriamente el tema que nos ocupa. Desde los trenes también se arrojan colillas, pero el uso del tabaco, restringido a determinados departamentos, debe traer acarreado la impracticabilidad de las ventanillas.



FOTO: BOJAS

—**Acondicionamiento de las instalaciones eléctricas:** Deben dotarse de pararrayos las torres de alta tensión y los transformadores que puedan atraer rayos con peligro de la masa forestal circundante. Todas las torres metálicas susceptibles de ser utilizadas como posadero por aves de tamaño suficiente como para producir contacto entre los cables, deben acondicionarse mediante la colocación de artillugios disuasorios —bolas brillantes, por ejemplo— o manteniendo los cables de tal modo que las aves, al posarse en la torre, no puedan rozarlos con sus alas.

—**Bomberos y Guardería:** Hay que ampliar el número de bomberos y guardas forestales, dotándoles además de recursos técnicos suficientes. Los aviones/hidroaviones, helicópteros y vehículos todoterreno deben multiplicarse. La guardería forestal debe intensificar su labor preventiva «pateándose» constantemente el monte y controlando los accesos a las zonas forestales. A la positiva acción de las patrullas motorizadas de la Guardia Civil en misión de vigilancia, debe sumarse el Ejército en caso de incendio. Es obvio que la defensa de la patria incluye la lucha contra todo tipo de enemigos, y la destrucción por el fuego de nuestros bosques no es uno de los más pequeños.

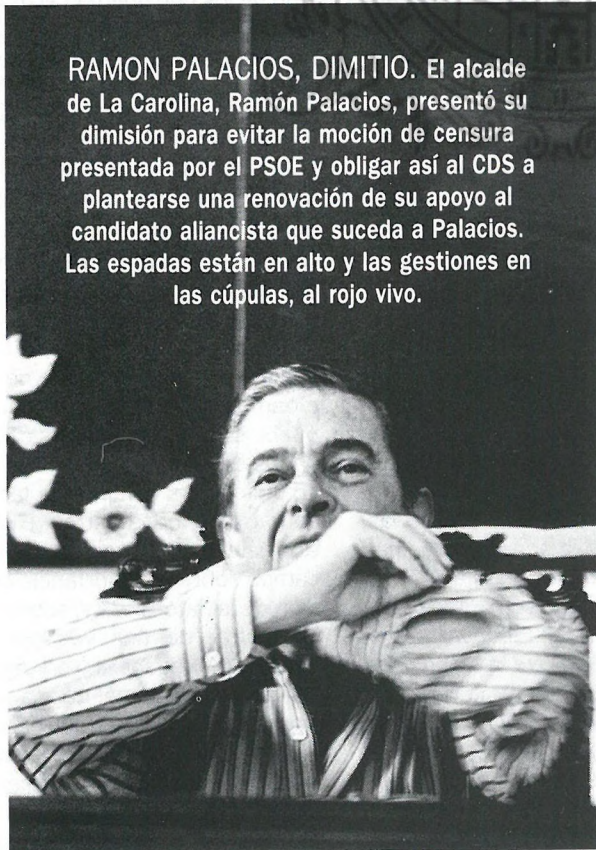
—**Sanciones:** Igual que en el caso del Código de Circulación, urge reformar las leyes que atañen a estos casos. Las estadísticas indican que un elevado número de

incendios forestales se producen por negligencia, pero hay otro apartado en el que la intencionalidad está clara, y no hablamos de pirómanos de índole patológica, sino de los que queman el monte por una intencionalidad política, revanchista y, principalmente, por que son los más abundantes, por una intencionalidad económica. Es imprescindible prohibir la comercialización de la madera que queda en el monte y, sobre todo, la urbanización del mismo tras su incendio. Madereros y urbanizadores han sido los tradicionales destructores de nuestros bosques, hay que legislar de nuevo sobre todo ello. El tema de las urbanizaciones requiere un tratamiento concreto: debe impedirse urbanizar zonas forestales o de interés medioambiental; que se recuperen los pueblos abandonados, las casas abandonadas de otros pueblos aún vivos o que se utilicen los campos de labor que nos sobran por todas partes. Finalmente no estaría de más concienciar a la gente del campo sobre la importancia de la protección de la naturaleza y, sobre todo, intentar borrar de una vez por todas esa imagen depredadora y prepotente que la Administración tiene, tras ganárselo a pulso durante décadas, y que ha acabado con las actividades tradicionales que como la ganadería y el aprovechamiento local de los bosques, sólo necesitaban del prudente consejo técnico que las hiciera más beneficiosas para todos.



JULIAN ROJAS

**SONRISAS SOCIALISTAS.** El PSOE de Jaén culminó con su 6.º Congreso Provincial el proceso de reacomodación a los nuevos aires que soplan en su formación tras el congreso regional. Cabe consignar el profundo simbolismo de la foto con la que los dirigentes socialistas quisieron concluir su reunión. ¿Por qué Paco Vico se inclina hacia la derecha —su izquierda— como queriendo salirse de la foto? ¿Por qué Manolo Méndez pugna por hacerse ver desde ese puesto de último de la fila que le han dejado? ¿Por qué López Carvajal se apoya en las espaldas de Gaspar ante la mirada inquisitiva de Pepe Gutiérrez Millán? ¿Por qué José María de la Torre no suelta el malecón? ¿Por qué el veinticinco por ciento es tan bajito?... ¿Y, por qué se rien tanto?



CHARO VALENZUELA

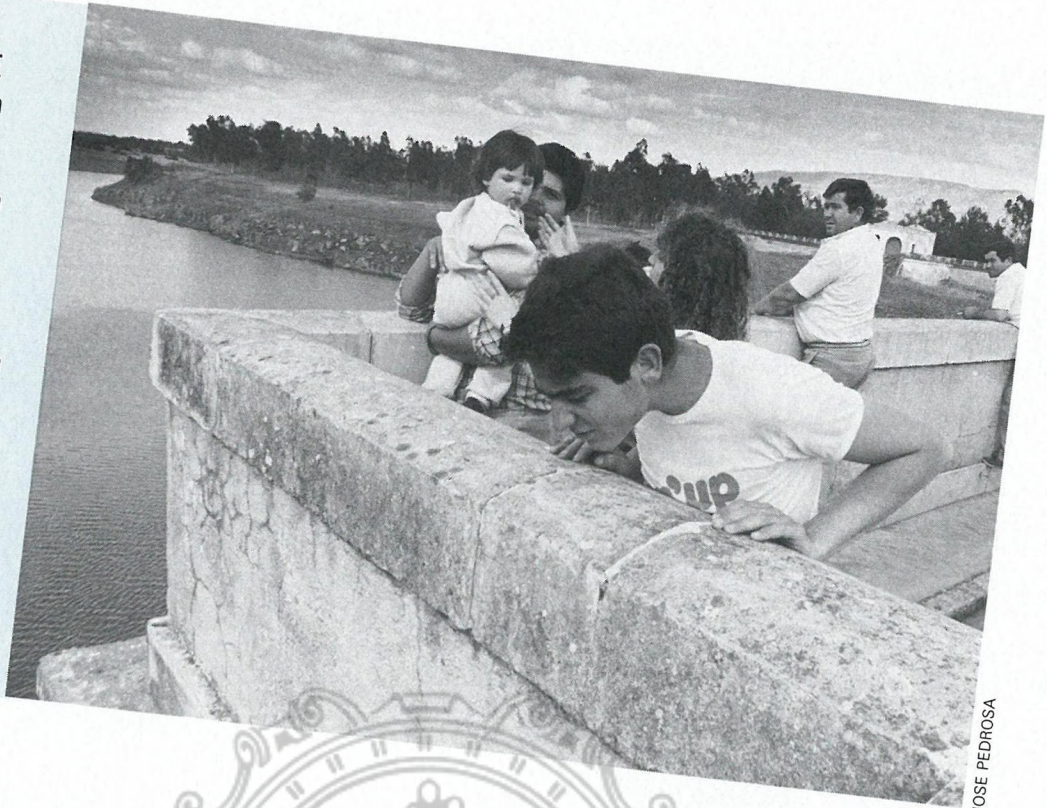
**RAMON PALACIOS, DIMITIO.** El alcalde de La Carolina, Ramón Palacios, presentó su dimisión para evitar la moción de censura presentada por el PSOE y obligar así al CDS a plantearse una renovación de su apoyo al candidato aliancista que suceda a Palacios. Las espadas están en alto y las gestiones en las cúpulas, al rojo vivo.



JULIAN ROJAS

**NO TODO ES PEDALEAR.** Salvando mil y una trabas, la Ruta Ciclista del Olivo dio color una vez más a las carreteras de nuestra provincia. Ante un paso a nivel cerrado, los esforzados del manillar aprovechan para echar lastre fuera.

**BUSCANDO DESESPERADAMENTE AL NANI.** Cuando nuestra tierra salta a la actualidad nacional suele ser por un suceso trágico. En la última ocasión fue a cuenta del polémico caso del Nani. Un testigo afirmó que Messía Figueroa le había confesado que el cadáver del Nani había sido arrojado al embalse del Guadalén. A los pocos días comenzó el rastreo por equipos de buceo de la Guardia Civil. Tampoco faltó el público ocioso y la nube de periodistas. El lodo acumulado en el fondo obstaculizó las tareas de búsqueda, que resultaron infructuosas.



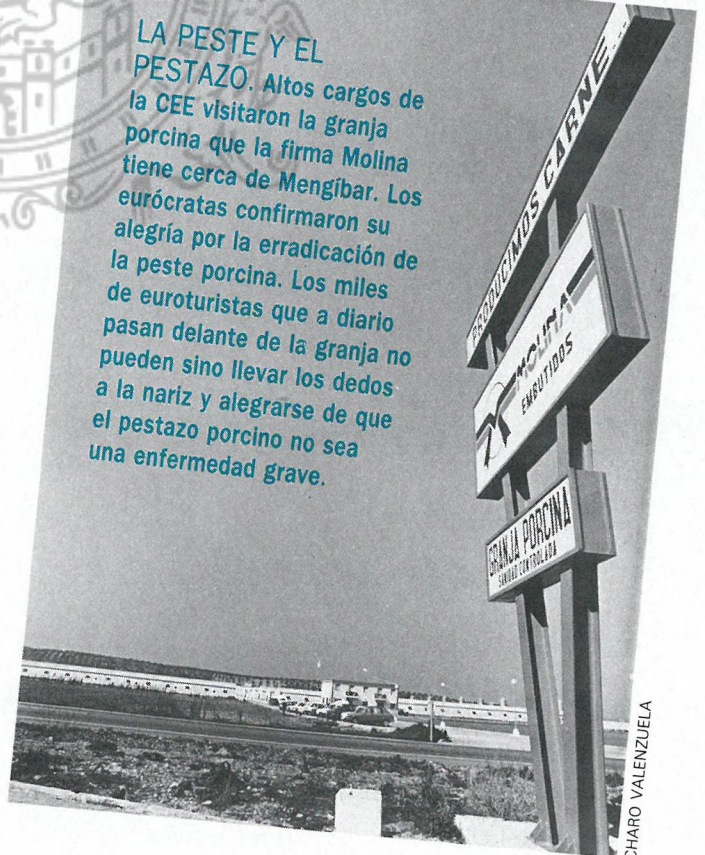
JOSE PEDROSA



**LO MEJOR DE LA CORRIDA CONCURSO FUE EL CARTEL.** Esa fue la opinión unánime de entendidos y aficionados en general a la hora de valorar la tercera edición de la corrida concurso de ganaderías: toros y toreros estuvieron al borde del fraude y el público brilló por su ausencia.

MIGUEL VIRIBAY

**LA PESTE Y EL PESTAZO.** Altos cargos de la CEE visitaron la granja porcina que la firma Molina tiene cerca de Mengíbar. Los eurócratas confirmaron su alegría por la erradicación de la peste porcina. Los miles de euroturistas que a diario pasan delante de la granja no pueden sino llevar los dedos a la nariz y alegrarse de que el pestazo porcino no sea una enfermedad grave.



CHARO VALENZUELA



**Antonio Muñoz Molina**

# **UBEDA, LISBOA**

**Este verano está siendo para el escritor ubetense Antonio Muñoz Molina una auténtica novela épica. El Premio de la Crítica, primero, y el Nacional, después, llamaron a la puerta de su último libro, «El invierno en Lisboa», y descubrieron a un novelista con una brillante capacidad para describir ambientes y crear personajes que, además, proclama su fe ciega en el placer como la más alta justificación de la literatura. Sus dos novelas publicadas —*Beatus Ille* y *El invierno en Lisboa*— son fundamentalmente eso: la recuperación por el escritor del placer de crear como paso ineludible para que otros recuperen el placer de leer**

Texto y fotos Felipe Pedregosa

**A**NTONIO Muñoz Molina era un chiquillo en pantalones cortos cuando alguien lo vio pegar su nariz contra el escaparate de una imprenta de la calle Trinidad. Durante muchos días, aquel niño jugó a buscar la marca de su nariz en el cristal para localizar mejor el libro que lo tenía encandilado. Era «La isla misteriosa» en la edición de Molino. Siete duros, para más señas. Semanas y semanas, el niño soñó con las maravillas que encerraría a buen seguro aquel libro y con los malabarismos que debería hacer para reunir las treinta y cinco pesetas. Cuando, cada tarde, se despegaba de aquel abrazo con su reflejo en el cristal el niño sufría pensando en la posibilidad de que al volver no encontrase ya el libro soñado. Veintitantos años después, cuando el niño ya se llamaba Antonio Muñoz Molina y había decidido tiempo atrás ser escritor, copió con devoción escenas de «La isla misteriosa» en su primera novela.

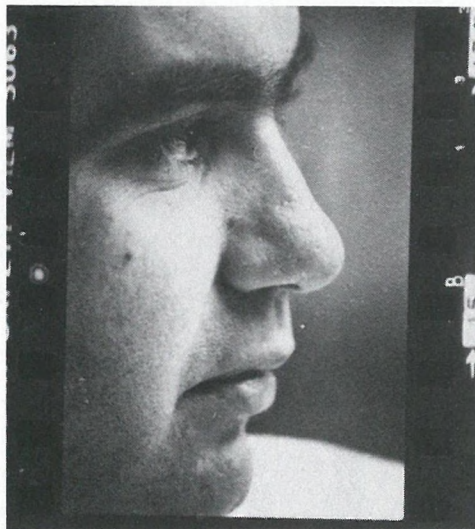
—Ahora, cuando vuelvo a Ubeda, tengo como una sensación de pasado, de placidez en ese pasado..., pero durante mucho tiempo lo que sentí fue un rechazo muy fuerte porque, claro, me afirmaba a mí mismo en la medida en que negaba este ámbito, donde no existía posibilidad de obtener lo que uno deseaba, de hacer lo que quería hacer... Pero conforme pasa el tiempo, Ubeda se va dibujando en mi mente como un oasis. Aquí tengo la sensación de encontrarme en un lugar apacible donde el tiempo tiene una intensidad más fuerte y en el que la vida cotidiana carece de las aristas que tiene en otros lugares.

El niño que fue Muñoz Molina dejó claro desde el principio por dónde iban sus preferencias. Devoraba con avidez las novelas de Verne y Stevenson que caían en sus manos, alternándolas con El Quijote y La Celestina o con los folletines y novelas policíacas que circulaban en su entorno. El mismo escribía cuentos y los ilustraba.

—A los amigos de mi calle les decía que había leído un libro y se lo contaba. Era mentira: me lo estaba inventando casi sobre la marcha. Pero para legitimar mi invención tenía que hacerles creer que lo había leído. Claro, ellos me decían que dónde había encontrado ese libro... y la mentira tenía que crecer y enrevesarse. Yo era como un espía al que pillan en falta y tiene que inventarse otras mentiras que justifiquen la primera. Era una emanación natural consecuencia, tal vez, de mi condición de niño solitario, poco hábil para los juegos... La imaginación era el campo natural en el que no encontraba resistencia, no había límites.

## HISTORIAS DE FUGITIVOS

Pero sí había límites. El niño se fue convirtiendo en un adolescente muy literario, autor de tragedias clásicas y teatro del absurdo, que desde la huerta familiar se en-



frentaba al horizonte de Sierra Mágina preguntándose qué habría detrás.

—Yo recuerdo de esa época, sobre todo, el descubrimiento de una sensación que quise contar en mi primera novela, «Beatus Ille», y que no es otra que la de los límites del mundo que uno tiene que saltar. Por no sé qué extraña maldición, fui enseguida consciente de que tenía que huir. Por eso, los tres o cuatro últimos años antes de abandonar Ubeda están presididos por el deseo de salir, de marcharme. Hace poco pensé que siempre escribía sobre gente que quería irse de sitios, sobre fugitivos... y puede que esa manía tenga que ver con aquellos sentimientos adolescentes.

Al final, la huida de Antonio Muñoz Molina se concreta hacia Madrid, a estudiar periodismo. Cuando acomodó su equipaje y su máquina de escribir en el tren, pensó: ahora empieza esto de verdad; todo lo que ha habido antes ha sido un preludio. En el trayecto repasó sus sueños favoritos: quería ser reportero internacional, un nuevo Henry Morton Stanley en busca de algún otro Livingstone; quería ir al Vietnam a escribir crónicas demoledoras; quería ser un periodista, pero un periodista de novela.

—Claro, como España ha sido siempre un país tan atrasado y tan anacrónico, yo tenía los sueños que podía tener un adolescente de finales del siglo pasado: irse a Madrid a vivir la bohemia, a conquistar la

**«Conforme pasa el tiempo, Ubeda se va dibujando en mi mente como un oasis. Aquí tengo la sensación de encontrarme en un lugar apacible, donde el tiempo posee una intensidad más fuerte y la vida carece de las aristas que tiene en otros lugares».**

gloria... Lo que me encontré de verdad era una catástrofe continua. Mi promoción inauguró la Facultad de Ciencias de la Información, que todavía estaba en obras. Recuerdo que había una puerta sobre la que ponía «Biblioteca». Entré y me encontré con un salón enorme... Recuerdo sobre todo la sensación del hormigón desnudo. Al fondo de la sala había una mesa y una chica sentada frente a ella. Me acerqué y le pregunté: ¿dónde están los libros? Aquí, me dijo, y abrió un cajón donde había tres o cuatro. En fin, la Facultad aquella era una cosa terrible, un nido como de fascistas revenidos... Había uno que se llamaba Jorge Uscatescu que se pasaba la vida hablando de Spengler y de la decadencia de Occidente. Esta era la parte carca, porque la moderna era más repugnante todavía: no había más que semiólogos, comunicólogos y gente insoportable que era lo menos hospitalario del mundo. Uno llegaba allí creyendo que el periodismo y la literatura eran la Compañía de los Santos, pero te encontrabas con que te trataban como a un perro, porque uno era pobre, era de provincias y no entendía nada.

«El Robinson urbano», su primer libro, antes de convertirse en tal apareció en forma de artículos en la prensa de Granada, donde reside desde 1974. Esa es otra faceta de Muñoz Molina, que nunca ha querido abdicar de su amor por la prensa, «Diario del Nautilus» tuvo la misma génesis. Y antes de que los premios literarios lo lanzaran a la fama, el novelista ya había pedido la excedencia en su puesto funcional y compartía su tiempo entre la preparación de una nueva novela y en los artículos que publica en «El País», en el suplemento literario de ABC y en otros medios escritos. Los lectores de ALSUR tuvieron el privilegio de encontrarse hace dos meses con un cuento suyo en estas mismas páginas. Todo eso, hablando en términos generales, ¿qué hay de la prensa provincial? Antonio Muñoz Molina hace un gesto que es mitad sonrisa, mitad fastidio.

—Pues me parece de entrada que hay un problema de público. Antes de la guerra civil se editaban, aquí en Ubeda, cinco periódicos, entre semanarios y diarios. O sea, que hace 50 años había muchos más lectores, incluso en términos absolutos, con porcentajes de analfabetismo tremendos y, por tanto, existe una primera evidencia: el índice de lectura ha bajado muchísimo. Entonces, los diarios provinciales tienen el problema de que son puramente sucursales de otros o se ven obligados a malvivir y carecen de medios para, por ejemplo, pagar buenas colaboraciones. Al mismo tiempo, no consiguen mantener una relación viva y directa con la gente. Yo no estoy muy seguro, pero me parece que el público no siente que el periódico sea suyo, que sea reflejo de su realidad.

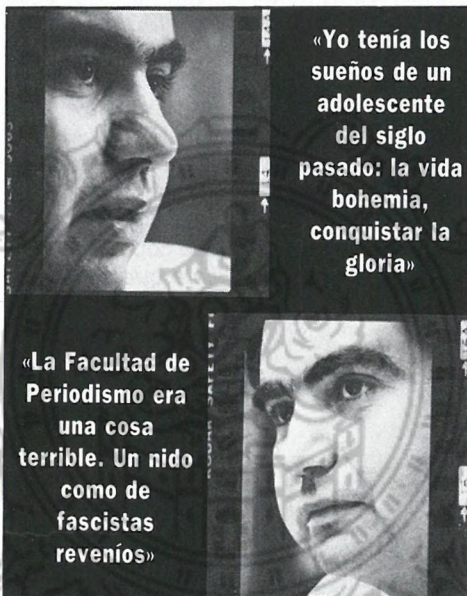
## GALAXIA GUTENBERG

Desde su triple condición de lector empedernido, articulista y escritor de novelas, Antonio Muñoz Molina tiene una perspectiva magnífica sobre el problema de la tan traída y llevada crisis de lectura. El, desde luego, no se alinea con los apocalípticos que acusan a la televisión de estar acabando con la galaxia Gutenberg.

—Yo no creo que lo audiovisual le haga daño a la literatura. Esos lamentos catastróficos que acusan a la televisión de fomentar el analfabetismo me parecen disculpas farisaicas. En países donde hay más televisores y está más arraigada la cultura audiovisual, la literatura no sufre nada. Pienso en la tirada que tienen los libros en los países anglosajones o escandinavos, infinitamente superiores a las de España. Lo único que le hace competencia a los libros es la falta de una buena enseñanza, de una buena política de bibliotecas y de una política general y, a largo plazo, de fomento de la lectura. Básicamente, lo que se puede hacer es eso. No lo que se hace, o no solamente lo que se hace, que es una política de escaparate y de lucimiento, sino esa cosa tan humilde que es crear muchas bibliotecas, formar a los profesores adecuadamente y pagarles lo suficiente para que puedan dedicarse a enseñar literatura... ¡y ya está! Yo vengo observando que el mejor público que tiene un escritor es el público de instituto. También se sabe por las estadísticas que está aumentando el índice de lectura en la franja que va de los dieciséis a los veinte años. Ahí es donde hay que hacer una política de escuela y de bibliotecas. Así de sencillo y así de decimonónico.

Tiene una conversación accesible y chispeante. No es el escritor engolado por el éxito que pretende cincelar en cada frase el ingenio y la profundidad que se le suponen. Habla despacio, en un tono más bien bajo, buscando la complicidad del interlocutor. Tiene un acento rajao que lo acredita a la legua como vecino del ronquío. Y una manera sistemática de exponer sus opiniones: antecedentes, nudo, desenlace. No le ha llegado la fama por haber publicado —tardíamente, si se compara con otras precocidades— dos novelas. La crítica y el público han descubierto en sus obras la difícil sencillez del trabajo meditado. De hecho, su primera novela la concibió a los veinte años, pero la publicó a los treinta.

—No es que estuviera trabajando en ella todo este tiempo, pero sí la habité durante diez años: manejé un montón de material



que me fue creciendo entre las manos sin saber qué hacer con él... Fue únicamente cuando recibí eso, el chispazo de la inspiración que me dijo cómo tenía que empezar el libro y quién tenía que hablar, cuando todo el material caótico que pesaba sobre mí, que me aplastaba, se organizó y constituyó la posibilidad de un libro. Con «El invierno en Lisboa» pasó igual, sólo que en menos tiempo: mucho material, mucho trabajo, un caos enorme de tentativas, de palabras y de pasajes, generalmente surgidos a partir de intuiciones visuales... Pero hay un momento en el cual surge la primera frase y el tono que debe tener la historia.

## MITOLOGIA COTIDIANA

Temáticamente, las obras publicadas de Muñoz Molina se mueven en el ámbito de un realismo que sin ser mágico, ni social, ni sucio, aspira a captar los dobles fondos de esa realidad.

—Lo que yo busco es que se pueda vislumbrar lo extraordinario detrás de lo cotidiano. Contar una cosa que puede parecer trivial, pero que por dentro contenga como un toque de mitología. En realidad, hay muy pocas historias que se puedan contar —eso lo dijo Borges— y de lo que se trata es de que todo el caudal de la experiencia y de la imaginación se vierta en uno de esos pocos argumentos posibles. El mejor ejemplo de la relación entre lo cotidiano y lo extraordinario lo tenemos en el «Ulises» de Joyce. En la superficie, todo se reduce a las andanzas de un señor gordo que se levanta por la mañana y va a comprar un hígado de cerdo. Va por ahí, hace tonterías, nada extraordinario... Pero ese señor gordo está repitiendo el viaje de Ulises, que es un viaje iniciático, sagrado. Ese es el equilibrio

# Anotaciones a pie de página

**D**ICE de sí mismo que tiene cien padres. Literarios, claro. Su rotundidad se dirige contra el tópico de que los jóvenes novelistas españoles no tienen padre. Literario, se entiende.

De pequeño se quedó con las ganas de tener un tren eléctrico. Años después escribiría una obra de teatro con ese título, «El tren eléctrico». Uno de los escenarios de «Beatus Ille» es un caserón ubetense, aunque se diría un consulado inglés, frente al que jugó más de cien veces.

Hizo la mili en San Sebastián. Si no hubiera sido por la apremiante llamada de la Patria, nunca hubiera escrito «El invierno en Lisboa», que se desarrolla en San Sebastián. Su autor nunca ha estado en la capital portuguesa.

Escribe con una máquina electrónica. Este no es un dato frívolo. Antes de que la tecnología lo redimiera, pasaron por sus manos muchas máquinas. Algunas de ellas lastaban su capa-

cidad de novelar. Iban por detrás de la imaginación. La electrónica se le antoja una locomotora que tira de él.

Tiene gustos pueblerinos y cosmopolitas. De las visitas a su ciudad natal vuelve con aceite. De encontrarse en la barra de un bar a las diez y media de la noche pediría un *bourbon* y una cerveza. Lo mismo que a la una y media de la madrugada.

Antes era más noctámbulo. Desde que no tiene que fichar ha descubierto el encanto de las mañanas. Un descubrimiento que califica de espléndido. ¿Trabajar? De día, fundamentalmente.

Recibe cartas de lectores que opinan sobre sus novelas. Prefiere a los que le acusan de haber deformado a un personaje o no haberle dado la salida justa a una situación. Le parece fantástico que hablen de sus personajes como si fueran gente real. Que los que se asomen a sus novelas olviden que están leyendo literatura.

Reconoce no sentir especial preocupación por su imagen. ¿Y la moda? «Pues regular. Alguna vez hago idea, pero luego se me olvida».

—¿Y sobre esa relación que algunos se empeñan en establecer entre drogas y literatura?

—Ah, ah..., siempre salto contra eso. Una vez, en una entrevista radiofónica, a las dos de la mañana, me preguntaron si escribía con el tabaco, con el alcohol... Y yo dije: de eso, nada. Eso es muy peligroso porque hay gente que se deja engañar. Incluso ha habido un prestigio de las drogas, dentro de la misma izquierda española, que es letal, que es muy malo. Para escribir, lo único que hace falta es trabajo, disciplina y tener la suerte de que haya inspiración... Hay aprendices que se creen que porque Edgar Poe era alcohólico, hay que ser alcohólico para escribir. Y no: Edgar Poe era un magnífico escritor que, además, tenía la desgracia de ser alcohólico.

que, creo yo, debe haber en la literatura entre lo que se dice y lo que no se dice. Me parece que se debe decir lo menos posible, de manera que lo que se calle llegue al lector de una manera casi mágica.

Esa voluntad de hacer literatura por encima de todo no ha conseguido evitarle el asedio de la manía clasificadora con la que algunos críticos, más próximos a la pasión coleccionista que a la creativa, entienden cualquier aproximación a un autor o a una novela. Uno de los sambenitos que le han colgado los que sólo leen las solapas de los libros es la de ser un autor de «novela negra». Hace unos meses, Muñoz Molina recibió incluso una invitación para acudir a un congreso sobre esta especialidad. Declinó el ofrecimiento arguyendo que él era, simplemente, un escritor de novelas. También se le ha intentado encasillar dentro de lo que se ha dado en llamar «nueva narrativa». Un movimiento que él no niega, pero que matiza.

—Sí, hay movimiento, pero tiene un origen más sociológico que literario. Es decir, el movimiento no está tanto en los escritores como en los lectores. Lo que está ocurriendo no es que se escriba mejor, sino que hay un renovado interés por parte de los lectores que antes no existía. Hace unos años, quienes vendían libros eran Cela, Delibes y dos o tres cadáveres de ese tipo. Ahora no hace falta ser Cervantes para vender una cierta cantidad de libros y mantener una relación fluida con los lectores. Hay otra cuestión, y es que la libertad política ha descargado a los escritores de una serie de supuestas obligaciones y al mismo tiempo les ha privado de una serie de trampas que podían utilizar. En la dictadura, parecía como si el escritor tuviera la obligación de suplir tareas que deberían haber correspondido a la prensa, a la escuela...

## CULTURA ANTIFRANQUISTA

—¿Y esas trampas a que has hecho referencia?


—Sí, claro, también hay trampas que ya no se pueden utilizar. La trampa, en definitiva, de que no se juzgue una obra por su valor en sí, sino por su supuesto valor político. En eso todos hemos sido víctimas de la cultura antifranquista, que era una cultura groseramente mediocre... Lo digo porque la he compartido y sufrido. Era una cultura completamente idealista: jamás mi-

rábamos ni las películas, ni los cuadros, ni los libros... sino las intenciones ideológicas de sus autores. En cine, por ejemplo, nos tragábamos el mayor coñazo porque había que tragárselo, porque había que estar allí como el que está en misa. ¿Sabes lo que hizo eso? Que nos quitó el paladar, nos privó del placer, que es la única razón que justifica la literatura y todo el arte: el placer del autor y del espectador. Ha habido gente, como Juan Goytisolo, que han basado su obra en esa idea de persecución y que están tan fuera del mundo que todavía intentan seguir viviendo de eso... Mire usted, habría que decir, eso ya no es necesario. Ahora, si uno escribe bien se salva porque escribe bien, y si escribe mal, en principio se condena por lo mal que escribe, no por sus intenciones. Y se recupera, si no el paladar, por lo menos las ganas de disfrutar. La gente compra novelas para disfrutarlas, y punto. Sin ese aliciente no puede existir mercado literario, y de hecho en España no ha existido mercado literario durante mucho tiempo.

De Stevenson, uno de sus escritores favoritos, recuerda Muñoz Molina, la recomendación de que un joven escritor debe ser un simio diligente. Que tiene que copiar, vamos...

—Fíjate que en la antigua disciplina académica, tanto de la pintura como la de la escritura, la imitación, la copia era una asignatura fundamental. Para encontrar la propia voz hay que conocer otras voces, y una vez que se han copiado e interiorizado, se puede encontrar el registro propio... Pero eso de decir «yo no leo para que no me influyan en mi propio estilo» a lo único que conduce es a descubrir el Mediterráneo. Recuerdo que una vez se me ocurrió un argu-

mento que era el siguiente: un señor está en su casa; llega la policía y lo detiene; lo someten a juicio y no sabe porqué y jamás se sabe el porqué... Resulta que me había inventado «El Proceso». ¡Si hubiera leído a Kafka, me habría ahorrado el esfuerzo...!

Nos reíamos todos, incluso Antonio, el hijo mayor del novelista, que suma a la carga general la suya de cuatro años, contento de saberse inmerso en la felicidad que para él significa reírse. Antonio hijo se ha pasado la entrevista espionando, entre la sorpresa y la desconfianza, el cassette que recoge las palabras de su padre, Antonio hijo apunta ya iniciativas que darían para algunos capítulos de una tesis sobre las relaciones entre la literatura y la genética. Muchas tardes se encierra en su cuarto, pone en marcha una grabadora y le cuenta historias que luego se hace repetir, fascinado por sus propias invenciones. 



**«Hemos sido víctimas de la cultura antifranquista, que nos quitó el paladar y nos privó del placer de leer»**

# letra menuda

## El cine Rosales

Era de verano y quedaba muy cerca de mi casa, junto a la Ropa Vieja, en el solar donde estuvo la cárcel antigua. Desaparecido hace años, su lugar lo ocupa hoy una plaza destartada y sin sombras, por la que nadie pasea y en la que sólo unos pocos se otorgan el beneficio de distraerse del tiempo.

Abría sus puertas a mediados de junio, después de la feria, poco antes de que dieran las notas finales, cuando los primeros calores de aquellos veranos asolaban las noches con su dictadura de insomnio. Eran los años, tras veinticinco de paz, en que unos cuantos se construían furtivos chalés en las huertas cercanas. Eran los años perdidos, lejanos y solos en que la mayoría firmaba letras y letras para pagarse el televisor, el frigorífico, o un bajo en el barrio La gaita.

Tenía el Rosales una fachada muy grande, cercada por carrillos repletos de pipas y chicles Bazooka, y unas tapias coronadas por arcos, engalanados de parra. Todas las noches, hasta bien entrado septiembre, cuando la tarde apagaba sus luces, una cola confusa se disponía a ser tolerada por el portero de turno, convencida de la familiaridad que impera en los asuntos de trámite. Ir al Rosales —a diferencia de ir, por ejemplo, en otoño, al San Carlos— nunca estaba prohibido para menores de catorce, no encerraba ningún misterio, no constituía ninguna efeméride, no alteraba el pulso de la víspera. Era, en suma, algo natural, para todos los públicos, el veraneo forzoso de toda una clase.

Sin programas de mano, sin carteleras gigantes, sin luces de neón, el Rosales cifraba su liturgia en un extenso reparto de lujo: sus pasillos de chinas regadas, sus fríos asientos metálicos, su olor a jazmín y dompedros, el saquito de punto para la segunda función, su pantalla, la noche y la luna. Con la colaboración especial de aquel ambiente esquinado que despertaba la sed, desde su exacta luz verde y su inmenso platete de Conga. El Rosales, donde el cine fue algo más que una sala oscura encantada por un cono turbio de luz resuelta en imágenes. El Rosales, una historia menor (por lo general del oeste), con matón, diligencia, gallinero y gachías.

Juan Manuel Molina  
Damlanl

# CONGELAMOS CALIDAD



Frigoríficos PICON, S. A.



la oposición municipal de...  
en rechaza el proyecto  
presupuestos municin...

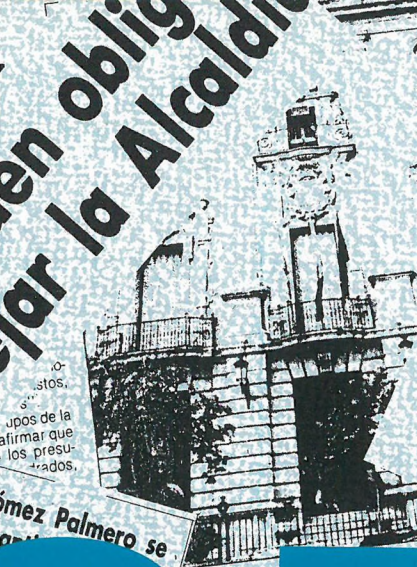
PSOE y CDS deciden obligar a los Alcaldes de los municipios de Palacios a dejar la Alcaldía...

Los cursos de este verano de la Universidad "Antonio Machado" de Baeza, organizados por el Patronato de Desarrollo...

El Ayuntamiento de Martos. Rojas Marcos no estarán el martes en Jaén...

Francisco Vázquez en el puesto de director...

En la reunión celebrada ayer en la sede del CDS en Jaén participaron, por este partido, José Visedo y el propio Emiliano Vázquez...



Gómez Palmero se mantendrá en el cargo...

El grupo de concejales del Centro Democrático y Social (CDS) en el Ayuntamiento de Jaén, acompañados de varios miembros de este partido...



El único concejal del CDS en La Carolina, Emilia Vázquez, a la izquierda...

Francisco López Martínez. El nuevo presidente del Linares se plantea como meta el ascenso del club a Primera División...

Rafael Cota, nuevo secretario provincial del CDS...

Los promotores de la posición de los concejales del Ayuntamiento de Jaén...



Por amplia mayoría fue reelegido presidente provincial del CDS José Visedo Navarro.

Antonio Villargordo, alcalde de Maros, resistió ayer la presión de la comisión de gobierno...

El CDS apoya la formación de un gobierno de coalición...

Palacios justifica las amenazas recibidas por el concejal del C.D.S.

En este número: Rafael Cota, nuevo secretario provincial del CDS. La Junta de Andalucía subvencionará el proyecto de gran fundición en el Polígono del Guadiel. Treinta empresas privadas vigilan noventa organismos de la Administración del Estado.

El grupo de concejales del CDS en el Ayuntamiento de Jaén, aprobada recientemente por el pleno del Ayuntamiento de Jaén...

# CDS

## Crónica de una asamblea

### Un Visedo, «no han variado las posiciones del comité local del CDS»

#### Cota Galán, secretario provincial del CDS

Página 5

#### José Visedo, reelegido presidente provincial del CDS

**Texto** Antonio Garrido

**E**

l Centro Democrático y Social (CDS) en la provincia de Jaén pasó a tener en las elecciones municipales de 1987 una importante responsabilidad. Los resultados de aquellos comicios que configuraron unos nuevos ayuntamientos, de cuya posesión acaba de cumplirse un año, dieron a este partido un poder de arbitraje en varias corporaciones locales, entre ellas las de Jaén, Linares, Martos o La Carolina. Lo cierto es que esta opción política, nacida en el año 1982, ha ido creciendo en infraestructura y en militantes y parece aguardar pacientemente a que le lleguen momentos mejores. Sus armas son ahora, junto al posible desgaste de los socialistas, intentar demostrar desde las instituciones en donde están presentes que pueden ser depositarios de la confianza popular.

La infraestructura del partido no es todavía lo bastante sólida, quedan poblaciones a las que el CDS no ha llegado, aunque en los comicios del pasado año el objetivo era más que un número de localidades el aproximarse a un gran sector de la ciudadanía, de ahí que se escogieran las poblaciones de mayor número de habitantes para la confección de listas, que nunca resultaron una tarea fácil.

Se acusa a José Visedo Navarro, presidente provincial, ingeniero recientemente jubilado de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, de haber hecho del partido centrista un instrumento casi patrimonial. En esta crítica se han centrado muchos debates. Visedo ha querido zanjarlos con la asamblea provincial del 1 de mayo, donde fue reelegido para el cargo frente a una alternativa encabezada por Cristina Nestares. El presidente obtenía 129 votos y la otra lista se quedaba en 48.

El CDS empezó en la provincia de Jaén con 28 personas en el año 1982, con José Visedo como cabeza visible, junto a otras personas como el desaparecido Rafael Martínez Haro —esposo de Cristina Nestares— o el que ha sido secretario provincial hasta hace muy poco, José Latorre García, entre otros, con procedencia, en la mayor parte de los casos, de la extinta UCD. Ahora sobrepasan los 800 afiliados en la provincia, una cifra que no da excesivo margen para echar las campanas al vuelo, pero que demuestra que se ha ido creciendo poco a poco durante estos años y que ya en las

últimas elecciones se empezó a recolectar en relación al peso específico y a la escasa infraestructura montada.

#### **PARTIDO PRESIDENCIALISTA**

En los últimos meses Visedo, que fue retrasando la asamblea provincial, ha tenido que recibir bastantes ataques en el seno del partido. La configuración de los ayuntamientos fue una de las causas. Entre algunos sectores de la militancia y de su propio comité no se veía con buenos ojos que de cara a posibles entendimientos en corporaciones donde el CDS era la llave él entablara en solitario las conversaciones que en junio de 1987 mantuvo con los principales dirigentes del PSOE y de AP. La abstención de los centristas en el Ayuntamiento de Jaén para favorecer el acceso a la Alcaldía del socialista José María de la Torre, fue interpretada en algunos grupos del CDS y en los dirigentes de Alianza Popular, que no se ocultaban de decirlo, como una concesión derivada de la amistad personal de Visedo con el hoy presidente de Cruz Roja Española y presidente del PSOE de Andalucía, Leocadio Marín, y en esa dirección ha tenido que tragarse el dirigente del CDS no pocas censuras. Visedo, que había dirigido la campaña electoral desde la cama, en el hospital «Princesa de España» —había sido intervenido quirúrgicamente tras un accidente doméstico—, donde se le instaló un teléfono, nunca parece haber pensado en abandonar la presidencia y en la última oportunidad que ha habido, la de la asamblea, pese a cuanto se diga, no se ha dado ningún paso para armonizar las disensiones internas que existen y están muy vivas. Aunque la perdedora, Cristina Nestares afirma que ella está en son de paz, y Visedo diga que no desea el más mínimo roce entre los miembros del partido, todo el mundo sabe que por ahí se va hablando entre algunos de los ganadores, de la mayoría legítima del partido, y que los otros, al menos por ahora, han quedado descolgados.

#### **SORPRESAS EN LA ASAMBLEA**

Este es el elegido comité provincial del CDS: Enrique Gómez Palmero, ex gobernador civil de Jaén con la UCD y que sigue ligado políticamente a la provincia, a pesar de las adversidades —en concreto una de-

**El CDS empezó en la provincia de Jaén con veintiocho personas en el año 1982. En la actualidad tiene más de ochocientos afiliados y aunque su implantación es cada vez mayor, aún quedan poblaciones a las que todavía no ha llegado, sobre todo núcleos rurales.**



**El nuevo comité provincial salió por 129 votos frente a los 48 que obtuvo la candidatura encabezada por Cristina Nestares, actual portavoz del CDS en el Ayuntamiento de Jaén. Este resultado puede repercutir en la vida municipal en el caso de que la sustituyeran.**

derrota en las urnas en las últimas generales—, consciente de que pueden llegar tiempos mejores; José Latorre García; Juan Antonio Quirós Medina; Rafael Cota Galán; José Fernández Morales; Alejandro Rosales Expósito; Crispín Colmenero Martos; Juan de Dios Mercado Lausalesa; Antonio Lisalde Martínez; José Ramos Manzano; Pedro Ortiz Alonso; Miguel Gutiérrez Paredes; Eduardo González García; Emiliano Vázquez Pérez y Francisco Mozas Martínez. Cuatro de los miembros repiten, el propio Gómez Palmero, José Latorre, Juan Antonio Quirós y Antonio Lisalde. Gente muy próxima a Visedo. Están dos de los tres concejales del Ayuntamiento de Jaén. Mozas y Quirós; y se cuestiona, aunque Visedo no ha querido entrar personalmente en este asunto, la posibilidad de cambiar de portavoz. Alguien me lo comentaba de esta manera: *Los concejales ocupan sus puestos en función del partido, y si hay una mayoría ganadora en la asamblea es lógico que estas cosas se puedan plantear.* Lo cierto es que si bien han hecho esfuerzos para que las relaciones políticas municipales no se vean perjudicadas, a nivel personal todos sabemos que hay una clara división en ese grupo de tres concejales. Cualquiera día puede ser bueno para que se decida sustituir a Cristina Nestares, aunque nadie puede prever la reacción de la hoy portavoz, que aunque diga lo contrario, se afectó mucho con su derrota en la asamblea, tras la que dijo que serviría de enseñanza; sobre todo para que otras personas se dieran cuenta, entre ellas el presidente, de que hay diferentes puntos de vista en el enfoque de la actividad política. Nestares arremetía contra los «fieles», afirmando que habían sido numerosas las personas que le anunciaron el voto y que por cobardía se arrimaban al poder establecido. Visedo, por su parte hacía una llamada a la integración. *No es justo que crean que no tienen sitio en el partido, eran sus palabras, pero sus críticos echaron en falta, sobre todo, la ausencia de debate de la gestión y el que no pudieran discutirse los programas de trabajo.*

Cristina Nestares llevaba sus propuestas escritas y tuvo que guardarlas. Gómez Palmero fue el encargado de avalar la candidatura del «aparato», y hablaba del fortalecimiento propiciado por la asamblea, que, a su juicio, representa una nueva oportunidad para seguir dando el «tirón» hacia el vo-

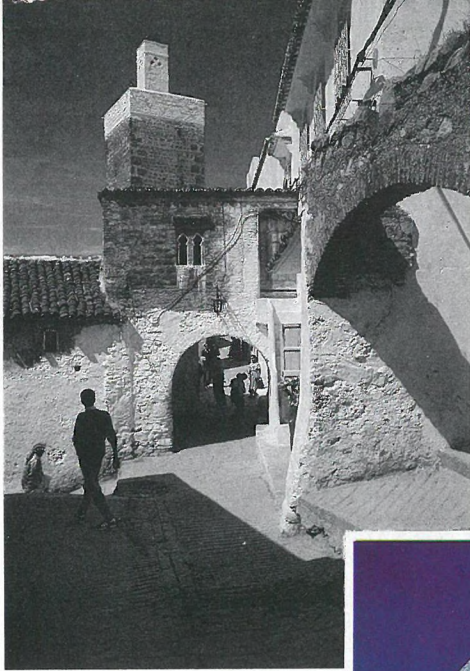
to de centro que existe en la provincia, especialmente, a su juicio, en el medio rural.

## EL ESTADO DEL PARTIDO

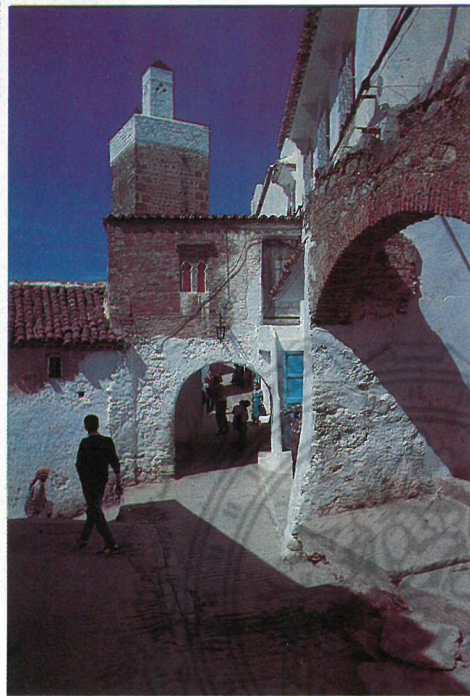
Pero si importante fue la asamblea para conocer el «estado del partido», no lo ha sido menos la configuración del comité provincial. José Latorre, hasta ahora secretario, ha sido relevado por Visedo, quien colocó en su puesto a Rafael Cota Galán, que para más señas es hijo político del presidente. Latorre, posiblemente, ha pagado caro su papel institucional en la última etapa, de intentar situarse a igual distancia de los «visedistas» y de la alternativa. Hubo quien le pidió que encabezara una tercera vía, pero él optó por no causar más divisiones en el partido y lo habría hecho en el caso de que hubiera propiciado algún tipo de diálogo. Pero nadie dialogó con nadie, incluso la candidatura de Cristina Nestares se fraguó a última hora con el intento de sorprender, pero todo estaba hecho. Latorre fue recompensado con un puesto en el comité provincial. Los críticos de Visedo no han negado que esta es una de las jugadas más negativas de las que se han producido en la historia reciente del partido, la que ha posibilitado que el presidente haya escogido un grupo afín con muy pocos elementos discordantes, aunque otros consideran lógico que en un equipo de trabajo que va a tener mucha responsabilidad por delante, por ejemplo las próximas elecciones, haya un cierto grado de entendimiento a todos los niveles.

Hoy muchos observadores tienen como referencia al CDS y a su papel en los ayuntamientos, donde la responsabilidad puesta en sus manos por las urnas es ciertamente complicada. Si apoyan al PSOE es que giran a la izquierda, si lo hacen con AP es que impone sus tesis el sector conservador. El éxito electoral de este partido, y sus dirigentes lo saben, es mantener las distancias con respecto a las dos fuerzas políticas, pero conociendo de dónde les llegaron a esta opción los votos que hoy administra.

Después de las autonómicas catalanas, el partido en Jaén sigue esperando la visita del líder, Adolfo Suárez, que ya dejó a cientos de personas en la estacada, hace varios meses, cuando *por asuntos de Estado* se aplazó, con muy pocas horas de margen, su visita a la provincia de Jaén. **A**



# ES LO MISMO (pero no da igual)



Son dos copias de la realidad. Una en blanco y negro; la otra en color. Indudablemente, la copia en color es más real. Hasta ahora, las copadoras se limitaban a reducir al blanco y negro una realidad multicolor. A partir de ahora, gracias a la copiadora Canon Láser Color, sus copias van a ser mucho más reales. Este servicio ya se lo ofrece en Jaén la Sociedad Provincial de Artes Gráficas, SOPROARGRA, S. A.

Si se trata de reproducir un original al pie de la letra, la Copiadora Canon Láser Color será su más fiel amigo. Es una copiadora de alta resolución que le sacará los colores o le dejará pálido. Copiará solo una parte del original o lo distorsionará. Encuadrará la imagen o la desplazará y obtendrá copias a todo color directamente de película positiva o negativa.

La Canon Láser tiene estas funciones y muchas más que ni se imagina. No tiene más limitaciones que las de su imaginación.

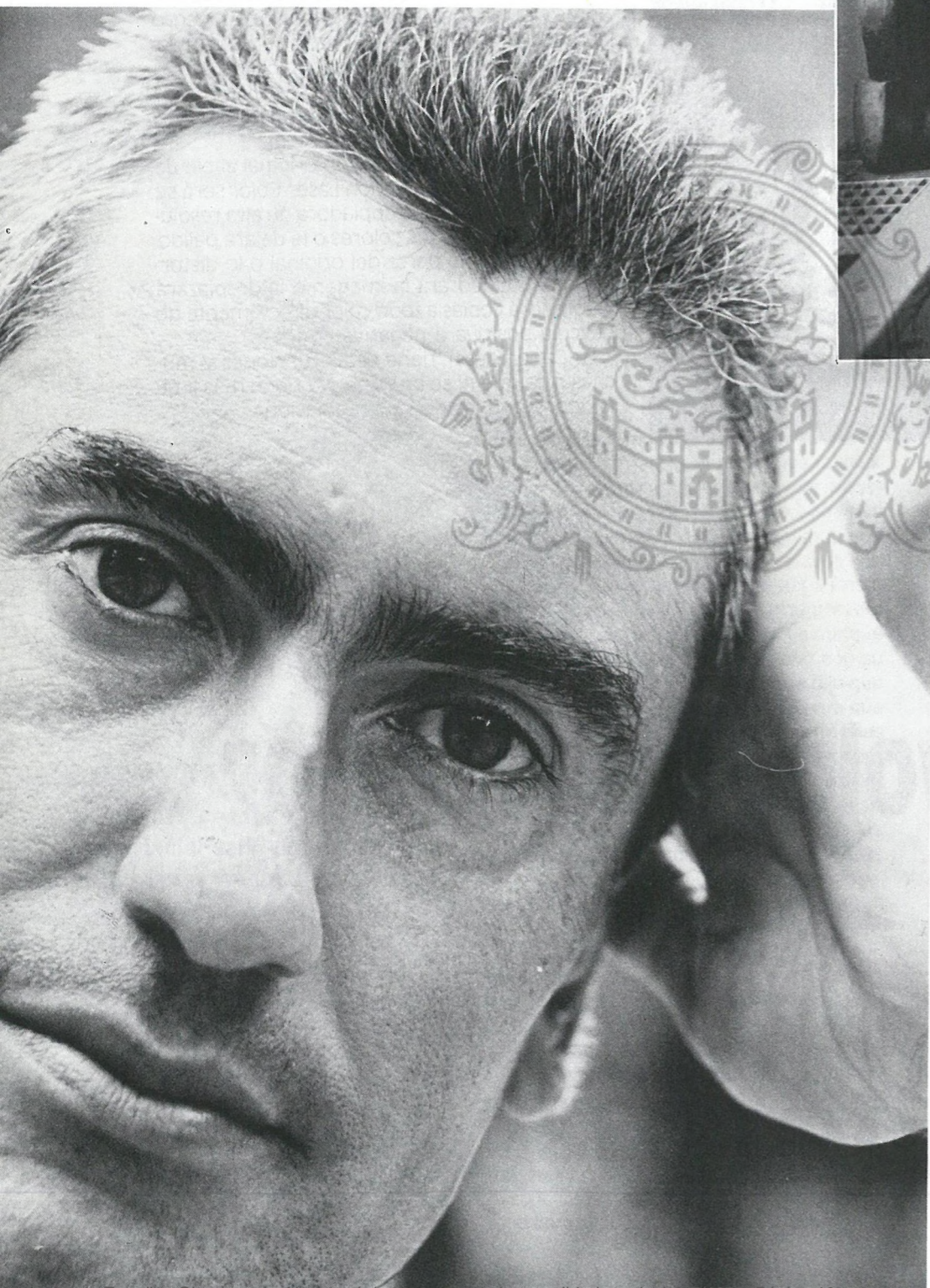


## La revolución del color

# Canon

## *soproargra, s. a.*

# GENTE CORRIENTE



Antonio Parra Godoy —ángulo inferior izquierdo— y Manuel García, junto a estas líneas, son dos corredores que devoran kilómetros por pura vocación.

Texto Fernando Arévalo  
Fotos Charo Valenzuela

**Ya ven, gente corriente. Un médico y un viajante. García y Parra están mordidos por el vicio de correr. Empezaron a tragar kilómetros cuando la juventud ensaya el primer guiño de la retirada. Su gran desafío, la aventura de sus vidas, se dibuja en la angustiada línea interminable de los cien kilómetros de un campeonato mundial. Quizá escriban sus nombres en la lista de los periféricos. Menuda gozada.**

**U**n día, junto a la bañera, hice unos cuantos ejercicios y terminé asfiado. La verdad es que llevaba una vida chungu y con 26 años notaba la amenaza de la vejez. Al día siguiente me propuse empezar a correr.

Y ahora, a sus 32 años, Antonio Parra Godoy, representante de comercio, va a participar en el campeonato mundial de los cien kilómetros, que se disputará en Santander el día uno de octubre.

Llevo tres años pegándole vueltas a la cabeza y ya me he decidido. Es más, te diría —asegura Parra— que los cien ya los he corrido, que he salido de ellos. Son muchas las noches que lo hago a través de los sueños. Lo que pasa es que despierto, de verdad, no quiero, no debo pensar en ello. Ni tan siquiera el día que esté allí. Si te paras a pensarlo no corres, te haces polvo antes de empezar.

Por eso ahora traga kilómetros y más kilómetros. Acumula rutas interminables, está metido en su gran desafío, en el reto de cruzar una meta dispuesta para los elegidos. ¡Cien kilómetros, señor! Parece cosa de locos, de rastreadores de la extenuación y de la muerte.

Bueno, verás, yo corro para vivir, para vivir más y mejor. Siento una gran pasión y un interés incontenible por saber cómo me

va a responder mi cuerpo después de haber corrido cien kilómetros. No sé si me entiendo, pero eso para mí es como una alucinación. El médico y yo lo estamos madurando. Hemos llegado a la conclusión de que tendremos que mantener un promedio de cinco minutos para cada kilómetro hasta llegar al 60. ¿Después?

La renuncia, la pelea contra la nada, el flotar, el apoyarte en el aliento del compañero que está junto a ti en la gran aventura. Y sobre todo —lo suelta Manolo García— sufrir, sufrir y sufrir.

Manolo García es el otro devorador de distancias. Quiero recordar que me dijo contar 39 años y que fue a los 36 cuando me metí en este rollo del que difícilmente ya puedes salir. Culpable de esta situación el entusiasmo, la vehemencia y el colorido con que narraba el entrañable y admirado Paco López sus peripecias en los maratones de Cuba y Nueva York.

Desde entonces, este licenciado en medicina, que trabaja en la Unidad de Vigilancia intensiva del Capitán Cortés, se ha cepillado ocho maratones, dos medias maratón y un par de superfondos de los que te dejan sin resuello.

El pasado año, el dos de agosto, subimos 50 kilómetros hasta llegar al Veleta. Fueron cinco horas y cuarenta minutos de carrera

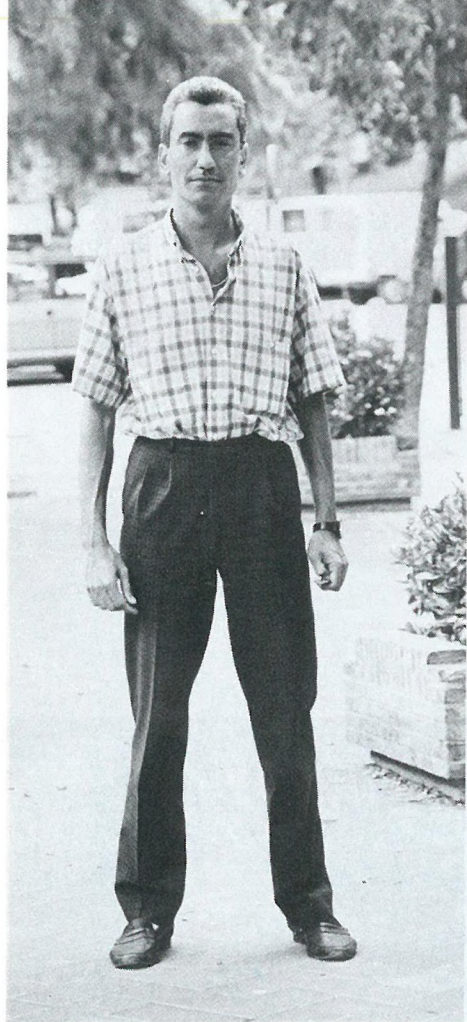
continua. En febrero también salimos de Granada para meternos en Motril. Fueron 74 kilómetros rompepiernas, durísimos e interminables. Mientras que el doctor García ya ha rondado el listón de los cien, Parra permanece instalado en la cresta de sus 8 maratones y el reto insobornable de sus 200 kilómetros semanales entre los meses de agosto y septiembre.

Para mí es importantísimo el saber que no voy a estar solo. Así, cuando desfallezcamos alguno de los dos tendremos un lugar de referencia en el que apoyarnos. Recuerdo que un día, corriendo un maratón, me di cuenta que llega un momento en que no ves a nadie, sólo una línea continua indefinible. Quieres llegar, luchas tan sólo para eso, para llegar, para estar allí. Mi mujer me preguntó que si la había visto cuando me extendió la mano. Confieso que no, que ni me percaté de su presencia.

Parra Godoy, por razones de profesión, no entrena durante los meses de febrero, marzo y abril. Y lo paso fatal. Se resiente todo mi cuerpo, me duele la cabeza, me deprimó, casi me coloca al borde del ataque de nervios.

## SUFRIDORES NATOS

Este vegetariano —me impuse la dieta ▶



**Antonio Parra orinó sangre cuando dejó atrás los 42 kilómetros de sus maratones.**

cuando empecé a correr— que de vez en cuando come pescado, algo de carne de ternera (nunca de cerdo). Raramente se coloca un trago de cerveza y me confiesa con un cierto rubor que un paquete de cigarrillos le suele durar algo más de treinta días.

En el desfiladero de enfrente el doctor García apuesta jovialmente por el realismo de una buena mesa y los tragos racionalmente dosificados de la alegría del vino.

*La vida tiene otras cosas y otros lugares, aunque, eso sí, nosotros somos unos sufridores natos. El que no tenga capacidad de sufrir horas y horas corriendo. Llega un momento en que te preguntas si aquello que estás haciendo tiene algún sentido, si realmente eres un masoquista, pese a que yo sea un tipo divertidísimo.*

Y en este punto García y Parra filosofan en algo que es consustancial con aquéllos que un día conectaron con las manecillas del crono y la lejanía de la meta.

*Empiezas, corres, vas mejorando, estás accediendo a una esfera distinta. Pero lo peligroso es cuando empiezas a planteártelo en plan de competición, en la lucha por rebajar las tres horas que realizaste en aquel primer maratón que corriste. Ya desde ese momento, estás irremediabilmente atrapado. Desengachar es difícilísimo.*


Y se les notan las huellas del dolor. Me cuentan que Antonio Parra orinó sangre alguna vez, cuando había dejado atrás los 42 kilómetros de alguno de sus maratones.

*Nunca me he sometido a un reconocimiento médico. Yo creo que uno nota cuando la máquina funciona o cuando algo le falla. ¿El infarto? Un día fui a correr un maratón y recuerdo que en el folleto del itinerario aparecía un artículo en el que se hablaba del riesgo de infarto en los corredores de maratón. Hubo un gran corredor, de lo mejorcito que tenemos, que se comió el coco de tal manera que no fue capaz de salir. Yo, la verdad, es que lo tengo claro: corro para vivir y no para morir.*

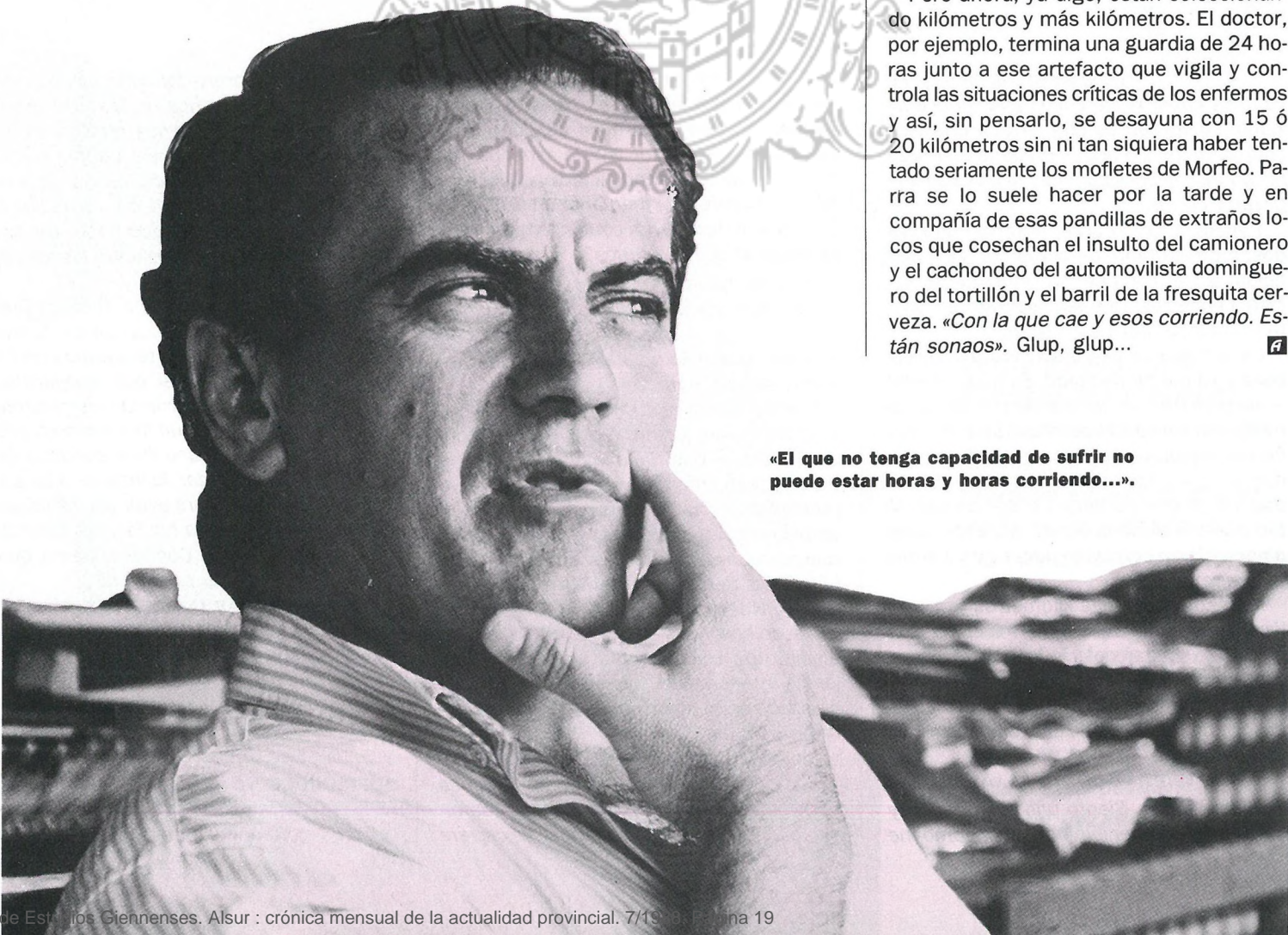
El doctor García conoce al detalle, falta-ría más, el funcionamiento de su caja de cambio. Rechaza como causa determinante del infarto la trituración del solomillo de los kilómetros. Hay otros motivos que también, por supuesto, pueden darse en un corredor aficionado racionalmente preparado, así como hasta en un deportista profesional y de élite.

Acepta como válida la definición Parra de correr para vivir, aunque filosofa en su caso particular sobre la llegada de la vejez. Ese es el gran reto que muchas veces me he planteado a la hora de ahondar en esta afición que nació sobre la marcha. Cuando ya has sufrido una doble intervención de menisco, cuando has desestimado la oportunidad de pasar de este sacrificio voluntario, es porque llegas al convencimiento —y yo lo tengo— de que tu calidad de vida será diferente.

#### **COLECCIONAR KILOMETROS**

Pero ahora, ya digo, están coleccionando kilómetros y más kilómetros. El doctor, por ejemplo, termina una guardia de 24 horas junto a ese artefacto que vigila y controla las situaciones críticas de los enfermos y así, sin pensarlo, se desayuna con 15 ó 20 kilómetros sin ni tan siquiera haber tentado seriamente los mofletes de Morfeo. Parra se lo suele hacer por la tarde y en compañía de esas pandillas de extraños locos que cosechan el insulto del camionero y el cachondeo del automovilista dominguero del tortillón y el barril de la fresquita cerveza. «Con la que cae y esos corriendo. Están sonaos». Glup, glup... 

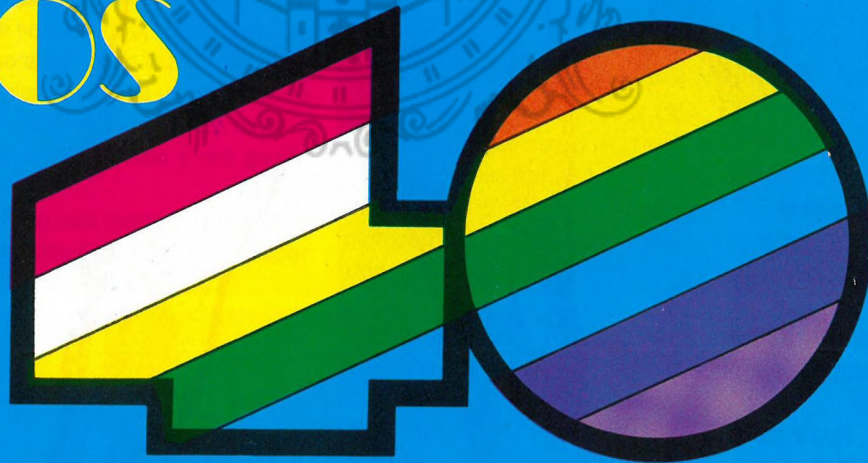
**«El que no tenga capacidad de sufrir no puede estar horas y horas corriendo...».**



# Radio Jaén

F.M.  
96.9 MHZ

LOS



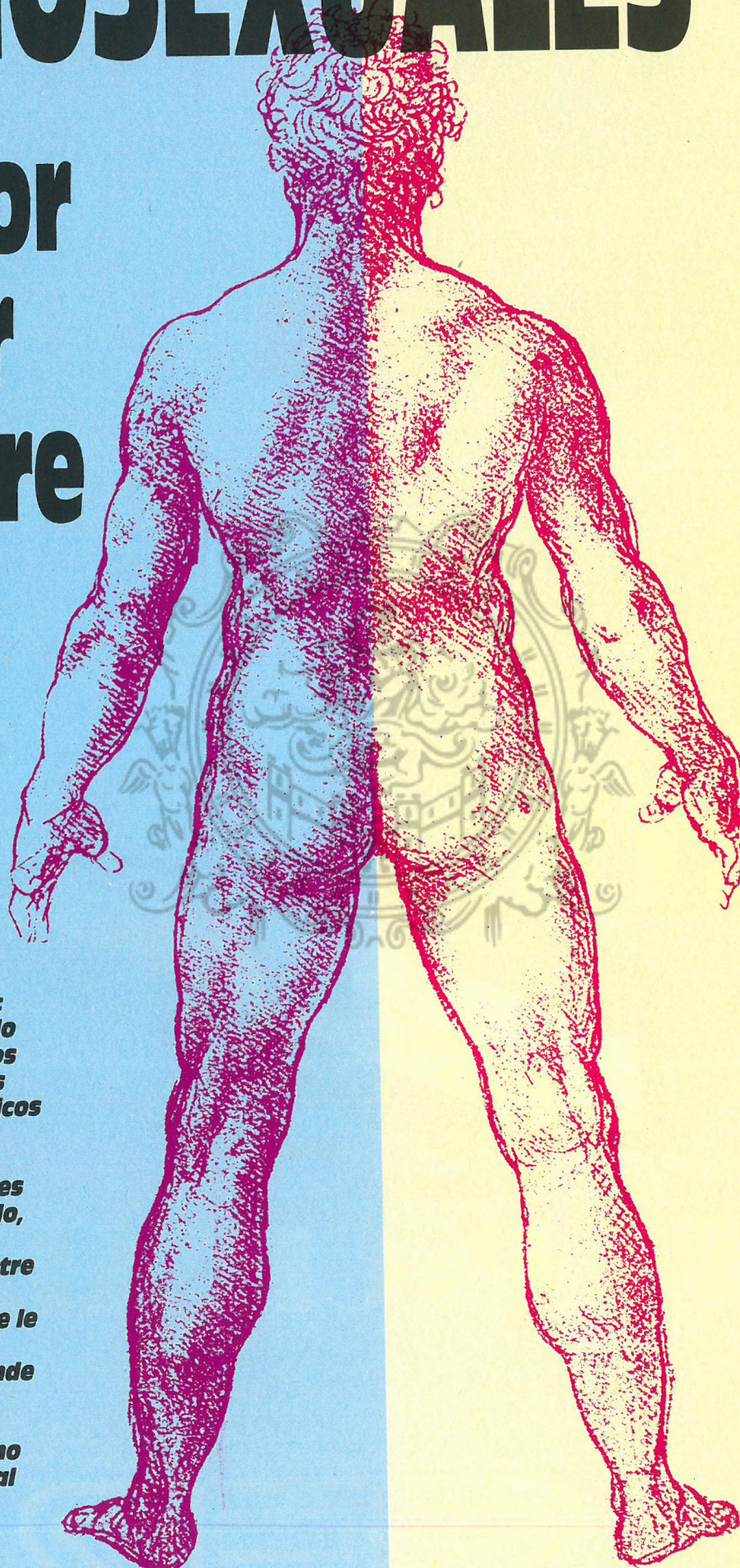
PRINCIPALES



# HOMOSEXUALES

## El valor de ser hombre

Texto  
Javier López



**Un tipo le dice a otro: ¿Sabes que en tal lado están ahorcando a los homosexuales y a los médicos? ¿A los médicos por qué? pregunta el otro. Es así. Los homosexuales. José es inteligente, agraciado, simpático. Y es homosexual. Vive entre Jaén y Barcelona. Le encanta hablar y que le escuchen. Esta entrevista no pretende ser (no del todo) un estudio sobre la homosexualidad, sino sobre un homosexual determinado. Si se sienten con ganas, pasen y lean.**



«S

I, yo ya era distinto en mi infancia. He estado siempre rodeado de mujeres. La gente me decía mariquita porque me iba con ellas, y yo no lo entendía en ese momento; no entendía por qué no estaba a gusto con los niños jugando al fútbol y sí con las niñas saltando a la comba o jugando a las casitas. Y si a mi hermana le compraban una muñeca yo alucinaba peinándola y lavándole la cabeza, me encantaba hacerle peinados raros, incluso con las tómperas les pintaba los pelos. Sin embargo, mi hermano se compraba un cochazo de puta madre y a mí no me gustaba, y entonces hasta él me llamaba mariquita y mi madre le daba cada paliza..., y recuerdo que cuando me lo decían mi padre me echaba unas ojeadas que te cagas. Yo estaba frustrado, mucho. Pero ahora creo que compensaba aquello de estar todo el día en la calle con mi hermano, porque cuando llegaba a mi casa podía volver a jugar con las muñecas y entonces se me olvidaba todo lo que me había pasado con los chicos».

## LA FAMILIA, LOS AMIGOS

José habla sin parar, gesticula mucho, busca en su memoria, se precipita hacia un recuerdo con la misma intensidad con la que mueve las manos o los labios.

«Yo tenía mucho miedo. Estaba superasustado cuando empecé a darme cuenta de mi homosexualidad, pensaba que era pecado y que iban a meterme en la cárcel».

«Yo empecé, como casi todos, teniendo relaciones con mujeres, pero veía que no funcionaba y me engañaba a mí mismo, me decía: *Lo que pasa es que*

*ésta no me gusta demasiado, pero ya vendrá la que pueda querer de verdad.* Y seguía sin funcionar. Hasta que una vez pruebo con un hombre, y entonces me doy cuenta de que me había satisfecho más esa vez que el montón de años que me había tirado con las tías».

«Nunca se me ocurrió contarles nada a mis padres. Hasta que me doy cuenta que soy así, que no me voy a ir con una mujer, sino que voy a estar con un hombre, y entonces prefiero que lo sepan. Y ha habido de todo: aceptación por parte de unos hermanos y rechazo por parte de otros. Mi madre lo entiende, aunque sé que le encantaría que yo me casara y tuviera hijos».

—¿Y tu padre?

«Mi padre murió sin que lo supiera, murió con dudas y eso me jodió muchísimo. Pero tengo un recuerdo grato de entonces: los maestros trataban de que no me diera cuenta, actuaban con mucha sensibilidad. Había una profesora que cada vez que entraba en clase me daba un beso y a los demás chicos no se lo daba y eso me extrañaba y me gustaba».

«Pero casi todos los recuerdos son malos. Si volviera a nacer



me gustaría no volver a pasar por mi infancia-adolescencia. Es que eso de que con siete años te digan maricón, pues te frustra. Y mis amigos de entonces también me lo decían. He perdido muchos, pero también he ganado algunos. De todas formas, fue una época horrible».

## PRIMERA EXPERIENCIA

«Claro que cuando tienes veinte años todo eso te da igual. Yo, ya ves, ahora me da lo mismo. Hace tiempo ya que no me corto, desde poco después de tener mi primera experiencia. Fue en Madrid, en casa de unos amigos; éstos se fueron de marcha y en el piso nos quedamos un chaval y yo. Nos acostamos y es la noche más bonita de mi vida. Pero entonces, lo que se dice entonces, me sentí muy mal, bueno, al principio muy bien, pero después fatal. Creía hasta que mis padres me iban a llevar a un correccional. Menos mal que a partir de ahí las experiencias son buenas y ya sin remordimientos ni miedos. Pero cuando yo ya me solté la melena en el sentido de decir: ¡Soy así!, oficialmente, vamos, fue en el carnaval del año pasado, que estuve todos los días dale que te pego. Ahora es cuando realmente estoy a gusto, me di cuenta a base de seguir experimentando».

Fuma demasiado. Su locuacidad aturde. El aire de la habitación donde lo entrevisto se vicia. Hace frío.

«A mí me gusta el sexo. Date cuenta de que es lo único que nos diferencia de los heterosexuales, pero no estoy obsesionado, no tengo unos calzoncillos permanentemente en mi imaginación. Mira, a todos los tíos les encanta desvirgar a una mujer, se les cae el moco por hacerlo y cuando lo logran se jactan, yo, sin embargo, no puedo desvirgar a un hombre, me corta y hasta me asusta, prefiero que tenga experiencia».

«Y otra cosa, yo soy muy normal en mis relaciones sexuales, muy equilibrado, y no me gusta ir de nada, de nada. Yo hago el amor y a veces doy y otras me

dan. Pero no todos son así, porque muchos van de hombres, en cuanto a que siempre son ellos los que quieren penetrar y eso es porque no tienen asumida su homosexualidad; en cambio también tienes a la típica María Loca que se cree que ser homosexual es poner siempre el culo, ir de mujer».

## HOMBRES, MUJERES

«Porque nosotros somos diferentes. Yo estoy en la calle y veo a una mujer guapísima y lo reconozco, pero ni por asomo pienso lo que el típico macho ibérico: *me tiraría a esa tía*, no, eso para nada. Sin embargo, los mejores amigos que tengo son mujeres. Los hombres creen que esto es perversión, no, peor aún, piensan que es degeneración. A mí me dijo uno: *Tú fíjate si nos liáramos unos con otros, esto sería un caos. Hay que mantener un orden. ¿Qué caos?, ¿qué orden?* Es lamentable que muchas personas con un nivel social y cultural alto piensen así. Porque no nos dan una oportunidad desde el mismo momento en que son tan obtusos. Los hombres suelen ser muy bestias con nosotros y los que no lo son, son desconfiados; si los invitas a ir a tu casa creen que les vas a meter mano y las mujeres en cambio están más a gusto con nosotros porque saben que no vamos a hacerlo».

## SEÑAS DE IDENTIDAD

Respira un poco. Parece que va a terminar la conversación. Sus dedos son blancos y delgados. Sonríe. Sigue hablando.

«Pero en otros lugares la gente está más hecha a nosotros. Hay muchísima diferencia entre Jaén y otras ciudades. Aquí el ambiente homosexual es de tapadera, son sombras que salen en determinadas horas y que van a determinados sitios. En otras provincias, como Barcelona, donde estoy ahora, existe mucha más libertad. Vas por la calle convencido de que eres homosexual y no te importa. En ▶

Jaén creen que porque lo seas tienes que ir donde van todos, no porque sea un lugar de ambiente, sino porque es casi una obligación. Se condicionan a sí mismos porque temen que no les entiendan fuera. Hay muchos homosexuales en Jaén, pero hay pocos que salgan a la luz. Desapados, yo y unos cuantos; cubiertos, todos los demás. Hay mucho hipócrita y mucho pijo entre los homosexuales de Jaén. tienen profesiones muy definidas. Aunque no lo creas, muchos están casados y con hijos y otros esperan a que su novia se largue a casa para buscar hombre».

«Pero lo peor es la gente heterosexual aquí en Jaén. Jaén es una marranada. Sólo nos mira bien la gente bohemia, porque la

**«Pero lo peor es la gente heterosexual aquí en Jaén. Es una marranada. Sólo nos mira bien la gente bohemia, porque la gente de pelás es muy guarra: te miran como algo extraño, como si tuviéramos que estar muertos... Desde luego, cada uno tiene lo que se merece, por eso yo me he ido de aquí»**

gente de pelás es muy guarra, te miran como algo extraño, como si tuviéramos que estar muertos. Jaén es así. Desde luego cada uno tiene lo que se merece, por eso yo me he ido de aquí, a donde pueda hacer lo que me dé la gana y no tenga que dar explicaciones».

«Porque estoy orgulloso de ser homosexual. De verdad. No

llevo un papel en la espalda, pero a las personas que conozco se lo digo. Ser homosexual es algo que no se puede definir, no te sientes mujer porque no lo eres, ni hombre porque no vas de eso. Lo que sí hay es clases dentro de los homosexuales: están los que no lo tienen asumido y dentro de éstos las típicas Marías, los que te presentan di-

ciendo *nenas*, una hermana nueva, y a mí no me da la gana de que me presenten así. Luego está el hombre consciente de que lo es aunque se relacione con otro hombre. Y no tiene pluma ni gestos raros».

—¿A ti te gustaría coger de la mano y besar en plena calle a tu novio? ¿Crees que aquí en Jaén será esto posible sin que nadie se escandalice?

«Aquí no, para nada. En otros sitios poco a poco se va convirtiendo en algo normal. Pero Jaén nunca cambiará. Y sería maravilloso poder ir así en tu propia ciudad».

—¿Lo has intentado?

«Darme de la mano sí, y me han puesto de marica puta. De prostituto». **A**

## Preguntas en medio de la calle

**C**ASI todas las encuestas sueltan un tufillo a falsedad. Según las enfoques, así te contestan. De lo que se suele tratar es de que si ese señor que la ha mandado hacer tiene dos coches y yo ninguno, al final de la encuesta cada uno tenemos uno; que es lo que él quería que se pensara.

Por eso salir a la calle a preguntar por la opinión que se tiene de los homosexuales en Jaén puede no ser el método más exacto para conocerla, pero sí el único que me puedo permitir.

Para los encuestados de mediana edad, de ambos sexos y de clase media-alta, con pocas excepciones, los homosexuales son «pervertidos, gentuza, amantes del escándalo». Se niegan a contestar si conocen un caso cercano a ellos de homosexualidad. Eso debe ser de otras esferas.

Los hijos de estas personas, sin embargo, suelen tener una

idea mucho más liberal de los homosexuales: «No son como nosotros, pero nos caen bien, son buena gente». Suelen tener amistad con «uno o dos y conocer de vista a muchos».

En la clase obrera sí hay diferencias entre lo que piensa un sexo y otro sobre la homosexualidad. Los hombres de mediana edad son muy radicales en cuanto a sus apreciaciones sobre ellos, «los maricones están de más, son una vergüenza». En cambio, las mujeres de esa edad tienen una mente más amplia, están mucho más hechas a «lo que Dios quiera». Creen que «es una cosa que no está muy bien, pero no puedes hacer nada».

Comprensivos son, asimismo, las jóvenes de esta clase social; muy al contrario que sus opuestos, los chicos periféricos, que tienen en la hombría tradicional su máximo estandarte y a los que les gusta conseguir las cosas «por cojones». Cosa que evi-

dentemente no tienen los homosexuales.

O sea, las cosas estarían así: 50 personas consultadas en Jaén. Todas contestan. Un 50 por ciento de clase media y alta y otro 50 por ciento de clase media-baja y baja.

Ateniéndonos a la edad, un 70% mayores de 45 años ve en los homosexuales una presencia negativa por un 30% que, directa o indirectamente, los apoya. De 25 a 44 años, un 65% los rechaza, por un 35% que no lo hace. En cuanto a los jóvenes, de 15 a 24 años un 30% los considera mal por un 70% que piensan lo contrario.

Por sexos las cifras de asimilación o de rechazo están más equilibradas en ellas: un 60% de mujeres los aceptan por un 40% que los rechazan; mientras que en hombres es abrumador el rechazo, un 80%, por un 20% que los aceptan.

Ateniéndonos a la clase social,

englobando en ella todas las edades y los dos sexos, el resultado de la encuesta sería: en la clase alta un 60% de rechazo por un 40% de aceptación. En la clase media un 70% de rechazo por un 30% de aceptación. Por último, en la clase trabajadora un 55% de rechazo por un 45% de aceptación.

Por supuesto, son cifras con margen de error, pero bastante exactas en su apreciación.

Conocido esto, es interesante saber que el acoso y la burla contra los homosexuales no tiene límite ético. Contestando la encuesta sueltan frases donde la zafiedad y la estulticia caminan cogidas de la mano: «Ay chico, para qué quieres saber lo que pienso de esas». Uno intenta proteger su honor anal: «a mí no me caen mal siempre y cuando no los tenga detrás». Otro filósofo: «el peor pecado del hombre es no serlo». Y el peor ciego es el que no quiere ver.



# LECTURAS DE VERANO



A L S U R



**JULIO/AGOSTO 1988**

**EXTRA DE VERANO**

# I N D I C E

EXTRA DE VERANO. JULIO-AGOSTO 1988

- III** MANUEL ANDUJAR DOS SOLITARIOS; SUMA Y  
SIGUE **VII** JUAN ESLAVA GALAN EL ILUSTRISIMO  
SEÑOR DIRECTOR Y LA MOLLAR FRANCESA **XI**  
**GUILLERMO FERNANDEZ ROJANO** EL PEOR NEGOCIO  
**XVI** FRANCISCO FERRER LERIN EL MONSTRUO  
**XVIII** ANTONIO MARTINEZ MENCHEN PASCUA DE  
PENTECOSTES **XXII** JUAN PEREZ CREUS EL CUENTO  
**XXV** FANNY RUBIO LA VOZ **XXVIII**  
**ANDRES SOREL** EL TRIUNFADOR

DIRECTOR FELIPE  
PEDREGOSA GARRIDO  
COORDINACION MAITE  
POBLADOR GARCIA  
DISEÑO,  
FOTOCOMPOSICION  
E IMPRESION  
SOPROARGRA, S. A.  
ESTE SUPLEMENTO SE  
VENDE CONJUNTA E  
INSEPARABLEMENTE CON  
EL NUMERO EXTRA DE  
VERANO  
CORRESPONDIENTE A  
LOS MESES DE JULIO-  
AGOSTO DE 1988 DE LA  
REVISTA ALSUR  
REDACCION Y  
ADMINISTRACION  
VILLATORRES, 10.  
23009 JAEN  
EDITA SOPROARGRA, S. A.

EN ESTE SUPLEMENTO DE «LECTURAS DE VERANO» SON TODOS LOS QUE ESTAN, PERO NO ESTAN TODOS LOS QUE SON. PUDIERA PARECER INNECESARIA LA ADVERTENCIA, PERO SE EFECTUA CON LA INTENCION DE EVIDENCIAR QUE ESTA SEPARATA ES SOLO UN PRIMER PASO EN EL AFAN DE DIVULGACION ARTISTICA DE **ALSUR**. LAS PAGINAS QUE EN CADA NUMERO DE LA REVISTA SE DEDICAN A LA NARRATIVA SEGUIRAN ABIERTAS A TODOS LOS AUTORES, NOVELES O CON OBRA PUBLICADA, QUE DESEEN CONVERTIRLAS EN SUYAS. NO QUERRIAMOS DAR PASO A LA LECTURA DE LAS NARRACIONES, QUE ES LO IMPORTANTE, SIN EXPRESAR EL AGRADECIMIENTO DE **ALSUR** A TODOS LOS ESCRITORES E ILUSTRADORES QUE HAN HECHO POSIBLE «LECTURAS DE VERANO». ESPERAMOS QUE, A LA VISTA DEL RESULTADO, LES MEREZCA LA PENALIDAD DEL TIEMPO QUE LES HEMOS ROBA-DO Y LAS MOLESTIAS CAUSADAS.

# Manuel Andújar

**Manuel Andújar pasa su infancia en La Carolina, donde nace en 1930, y en Málaga, ciudad a donde se traslada su familia siendo él muy joven. Allí estudia en el Colegio Alemán y posteriormente en la Escuela de Comercio. En 1939, al finalizar la Guerra Civil, se exilia a Francia, país que abandona a los pocos meses con destino a Méjico. La terrible experiencia vivida en el campo de concentración francés de Saint Cyprien le da pie a numerosos relatos que plasma en su exilio mejicano, amén de muchas más obras de poesía y alguna que otra incursión en el teatro y el ensayo. Ha participado en la fundación de la revista *Las Españas en Méjico*. Actualmente es considerado como una de las grandes figuras de la narrativa contemporánea española. Su novela más conocida es *Visperas*, por haber servido de guión para una serie de televisión.**

## Dos solitarios; suma y sigue

Ilustración Miguel Viribay

**A**llí estaba, casi en quietud estatuaría la postura, ligeramente recostado en el espaldar típico de la modesta comodidad de cada mesa lateral del cafetín, aquel abstraído varón. Podría creerse que formaba parte del decorado. Le calculé cuarenta colmados años. Sólo se movía despaciosamente, para beber un sorbo-buche de lo que parecía ser ginebra en vaso mediado. Y el camarero, sin que esbozara gesto, servidor de sus hábitos, la reemplazaba por otra dosis, en vertido de botella, tan pronto divisaba próxima extinción. Y en esa actitud permanecía un par de horas, al anochecer, los días laborables. Que los festivos, pontoneros o de guardar, marcaban su ausencia. Durante los veranos, según pude comprobar, desaparecía por el foro.

El hombre, de buena talla, discreta flacura y manos extendidas, ganchudas, sin amago de temblor, usaba un moderado repertorio de trajes oscuros, dentro de un común entreverado grisor. Y su rostro, de cerosa palidez claustral, diríase privado de ostensible mímica, aunque cierto leve parpadeo denunciaba su desdenosa percepción de las parejas que deslustraban sillas y divanes o desfilaran bulliciosas o recalentadas, o semejaban, unipersonales o en corro, adherencias de la barra. Noté que sus ojos expelían solapados destellos gatunos.

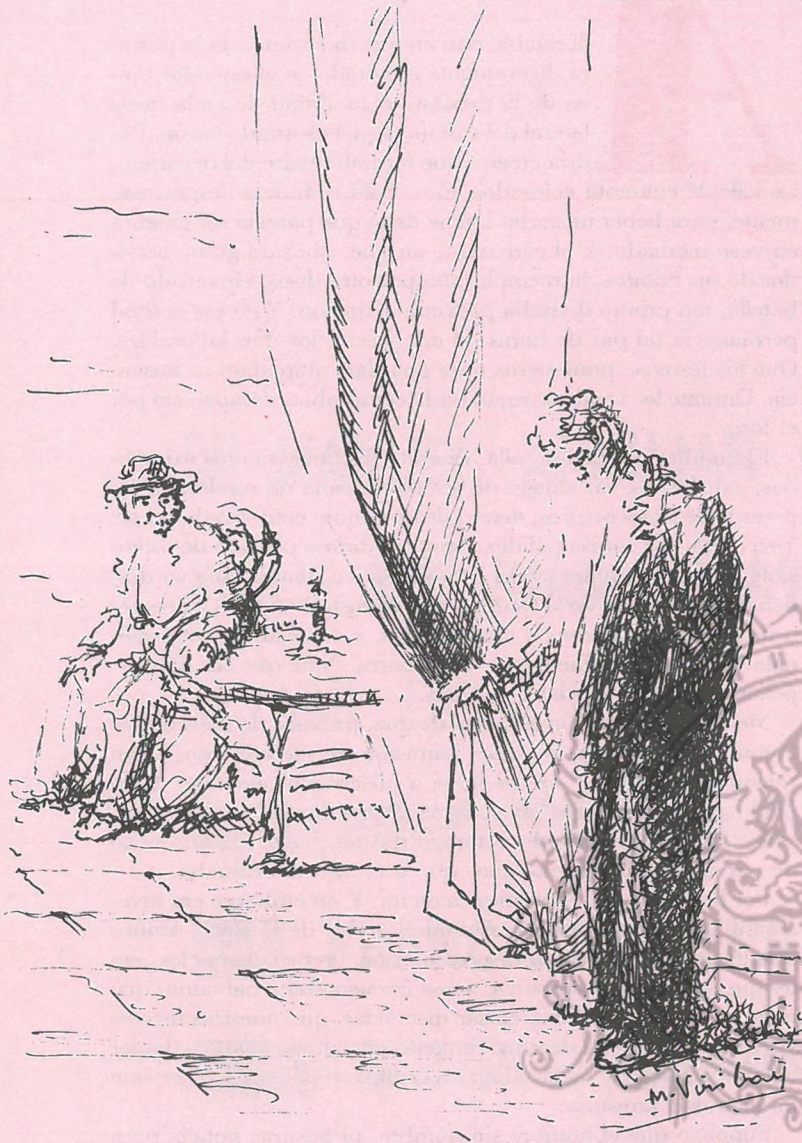
Me llamó la atención al punto de que, provisto de unos libros, libreta y estilográfica, me situé, asimismo consuetudinario, en un rinconero diagonal y me dediqué a observarlo, al sesgo. A espiarlo, para ser sinceros, sin ninguna finalidad, más o menos plausible. Agregó que irritado conmigo mismo por el extraño nexo de curiosidad, quizá malsana, que a él me subordinaba.

Por las trazas no reparó nunca en mí. Y sin embargo era inverosímil que no captase mi asiduidad, calco de la suya. Ambos disimulábamos, temerosos de presentación, propiciada por las gentes que, de manera transitiva, «nos» frecuentaban. Sabíamos que ninguno de los dos debía cortar distancias, que nuestras fuerzas y sentidos exigían el desconocimiento oficial, excluían cualquier confianza vulgar y rechazaban una simple hipótesis de corriente familiaridad amistosa.

Supongo que el hombre sin nombre, ni positiva noticia para mí, compartía el estado de asombro y perplejidad que nos unía, «con secretos lazos», según la calificación tópica. Significábamos el uno para el otro, y viceversa, la desazón que denominaríamos «una conjetura». Y si mi mudo interlocutor se acorazaba en su aislamiento, yo le correspondía con una pegajosa exacerbación de timideces, defecto y características éstos que tejen una rémora que nada ni nadie curan. Únicamente tenaces empeños lo mitigarían, si acaso. Comprendía, a pesar de ello, que mi protagonista era de muy distinta cuerda. Lo catalogaba en el considerable sector de los escépticos pasivos.

Un desproblematizado, de cierta holgura económica, el canónico funcionario público trepado y asentado en el escalafón. Que se distinguiría por una crónica encarnación de la desgana, únicamente aprehensible para los que padecemos, en mayor o menor medida, la extenuadora enfermedad, psíquica y sociológica al cincuenta por ciento.

**P**ara bautizarlo, a efectos de mi particular y reservado empleo, le plantifiqué el nombre o apodo de Patricio, que me sonó siempre a jerarquía romana en sobresalido esquema biográfico. Mi «héroe», un privilegiado, pues pronto le liberaron de parentela directa y embarazosa. Habría ganado, en su mocedad, unas oposiciones pingües, de las que se calzan el mote de «técnicas», plataforma de jugosos ascensos. En cuanto a féminas, resultaba arbitrario achacarle misoginia poltrona. Y en lo que



concierno a su hipotética filiación de esposo sacramentado, con todas las de la ley, no me lo figuraba, no lo veía repressor o dulcerino de hijos declarados.

Lo más probable, una «amante establecida», capaz de erotizar, a ráfagas, a mi ensismado Patricio. Tal atribución se justificaría por las raras y trabadas apariciones de una mujer opulenta, madura, a la antigua, de dimensiones pectorales lácteas y exuberancias anales, pintarrajeados labios, aprisionados amplios muslos y provistas pantorrillas. Peinado de proliferados rizos y vestimenta de adherido semiluto. Al desplazarse exhalaba tufaradas de perfume baratón.

La cita, infligida en discontinuidad, desentona en la escena a su resignado cargo, de tiempos pretéritos, cuando su piel, de pigmentación arrocerca, adornada de tersas porosidades que redondeaban la boca chiquita y los labios cerrados, de almeja. Me inspiraba, y no acertaría a explicarlo, compasiva ternura.

Se le acercaba, cautelosa, lo abordaba con palabra semivocalizada, en arco de reverencia al curvarse hacia Patricio. El, lacio el ademán, le otorgaba ciliar permiso para sentarse, separada, enfrentada a su notoria majestad. Apenas hablaba y la mujer —Leocadia así para mi fuero denominada— rehusaba alternar, consumir un refresco. Crispados de silencio, se atrincheraban en aquella manifiesta interdependencia. Sospecho que, de modo negligente, Patricio la soportaba.

**H**asta que el solapado tirano revelaba su enervamiento, extraía la cartera, contaba unos billetes, morosidad ofensiva al canto, y los colocaba en el mármol de la mesa, al filo de la zona del avanzado busto de Leocadia, cuyo aire de indefensa total, se entreveraba, para dubitar y rayar, al cabo, de acuerdo con mi caprichosa interpretación, lo que seguramente pendulaba de la dádiva a una entrega a cuenta de pensión: después se retiraba con trotecillo de perra asustadiza.

Pero se cruzan, en ocasiones inolvidables, por cualquier concepto, graves alteraciones de la estabilidad, siempre de incalculables secuelas. Me parece fue terciado el otoño, aventadas y pisoteadas sus hojas ocres. Una primicia de algo o alguien en un sitio institucionalizado. Ocurrió el inesperado vacío en aquel tipificado centro del cafetín, allí donde, irregularmente, la pared se contrajo y quedó convertida en una especie de angosta laica hornacina.

Nuestro hombre, al que rebauticé como Alfredo, por estimarlo de vago retintín romántico, añadido y no incompatible con el clásico de Patricio. Dejó de acudir, sin más, y de tal suerte significó un desafinado componente del establecimiento, pues nadie, de la localidad, se atrevió a ocupar el lugar que había sido plenamente suyo, a horas fijas. Determinados y extravagantes forasteros, en tránsito ocasional, infringieron, de momento, la instaurada y reciente tradición, pero una concentración de sorprendidos mirares y gestos descalificadores, amén de ciertos cuchicheos en las dos orillas de la barra, les hacían sentirse vulneradores de una costumbre reverencial y aprovechaban la menor oportunidad para salir, intimidados, o cambiaban, con culpables mohines, de ubicación. Los camareros comentaban, entonces, la inexplicable carencia del mentado y lamentado Patricio-Alfredo. Le suponían, sin mayor convicción embarcado en largo viaje, cambio de destino, operación de órdago la grande o enfermedad crónica e incurable, que exigía hospitalización o retirada a un postizo hogar. O bien, susurró el de ordinarias malicias, (¿por rechonchez y bajo de estatura?) que mi Patricio-Alfredo no era un ciudadano normal, se le habían acabado de aflojar los tornillos y lo encerraron, seguro, en un psiquiátrico de pago, porque el fulano, notorio resultaba, andaba más que sobrado de fondos.

**T**ambién debían rezongar de mí. Porque me aposentaba como si nada hubiese cambiado, en mi puesto fronterero, mi observatorio del antonomástico protagonista. Y entornados los ojos, me concentraba, fascinado, en su espacio patrimonial, antes, durante y a medida que pasaban los días —las tardes, en puridad, tendido el crepúsculo—: creció mi ansiedad, la maléfica atracción. Escuchaba en un período trascendental, a mi juicio, la resonancia de la nada, la enigmática vibración aérea del silencio en aquel palmo de local, ya que debía cumplirse su comparecencia. Y de venir, vencida mi timidez, me dirigiría a él y tras un respetuoso saludo y previa disculpa, me interesaría por su salud y le brindaría, siempre de pie, con mucha urbanidad, mi amistad.

Pero Patricio-Alfredo había de encarnar el misterio e incrementar mi desasosiego, los palpitos de nerviosismo que me tundirían a rebencazos, de carácter, configuradores. Y advino, empalme del otoño siguiente, otro otoño. Y su escapatoria persistía, irritándome, hasta que revoloteó su espíritu y en cierto grado conseguí despiojarme de la obsesión.

Esfuerzo mayúsculo el que me llevó a desalojarle, constitucionalmente, en el suelto y jorobeta paño de sofá que a él correspondía, y a imitar su hierático ensismamiento, su abstracción



óptica, la postura recostada que únicamente modificaba para el trago lento y ritual, y hasta purgativo, el ademán solemne con que requería le escanciaran el siguiente y tercer vaso, eso sí de una ginebra apenas aguada.

Aguardaba a que Patricio-Alfredo, en atención a mi mendicante culto, me hablase en ánima, mantuviese conmigo un diálogo genuinamente espectral. Y cada nueva frustración, cotidiana, intensificó —asombro de deudos, parientes y ligámenes— mi condenada propensión a la melancolía.

Enfilaba el callejón del cafetín y me detuve en la periodiquería, presumo de léxico particular, de la esquina, plaza oteada. Se disponían al cierre, habían empezado a recoger el «género», cuando le obnubiló la portada de un semanario sensacionalista, buitres de lo morboso, en cuyos ángulos superiores destacaban, con viso de medallones, un par de dibujos, robotizados, caricaturescos, por torpes y groseros, dos rostros que ilógicamente semejaban mutaciones de recuerdos. Bajo el brazo comenzaron a cobrar identidades y absorbieron la sarnienta impresión y le llevaron a desplegar, en ámbito de farola, las páginas escandalosas, y no le desconcertó que fueran los susodichos, verdugo y víctima, al leer los titulares del reportaje. Era, en sustancia gravosa, un pedestre artículo gacetillero, que intentaba reflejar, en crónica sucedánea, el juicio. Determinados hechos, si los trasladaba con desangelada precisión. El clima de la sala, la tesitura

de los magistrados, el consabido y matalón encarnizamiento del fiscal, y las argucias tópicas, peliculeras, del abogado defensor, en descolorido testimonio. No quiso o no pudo. Una vez expuestos los sucedidos, los de autos, carraspeó, glosaba la escueta declaración de Alfredo-Patricio («necesitaba suprimirla, simplemente, lo demás es cosa mía») ni una pizca de rencor, juraba, le constaba que habían sido distintos sus móviles, ridículo achacarlo a un ataque de celos. «Tranquilo, ahorremos los pormenores, no pienso en subterfugios, al contrario, cumplí. El iniciado PS (trampa de la postdata, ¡vaya!) reproducía literalmente el final de la sentencia: lo condenaron a muchos años de cárcel, casi a cadena perpetua, atentos a su probable longevidad. Contaba el plumífero o maquinífero que se mostró «distraídamente sereno». La mujer, «una querida de recuelo» (rasgo de ingenio del currinche), la pintaba por las referencias del vecindario «de aspecto triston y humillado, más bien fofa de carnes, pero los chiquillos del barrio la adoraban, emanaba una integral maternidad».

...Borró tamañas plebeyeces y simplezas de la memoria y de la imaginación. Re caía sobre él la obligación sagrada de averiguar las causas reales que lo indujeron y perturbaron, a su hermano Patricio-Alfredo. Revolver antiguo, en mano de un hijo del siglo, segó una existencia que, dadas las apariencias, no le pertenecía en lo legal ni le importaba mayormente en lo humano.

«Cuéntame el último sueño, el esclarecedor».

**P**sicoanalista y psiquiatra, de abundosa nombradía, tío Basilio (¡qué ocurrencia!, su padre admiraba excesivamente a Eça de Queiroz y la famosa novela cuasi homónima del afamado autor portugués) se hizo cargo de mi curación, cuando en casa comprobaron, alarmados, que desvariaba un día sí y otro también.

Tumbado en el diván oigo su profesionalmente serenadora respiración. Encomiables facultades de talante las suyas. No se apercibió de la llegada, sigilosa y en sombra sutil de Patricio-Alfredo, en armazón de transparencias, que con el índice calcáreo en el mentón me ordenó callar.

Tío Basilio debió husmearlo. Se encogió de hombros y admitió su revés terapéutico.

—Bueno, chico. No pretendo forzarte en lo más mínimo. Una pausa, recapacita y si es tu voluntad enjareta tu confesión. Se te han cruzados los complejos.

Al invadir mi sueño desmenuzó lo que le ocurrió en la niñez. «Sin omitir las consabidas turbiedades y las indefectibles angustias de la juventud, los soportes o comodines de mi apellido prestigioso, recapacito, y de una fortuna que envidiaban los adinerados sin abolengo. Estimuladores éxitos con las mujeres, apreciadas dotes en los estudios, la carrera desahogada que el Estado proporciona a los memorialistas. No me privé tampoco del viajar y leer, con el desdén de mi superioridad, a pasto. Nada consiguió, a pesar de los acumulados éxitos, mitigar el tedio que llevo en la sangre. Y las preguntas descarnadas que me obligaron a revisar y desechar los diversos credos, las diferentes y monótonas religiones. El desprecio hacia los demás me corroía, asqueado del disparate de mi propia, infinitesimal vida. Factores considerados favorables me condujeron a desenvolverme en espectador. Mis congéneres y yo, dentro de la cocción, constituimos el supremo y vano capricho de las Alturas. Desconfiaba del milagro de la gracia...

Y en la granazón de la edad se atravesó el conocimiento de Leocadia: ¡infeliz, bailaba a mi son, me lamía los zancajos!, disimula la expresión. Vací en ella mi superávit de crueldad, cualquier deseo o capricho se avenía. Se creía la favorita, la pobre intentaba retenerme así.

Quizá sea un monstruo. Probablemente me desgajaron de mi época y gentes, del ayer o del futuro. Indescifrables vuestras normas morales y para remediarlo me falta valor profético. Blanquear el presente, mitificar el pasado, deslumbraros con un porvenir halagüeño.

...Desnuda, en la semioscuridad, espera dócil, ligeramente más de color almidón sus carnes que la sábana, que ha planchado, limpiísima, hace poco. Tiende los brazos, cascabelea los pechos, arquea las piernas. Y en una de esas noches, yo sucumbiría, engendraría.

**S**ymboliza a las múltiples mujeres sumisas, reproductoras. Una Shonda ternura me invadió. Apoderarme de su existencia, transformarla en mi culpabilidad, una manera de amor, sublimada.

Atento a su final aliento, el acto fue, en consecuencia, de claridad deslumbrante. El disparo, autónomo, al centro del corazón desvalido. Después, lo de trámite. Asumir la responsabilidad, ahorrarles investigaciones.

Ahora me vence, incrustada en mi cráneo, no lograré olvidarla, me acompañará por siempre jamás. Le infundo vida auténtica. Gracias a la obligación de recordarla, ella renace en mí. Y

tú lo compartes, compadre. No conseguirás librarte. La curiosidad te perdió».

—Sí, tío Basilio. (Le hablaba, en musitación, tan pronto volvía la espalda). Lo comprendo, es mi fatalidad, valor que se supone inescrutable. No se ande con rodeos. Será de lujo, me lo embadurnará con comodidades. Pero —no lo diré en público— el loco es usted, y de remate. Mate, un colorcillo secundario, la bebida argentina, el santo y seña de las subastas, la consumación del atentado, acentuada la é. Invoca la muerte, la puntilla que culmina la faena torera. Tío Basilio, ¿encontraré allí ajedrecistas expertos? Sería mi diversión preferida. Porque uno piensa sin apresuramientos, con tiempos de infinito, las jugadas, hacia la ilusión del jaque-mate. No voy a escandalizar, descuide. Callar apetece. Porque Patricio-Alfredo me nombró su albacea y guardaré su secreto, el de su despiadada piedad. A la tumba me llevaré la rúbrica del desenlace.



# Juan Eslava Galán

**Juan Eslava Galán nació en Arjona y se crió en Jaén. Es profesor de lengua inglesa en un instituto sevillano y ha escrito más de quince novelas e infinidad de artículos de investigación histórica, su gran pasión. Con *Escuelas y prisiones de Vicentito González*, Eslava repasa irónicamente la etapa de su niñez escolar. Escritor profundamente arraigado en su tierra, desarrolla temas jiennenses en la práctica totalidad de su obra, como en *La Leyenda del Lagarto de la Malena*. Otro libro suyo —en el ámbito de la investigación histórica— es *Cinco tratados españoles de alquimia*, inmersión en el mundo mágico de los estudiosos del Arte Regio. Con su novela *En busca del unicornio* realiza una incursión victoriosa en el terreno de la ficción histórica y gana el Premio Planeta de 1987. No obstante, Eslava considera que su mejor novela es *Catedral*, aún sin publicar.**

## El Ilustrísimo Señor Director y la mollar francesa

Ilustración Carmelo Palomino

**E**ra don Manuel Osoro director del Instituto de Enseñanza Media más importante de la ciudad. Aquella mañana, cuando hizo entrada en el edificio vestía elegante traje gris perla con corbata y pañuelo a juego (aunque no, ciertamente, a juego con aquel traje), y zapatos de alto tacón que mitigaran, en lo posible, su insatisfactoria estatura. En la mano llevaba una flamante cartera de ejecutivo, hecha de plástico imitación cuero, que su madre le había regalado cuando lo eligieron director. «¡Madre, ya soy *ilustrísimo señor!*», le había comunicado por teléfono, casi llorando de emoción.

Don Manuel Osoro, «el sargento Vergajo» para los bedeles del Instituto, «el trepa» (trepador) o «la gramínea» (es más bajo que una gramínea), para los profesores y «el masca» (el más cabrón) para los alumnos, ascendió por la escalinata que conducía al piso superior del edificio. Caminaba como un ejecutivo internacional, con nerviosa y afectada rapidez, algo inclinada la cabeza, el paso corto y muy vivo: buscaba producir en sí mismo y en los demás la impresión de que era una persona excepcionalmente activa y laboriosa.

Don Manuel Osoro irrumpió en la sala de profesores. Tenía por norma invertir cinco minutos diarios de su precioso tiempo en esparcida y amigable charla con sus gobernados.

—¡Buenos días nos dé Dios! —saludó campechanamente—. ¿Qué pasa familia, qué os contáis?

A pesar de sus esfuerzos por adquirir pulimento y mundología, a don Manuel no se le acababa de desprender el pelillo de la dehesa. Sufrió varios tics de palurdo encallecido que delataban inevitablemente su origen zafio-rural. Uno de ellos era el llamar «familia» a la audiencia si era plural y «chache» o «chacha», dependiendo del sexo, si era singular. Estas son cosas que no se corrigen ni en Casablanca.

Cumplido el expediente demagógico diario del contacto con sus súbditos, don Manuel Osoro se retiró a su despacho. Era una noble estancia con las paredes adustamente paneladas de madera y el mobiliario estilo renacimiento un poco liberalmente interpretado por el ebanista al que se le fuera la mano en las barrocas volutas y en la frutería ornamental.

**D**on Manuel se repantigó en su muelle sillón de cuero y abarcó empresarialmente la mesa con los brazos. La superficie del tablero estaba abarrotada de carpetas, papeles y teléfonos. Se sentía satisfecho, muy satisfecho, de cómo le iban las cosas. Seguramente no pasaría un año sin que lo ascendiesen a inspector, de inspector a director general no había más que un paso de distancia y un director general despabilado puede llegar fácilmente a ministro, aunque tenga el defectillo de no ser catalán. ¡Ministro! Ya se atormentaba las entendederas escogiendo las palabras más adecuadas para componer el texto del telegrama con el que le comunicaría la gran noticia a su madre: «Querida mamá: tienes un hijo ministro. Y esto es sólo el comienzo. Stop. Besos. Tu Manolín»; o bien: «El Excelentísimo Señor Ministro de Educación saluda a su señora madre y le envía sus mejores saludos. Stop. Besos. Tu Manolín». ¡Ah, su madre apeándose del haiga a la entrada del Ministerio y siendo conducida por solícitos directores generales, a través de lujosos e interminables corredores espesamente alfombrados, hasta el suntuoso despacho de su hijo! ¡Ah, su madre, anonadada ante la riqueza, el lujo, el boato, la munificencia y el poder que rodearían a su retoño amado! ¿Dónde quieres que vayamos a cenar, madre?, ¿al Lhardy, a la hamburguesería de la Puerta del Sol?, alardearía el reciente gastrónomo. ¿A dónde quieres ir, madre? Tu hijo ministro tiene un

avión *Mystere* a su disposición. Si tú quieres te puedo llevar a América o a ver al Papa. ¡Pide, madre, que todo mi poder está a tus pies, porque tú te lo mereces todo!

El inoportuno pero entrañable timbre del teléfono arrancó a don Manuel de sus pensamientos.

—Diga.

—Don Manuel: que lo llama una profesora —dijo la voz del bedel.

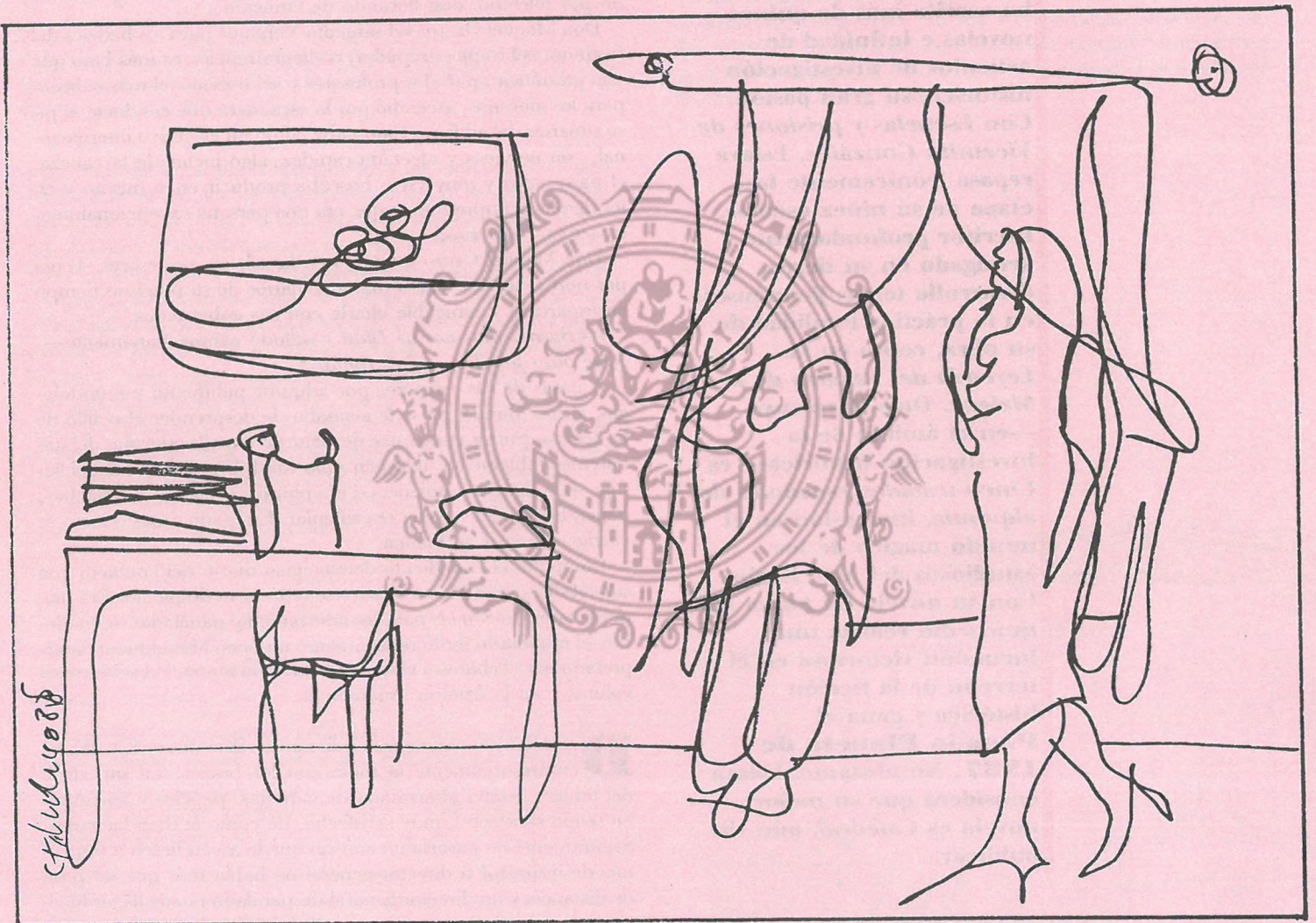
—Póngame, Honorio.

Era la nueva lectora de francés.

hacer!, todos metemos alguna vez la pata. Pero aquella voz... ¿Cómo sería la francesa? ¿Cómo iba a ser! Ya se sabe cómo son las francesas. ¡Menudas pájaras están hechas! Mujeres liberadas, hembras de sangre ardiente que no le ponen freno a sus instintos carnales, desligadas como están de la sujeción de la Iglesia. ¡Veremos a ver la clase de pájara que nos ha caído en suerte!

Don Manuel Osoro abrió un cajón de la mesa y sacó la ficha técnica de la lectora de francés que le enviaba el Ministerio:

Jacqueline Arouet, 19 años de edad, domiciliada en Agen (Francia).



—¿Don Manuel? ¿Es usted el señor director?... Verá... Acabo de llegar a la ciudad... Sí, sí... estoy en el hotel... Sí... Le pregunto si puedo ir a presentarme ya en el trabajo.

—Sí, señorita, ejem, mademoiselle, preséntese usted inmediatamente.

—Entonces hasta ahora.

—Hasta ahora.

Se cortó la comunicación y don Manuel quedó con el distraído teléfono haciéndole bip, bip, bip en la oreja durante unos instantes. La voz de la francesa había sonado sugerente, modulada y dulce. Sus pequeñas imperfecciones fonéticas, como la defectuosa pronunciación de las erres, le prestaban un atractivo especial que no tienen las voces de las indígenas. ¡Qué le vamos a

**A** juzgar por la foto tamaño carnet, grapada en el ángulo superior derecho, la mademoiselle era guapísima, de ojos grandes y azules y parecer alegre, labios carnosos que dejaban ver una dentadura perfecta, leve sonrisa insinuante, naricilla respingona y pícara. Con aquella lacia melena suelta tenía un aire de Brigitte Bardot. ¡Pues como de tipo ande igual que de cara, la tía va a ser de aúpa!

Don Manuel se apostó en la ventana del despacho. Desde allí podía dominar la cancela de entrada y buena parte de la avenida. Parapetado detrás de las gruesas cortinas y acariciando con distraído tacto la lencería de los visillos, aguardó con impaciencia voyeurista la arribada de la extranjera. No tuvo que esperar mucho. A poco se detuvo un taxi junto a la acera y de él descen-

dió una joven que sin duda correspondía a la imagen que don Manuel se había forjado de la francesa. Alta, juncal, el trasero moderadamente abultado, la cintura estrecha, las caderas rotundas, las tetas firmes y erguidas, levemente empitonadas debajo de la blusa. Sólo fallaban los pronósticos del ilustrísimo en dos detalles: esperaba que la francesa vistiese provocativa minifalda y generoso escote y resultó que ni lo uno ni lo otro. La falda era normal, hasta pacata en exceso, dos centímetros por debajo de la rodilla, y el escote no dejaba ver nada por debajo de las leves clavículas. La francesa pagó el taxi y avanzó con un andar cimbreante en dirección al Instituto. Contemplándola, don Manuel Osoro sintió un inquietante hormigueo que le subía del estómago y unos sudores fríos por la parte del espinazo y de la nuca del todo inéditos en el catálogo de sus sensaciones. Se sopló la punta de los dedos —otro *tuc* hortera irreprimible— y no pudo contener una exclamación admirativa a juego con el gesto:

—*¡Vaya gachí! ¡Coño con la tiarrona que nos mandan! ¡Si se menea en la cama lo mismo que andando...!*

No vayan ustedes a creerse que don Manuel Osoro era un obeso sexual o algo por el estilo. El se tenía simplemente por hombre normal, aunque, eso sí, muy macho, al que le gustaba el vino —el whisky para ser más exactos— y las mujeres, como a todo buen español. Lo que ocurría era que don Manuel Osoro sólo podía practicar la primera afición. Con milimétrica regularidad se cogía un par de borracheras por semana. Era su secreta debilidad y su desahogo. La otra inclinación, sin embargo, la de las mujeres, le caía un poco a trasmano, lo uno porque en la pacata ciudad provinciana el mujerío aún no se había liberado, y lo otro porque debido a sus muchas ocupaciones tampoco le quedaba el tiempo libre necesario para urdir sus redes en busca de fresca carne femenina. Y aunque las hubiese urdido, lo cierto es que se acostaba cada día tan reventado de la tensión y esfuerzo que sus mil ocupaciones reclamaban, que ni siquiera podía ofrecer, rebañando sus últimas reservas, el mínimo juego venéreo necesario para complacer pasablemente a la mujer legal. Es decir, que don Manuel Osoro se veía confinado irremisiblemente a la práctica de eso que ha venido a llamarse erótica del poder que es término vago y conceptual donde los haya.

Don Manuel Osoro recuperó su asiento y descolgó el teléfono. Esperó en esta actitud, adivinando los precisos peldaños de la escalinata que estaría subiendo la francesa. Quería sorprenderla con su actividad y poder, impresionarla.

Sonaron unos tímidos golpecitos en la puerta.

—*¡Adelante!*

**E**ntró la francesa —¡cielo santo, qué cuerpo!— y él le indicó con un gesto brusco e imperioso de la mano que tomara asiento en el tresillo. La muchacha obedeció. No hubo suerte: al tomar asiento no se le vio ni un centímetro de muslo porque, en contra de las razonables previsiones de don Manuel, la moza lo hizo recatadamente, sin cruzar las piernas.

—*...Es preciso que hable lo antes posible con el ministro* —declamaba don Manuel al teléfono manteniendo una imaginaria conversación— *...sí, ...sí..., usted límitese a decirle que lo he llamado yo... Estuvimos cenando en Bolonia hace una semana... Sí..., sí..., hablamos de ello... exacto... muy bien, pásale entonces mi mensaje y que me localice en cuanto regrese. Gracias, señorita. Adiós.*

Don Manuel colgó el teléfono con cierta viril brusquedad que delataba su fuerte personalidad, frunció el ceño, juntó las manos uniendo las puntas de los dedos en ademán reflexivo, dirigió una mirada inquisitiva y dura a la francesa, adelantó un poco el labio inferior en un mohín severo y, cuando creyó que la muchacha había quedado suficientemente impresionada, habló y dijo:

—*Bien, supongo que usted será la señorita o mademoiselle* —consultó profesionalmente la ficha que tenía sobre la mesa— *Jacqueline Arouet.*

La francesa intentó sonreír amablemente y afirmó con la cabeza. «Sí señor», dijo pronunciando delicadamente la *r* como si fuese una *g*.

Don Manuel la contempló a su gusto durante unos momentos que a ella la azoraron y se le hicieron eternos. ¡Qué buena estaba la condenada! Mentalmente le pasó una mano trémula por el muslo, la firme cadera y el opulento pecho. ¡Qué les darán para que se pongan tan buenas! La infancia de don Manuel fue más bien desnutrida y a ello atribuía no haber crecido los centímetros que echaba en falta. Tuvo que hacer un esfuerzo para sobreponerse a la impresión que aquella opulenta presencia le producía y se resignó a ejercer en la muchacha la única erótica posible dadas las circunstancias, es decir, la erótica del poder (que a veces es camino para ascender a la otra, ciertamente).

Don Manuel se puso bruscamente en pie empujando el sillón hacia atrás con cierta violencia —la francesa se apresuró a levantarse de su asiento algo cohibidilla— y se acercó a la ventana. Le hizo un gesto a Jacqueline para que se aproximara. Apartó los visillos con su mano diestra, morena, nervuda y adornada de áureo anillo hortera, como la de un tratante de ganado.

—*¿Ves aquella cancela?* —le casi gritó junto al oído. La gente inculta suele gritar cuando habla con un extranjero, porque así le parece que el mensaje alcanza mejor al oyente—. *¿Ves aquella cancela?* —le señalaba la que daba entrada al Instituto.

—*Sí* —se apresuró a contestar la francesa.

—*Pues bien, de allí para afuera* —dijo don Manuel accionando mucho la mano en busca de comprensión suplementaria— *de allí para afuera puedes hacer lo que quieras, que a mí no me va a importar ni me voy a meter en lo que hagas, tu cuerpo es tuyo...*

—*Sí, sí* —repetía la francesa educadamente sin percatarse mucho de por dónde iban los tiros.

—*...Pero de la puerta para adentro* —tronó don Manuel con voz cavernosa al tiempo que barría el espacio hacia sí con su trémula mano— *de allí para adentro ándate con mucho cuidado y mira bien lo que haces, ¿eh? ¡Quedas advertida!*

—*Sí, sí* —dijo la francesa algo conturbada e incapaz de comprender la situación. Es natural, como Kafka no es francés, lógicamente no lo había leído y, por lo tanto, no alcanzaba a penetrar que la suya era una situación kafkiana.

Don Manuel despidió a la muchacha y cuando se quedó solo se desplomó exhausto en el sillón. A la taquicardia sucedió la lipotimia y él volvía a soplarse los dedos.

—*¡Joder, joder, qué rica está la tía! ¡Vaya chacha! ¡Qué barbaridad, qué buenísima está!*

**Y** allí quedó el Ilustrísimo Señor, derrengado en su poltrona mientras se confortaba con el magro consuelo de la servidumbre y la gloria que comportan la erótica del poder, ese vil sucedáneo de la otra erótica.

Con la harina del tiempo se hizo el pan de los días, como diría mi admirado Cunqueiro. Al otoño cordial sucedió el invierno y al apacible invierno la molesta primavera. Contrariando los esperanzados temores de don Manuel, la francesa resultó ser una persona normal, seria y cumplidora de sus obligaciones, que no se iba acostando con profesores y alumnos en los rincones de los pasillos ni sobre las tarimas de las aulas. El Ilustrísimo la vigilaba muy de cerca desde el parapeto de sus visillos, pero nunca pudo cogerla en falta. No obstante, estaba seguro de que en camarse tendría que encamarse con alguien. ¡Coño, si es francesa! ¿Có-

mo va a pasar aquí seis meses sin mojarse? Pero la puñetera se lo trae con tanta discreción que no hay manera. Don Manuel Osoro había catalogado ya de memoria todo el vestuario de la bella sin encontrar prenda que ofendiese la honestidad y buen nombre del centro y diese pie a la amonestación pertinente.

Un buen día don Manuel descolgó el teléfono y le dijo al bedel de abajo:

—Honorio, va a entrar dentro de un momento la francesa, la Jacqueline esa. Cuando llegue le dice usted que suba a mi despacho, que quiero hablar con ella.

¿Hará falta que repita que don Manuel recibió a la francesa sentado a su mesa abarrotada de carpetas y telefoneando a un ministro o al presidente del Gobierno? Con un ademán, amable esta vez, indicó a la chica que pasara y que tomara asiento mientras él acababa su conversación:

—Muy bien, estoy de acuerdo..., procuraré hacer un hueco en mis muchas ocupaciones e iré a dar la conferencia que me pides... Sí..., sí... Por mi experiencia anterior sé que suelen faltar localidades para asistir a mis charlas, así es que será mejor que se busque un local amplio... Sí..., sí... de acuerdo... Bien... Pues hasta entonces.

Colgó el teléfono con su característica viril violencia —tenía bastante cascados los dos aparatos que había sobre la mesa— y sonrió amablemente a la francesa. Ella le devolvió gentilmente la sonrisa. Encantadora y resplandeciente sonrisa de aquella boca jugosa y apetecible. Se veía que la tía tomaba el sol porque apenas había entrado la primavera y ya lucía un saludable bronceado veraniego.

—Disculpa que te haya hecho esperar —la voz del Ilustrísimo Señor se había modulado y era acariciante dentro de lo que cabe—. *Estoy tan ocupado que ya ves que no me queda tiempo para nada. Ni un minuto libre. Siempre lleno de compromisos. Me he hecho imprescindible en tantos sitios que ahora no sé de dónde sacar el tiempo para atenderlos a todos. En fin, fortaleza no me falta, ¡la raza española!...*

La francesa sonreía educadamente y fingía estar algo cohibida para halagar el ego del Ilustrísimo. Don Manuel Osoro sobó por un momento la idea de que a lo mejor el mecanismo psicológico de la joven sintonizaba adecuadamente la onda poderosa de la erótica del poder que emanaba sin duda de su persona.

—Mira —prosiguió el Ilustrísimo modulando su voz más atractiva hasta alcanzar un punto ligeramente ronco— *hacía tiempo que quería charlar contigo para preguntarte si te sientes bien aquí. Habla en confianza. Estás ante el amigo, ante el confidente, no ante el superior...*

—¿Yo? Ah, sí, sí —contestó ella con una tímida sonrisa—. *Estoy muy bien; gracias, don Manuel.*

—Por Dios, Jacqueline, nada de formalidades. Llámame Manolo, nada de don Manuel, que me haces muy viejo. Tuteémonos. Tenemos que conocernos mejor. Dime: ¿Tienes algún problema?

—No, gracias, ninguno. Todo el mundo en el instituto es muy amable conmigo.

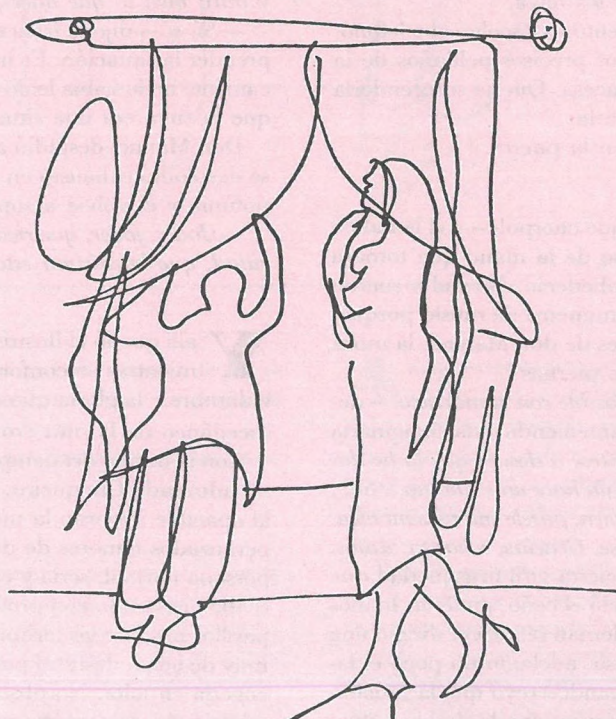
Esta respuesta decepcionó a don Manuel. El esperaba que la muchacha, con aquel cuerpo que le había dado Dios, tuviese algún problema.

—¿Estás, entonces, contenta? —insistió algo incrédulo.

—¡Oh, sí, sí, mucho! —contestó la muchacha. ¡Oh, aquella boca, aquel busto, aquel todo! ¡Cuán insuficiente resultaba la erótica del poder!

—Mira, Jacqueline —dijo don Manuel poniéndose repentinamente serio—. *Si tienes el más mínimo problema acude a mí. No lo dudes, ¡a mí! ¡Si alguien se mete contigo! —advirtió con violencia mientras alanceaba el tablero de la mesa con el índice— ven a mí y me lo dices, porque se le cae el pelo a quien sea! ¡A quien sea! Ya sabes, si alguien se mete contigo dímelo a mí, porque yo no voy a consentir que nadie se meta contigo. ¡Pues hasta ahí podríamos llegar!*

Aunque la francesa no era muy religiosa salió haciéndose cruces del despacho del Ilustrísimo Señor Director.



# Guillermo Fernández Rojano

**Apartado del mundanal ruido en la aldea de Los Anchos, cerca de Siles, Guillermo Fernández Rojano (Jaén, 1957), nos demuestra con este relato que sigue viva su pasión creadora. Tras cursar estudios de Filología semítica, en 1981 da a la imprenta *Infortunios y descabros del poeta Gaspar y otros personajes en hora menguada o nuevas hazañas y desventuras que los siglos nefastos engendraron en los hombres amarillos y en los perros enamorados*. Antes, sus poemas habían sido recogidos en las antologías de poetas jiennenses de Concepción Argente, Diego Sánchez del Real y Juan Manuel Molina Damiani. En 1985 tuvo su última cita con los lectores a través del poemario *Pon pan parapájaros*, aunque ese contacto pudiera reanudarse con los libros inéditos que guarda, entre ellos *Ac-3* y *Por amor de las amidas*.**

# El peor negocio

Ilustración S. Schaff



**Q**uizá mi gran acierto fue decirle que las desgracias del amor se curan con whisky, silencio, otro amor verde y más whisky. Yo estaba sintetizando el deseo de que así fuera a causa de una historia que venía olvidando o que venía a olvidar a dos mil kilómetros después de tres años. Lo cual que si con todo esto la terapia no había obtenido un resultado eficaz en mi caso, a lo mejor lo tendría en el de Rosmond. Pero él cometió el error de escucharme y la idiotez de llevarlo a la práctica.

En el tiempo que ha sucedido desde su final no he encontrado las razones para arrepentirme de ello.

Lo conocí en Andalucía cuando él venía de hacer una gira de relax por los hoteles más caros del sur, aprovechando algunos negocios que llevaba entre manos con un banquero de Málaga. Fue lo primero que me contó al conocernos: este banquero tenía como amante a una persona insospechada: su secretaria. Y cuando ésta conoció a Rosmond éste se enamoró de ella, y estaba completamente convencido de que él la había cautivado. No en vano poseía esos ojos endiablados de verde profundo y un capital de más de quinientos millones de pesetas en un banco suizo. Lo peor del asunto era que tal banquero poseía toda la confianza del mejor amigo y él, Rosmond, estaba intentando ahogar los prejuicios para llevarse a su amiga de vacaciones. Así que invirtió una suma en los negocios de aquél con el pretexto de volver un día a sabotear la relación con un plan bien premeditado.

Entretanto pasó por aquí y nos conocimos por culpa de una amiga de la casualidad. Para estas cosas siempre hay gente, pero, de todas maneras, de no habérmelo tropezado en Jaén lo hubiera hecho en cualquier otro lugar. Que ¿por qué? No tengo ni idea.

Yo era una persona tranquila entonces, sólo que amenazaba con la propia desintegración a través de los sistemas internos de absorción de líquidos en cantidades industriales, su asimilación relativa y su escasa expulsión. Gracias a esto recuperé el volumen de mi bisabuelo, la paciencia de su vejez y la calvicie de su muerte, a pesar de que yo era una persona de complexión atlética y educadas maneras.

**E**sto lo averiguó pronto Rosmond porque era un tipo inteligente a pesar de que su carga de pesadumbre le impidiera, en muchas ocasiones, analizar los acontecimientos más allá de su promiscua nariz. Y además observó que yo no salía de mí mismo como aparentaba. Y así hicimos una amistad basada en la potencia de su moneda para soportar mi consumo de whisky y en mi paciencia alcohólica para desleír su angustia.

Estaba yo levantándome una mañana con un intento de bostezo cuando entró en mi habitación para decirme que había decidido pegarse un tiro. Se podía ver en su rostro la excitación y la fatiga de quien ha sucedido la noche a base de alcohol y tabaco. «Y la pistola», le pregunté para hacer frente a su deseo con una realidad a plena bofetada. «Ese no es un problema», me la devolvió. «Déjame despertar y te ayudaré a solucionarlo», dije, como si en realidad existiera algún problema.

Al poco rato ya había decidido hacer un viaje con la excusa de visitar a una amiga. En el volante sus obsesiones se tornaban en una suerte de placidez y su carácter más lúcido.

Rosmond conducía con una rapidez inversamente proporcional al desarrollo de los acontecimientos que le engrasaban el cerebro. Cada pocos kilómetros nos deteníamos a beber y a hacer llamadas telefónicas de las cuales no podía prescindir su neurosis. Si hubiera notado que su listín telefónico había desaparecido, hubiera muerto en el acto. Como él necesitaba más gasolina que



yo (debido a que en mi hígado ya se iban reuniendo por entonces las cruces del destino) comencé a preocuparme. «Si te quieres matar no engroses la lista del suceso con mi pobre vida». «Tranquilo. No he pensado en ello».

El resultado (no tanto como el desarrollo) fue desolador. Rosmond se enamoró de mi amiga. Nos sirvieron de comer una cocinera y un mayordomo, lo cual me proporcionaba una gran tristeza en el fondo humilde de mi estirpe burguesa. En un momento del segundo plato decidí arrancarme la barba y disculparme por haberme equivocado de sitio. Yo no quería estar allí, pero los errores no nos ayudarían a caer de nuevo en ellos si no se manifestaran con tanto lujo y tanto recochineo. Rosmond estaba en su salsa. Entre la mamá de mi amiga y su recientemente adquirida enamorada, pasamos la sobremesa más aburrida y desagradable de mi existencia. Ellos con sus itinerarios asiáticos de primera clase y yo con mis gases intestinales. Rosmond estaba decidiendo a última hora a quién de las dos iba a prestarle sus encantos, por tanto era imposible planear una despedida.

Al fin dijimos adiós. Yo, para siempre. Rosmond, hasta otra ocasión en un viaje especial para llevarles perfumes italianos. Creo que nunca probó ni de la ternera ni de la vaca, cosa que me alegra únicamente por resarcirme de su soberbia y del día más horrrisno de mi vida.

La algarabía de su corazón, que fue un caso yo diría municipal, le duró poco. A la hora le volvió el miedo al pozo y de ahí saltó a las injurias contra una mujer que lo había abandonado

por una mierda de diecinueve, a sus retorcidos planes para llevarla al basurero de donde la recogió, al alcohol y al tabaco; a un monólogo, en fin, en el que yo me sentía, sin saberlo, inmiscuido y del que intentaba salir del paso con teorías que lo enfrentaban (presumía) a una lógica de agua fría. Sólo conseguí reproches y advertencias porque objetaba que yo estaba a favor de ella.

**R**osmond ponía punto muerto a la conversación y salía a la carretera. Contra las cunetas de todos los mapas del mundo orinó abismos que no podía explicar. Con una velocidad de crucero acercaba los dedos a la nariz en busca de no sé qué sensaciones que, al parecer, le transmitía su miembro. Acto que me ha parecido siempre de un gusto suburbano y de una educación de perros. En el clímax de sus devastadoras pesadillas decía que por culpa de esa mujer iba a volverse homosexual. La primera vez tragué saliva por motivos que no voy a explicar y le contesté (por salir del paso) que eso no es un club al que uno pueda apuntarse así sin más, sin serlo realmente y por despecho, porque las consecuencias serían catastróficas, como él podía (y no era tonto) imaginar. Los motivos de la producción repentina de exceso de saliva son semi-socio-culturales porque ese es un sistema que yo respeto en su estructura básica pero no en la inorgánica de muchos de sus afiliados, además yo no estaba dispuesto (por ser el hombre más cercano a sus posibles impulsos) a ofrecerle mis brazos a un loco porque, por otro lado, no tengo muy asimiladas todas esas teorías de las que no soy propietario. Más cierta repugnancia de tacto, como dije antes, con todos los respetos.

**A** sí iba cayendo y levantándose en silencios asombrosos y yo iba tomando el control de mi tráquea, hasta que de nuevo el mismo tema surgía como un manantial de agua de alcantarilla. Por ejemplo: «Esa mujer me ha vuelto loco, pero la voy a machacar como si fuera un sapo. En el fondo me gustaría ser su amigo y siempre que me necesitara, si alguna vez puedo hacer algo por ella, en caso de que yo pudiera hacer algo, ya se sabe. Lo importante es no utilizar la violencia; hay que buscar la verdad. Yo debería matarla por todo lo que me ha hecho, echarle vitriolo en la cara y darle pasaporte, pero no hablemos de sus padres que me pongo malo. ¡Hay que ser burros! Con tranquilidad, sin echarnos nada en cara, recomponiendo todo un bagaje común desde que estamos juntos, con buena voluntad, sin juegos sucios. Todo eso es fundamental porque a mí me gustaría fundar un hogar con ella. Estoy dispuesto a divorciarme y dejarlo todo por ella, y darle un hijo; pero si un hijo va a ser la pelota de los conflictos, mejor nada. Yo le doy lo que quiera, creo que lo he demostrado muchas veces. Cuando me ha engañado con otro como aquel día en París... en fin. Fíjate lo que me hizo la muy puta. Salgo del hotel a tomar un poco el aire y hacer unas compras y cuando vuelvo a la habitación se lo estaba haciendo con un tío. Me senté en un sillón tranquilamente y le rogué al desconocido que se fuera. ¿Quién hace esto con tanta paciencia? ¿Quién soporta estas putas con tanta resignación, eh? Y sin em-

bargo, me lo volvió a hacer en nuestro apartamento de Ginebra. Y yo, como si nada. Ella no es mala, no sé por qué lo hace, algo tiene que haber de enfermedad. Un día sale en pelota del baño y me dice: «Mon cheri, je veux que tu m'encule». Tú no crees que alguna savia mala le corre por las venas. Oye tú, cuando esto acabe y yo consiga olvidarla te vas a venir conmigo a Holanda donde tengo un castillo, allí quiero reunir un grupo de amigos y vamos a realizar proyectos importantes que tengo en la mente. Ahora esta tía no me deja hacer nada. Cuando le propuse que se casara conmigo se negó. Y se negó porque me tenía miedo. Yo le conseguí un puesto de secretaria en la empresa de un amigo mío que se dedica al alquiler de aparatos electrodomésticos a los hoteles de toda la Costa de Marfil. En el mismo piso donde están las oficinas tiene las suyas Alain Delon. Yo me di cuenta al cabo del tiempo de que algo raro estaba pasando. Cuando descubrí el pastel hablé con mi amigo y la puso en la calle. Sólo tuve que hacer una inversión pequeña. Luego se buscó un trabajo en la O.N.U. en un departamento de ayudas al tercer mundo y por eso me tiene miedo, porque se cree que voy a hacer todo lo posible por ponerla en la mierda. Mi plan verdadero era regalarle un Porche de cinco millones como anuelo, darle un sueldo mensual imposible de rechazar y cuando más confiada estuviera en su vida confortable de lujos devaneos, ¡zas!, ponerla en la basura. El coche estaría a mi nombre, naturalmente.

## PAPELERIA Y LIBRERIA



**Material de oficina - Material escolar  
Material de dibujo - Objetos de regalo..., etc.**

**...y desde agosto, en sus nuevos locales, en la calle  
Navas de Tolosa, 6 (Galerías Lis Palace), una gran  
exposición en LIBRERIA**

**Teléfonos 225956 y 253124**

**JAEN**

**R**econozco que aquel día me puse fuera de mí, no me paré a pensar. Y eso ha empeorado las cosas. Y por si fuera poco el de la Von Ernest me la quiere meter doblada con el lío de las dos cuentas. El cabrón se aprovecha de mi estado de ánimo para robarme. Le he pillado cuatro cosas y lo voy a joder. Reconozco que se me cruzaron los cables. Tú qué hubieras hecho en mi lugar? Aquel judío nos echó del apartamento después del escándalo «para que no se repita y no tenga yo la necesidad de llamar a la policía», dijo el cerdo. En el fondo nos hizo un favor. Es duro eso de no saber nada de ella. Para mí la incomunicación es la peor cosa que me puede pasar. Ella lo sabe, sabe que me vuelvo loco. Yo también la he hecho sufrir mucho. Sé que sus puntos débiles están en las cosas triviales: en los vestidos, las fotografías... Aquel día me pasé, lo reconozco. Me escondí debajo de la cama para escuchar sus conversaciones telefónicas. No me extraña que se tirara por el balcón, menos mal que era un bajo y no se hizo nada. La arrastré por el suelo, le escupí en el pelo dándole patadas, arranqué el teléfono para que no pudiera llamar a nadie y cerré la puerta. Cuando volví ya no estaba, me lo llevé todo: los documentos, los vestidos, un zapato de cada pie, el dinero... Cuando el dueño se enteró nos echó. Yo le devolví las cosas y me excusé y para recompensarla alquilamos una habitación en uno de los hoteles más lujosos. Allí nos reconciliábamos con meriendas de queso y buen vino. Ella ha sido injusta y ahora que me encuentro mejor reconozco que ha sido injusta. Tú lo sabes y debes darme la razón. Mira que decir que todos la han ayudado menos yo después de haberla sacado tantas veces de la mierda. Cuando la conozcas vas a ir con ella al cine, en ti se puede confiar, quiero que la convenzas de que está equivocada. Tú le dices que si no se casa conmigo estoy dispuesto a hacer un disparate. Eso es injusto, coño, siempre «juega sucio la muy zorra».

Así entramos en Suiza porque yo había decidido ganarme un dinero con algunos asuntos que Rosmond me había propuesto y después largarme a Sudamérica y no volver más a pisar mi tierra. Las cosas son muy fáciles cuando se ven desde una soledad que impide la reflexión, en noches cargadas de whisky y de cansancio. Las cosas no son ni tan fáciles ni tan difíciles, simplemente son estúpidas.

Rosmond me prestó su apartamento que tenía vistas a la Iglesia Rusa y a una residencia de señoritas. El se trasladó a un hotel de cinco estrellas, pequeño y lujoso (lujoso con relación simple al precio en los servicios al cliente). Muy pronto comprendí el comportamiento de este hombre ante aquella sociedad y el agradecimiento mudo de aquel país ante cualquier hombre con dinero.

**D**urante cuatro meses visité museos, disfruté de todas las especialidades culinarias de cuantos países tuve tiempo antes de aburrirme, salas de fiestas brasileñas, pubs para élites... conocí a los corredores de bolsa más peligrosos del país, traficantes de dinero ilegal, directores de bancas... Y me aburrí. En la soledad del apartamento trabajaba y recibía escasas visitas. Bajo el tragaluz el paso de las horas era un gigante. Con Sylvie hablaba de Nicole y Natalia que eran como grandes almacenes o radiotelefonos para mí. Y otras veces con Natalia y Nicole hablaba de Sylvie que es un espectro que se lava las manos a medianoche y que no quiere recordarme para nada, como esa mezcla de colores que forman sombra en el vestíbulo y cruzan por la cerradura hiriendo al hombre. Pared con pared yo hablaba bajito para que no me oyera. Era la única presente en todo, por eso es demasiado largo hablar de ella, porque es un espectro. Pero era la única que mitigaba el dolor de tripas que me proporcionaban las visitas de Rosmond.

Al principio Sylvie y yo no hablábamos nada. Nos limitábamos a darnos los buenos días y los recados del teléfono por escrito si la llamada no nos cogía en casa. Su voz de papel chocaba en mi puerta: «Es para usted». Mi somnolencia estaba puesta en la estructura del silencio de su escrúpulo. Aun hoy después de cinco años perdura la sensación de las relaciones entre ambas cosas al extremo del zumo de sus aproximadamente metro cincuenta y ocho a metro sesenta: la ausencia de sonido en las uñas y el golpe de hilo puro de los nudillos de la mano a la altura de la frente sobre la puerta.

Así que pensar en ella con la posibilidad de que Rosmond entrara de improviso para enseñarme su lengua con el fin de que yo intuyera la cantidad de sufrimiento que llevaba encima, era imposible. Y hoy es equivocada la idea que puedo dar de ella.

Inventé la estrategia de apagar la luz y esconderme en un rincón. Así Rosmond al darse cuenta desde la calle (o si subía al apartamento) de que no estaba volvía a marcharse dejándome en paz. En aquellas noches (no cuando Rosmond estaba con seguridad en Holanda) de tensión (como el que oye el sonido de la bomba y no sabe cuándo va a caer ni adónde) nuestra relación era un par de grifos y el teléfono, envuelto todo en una ausencia de cartón y moqueta. Yo permanecía en silencio sin respirar durante horas. Ella no venía a ofrecerme una cerveza. Su sonrisa era una ambulancia y su mamá, encantadora. La más del mundo. Mis eyaculaciones, frases; las frases, una caricia sobre el vesubio de su pie. Para que ella anduviera descalza desde el salón al cuarto de baño no hacía falta que se quitara los zapatos.

Rosmond decía: «Esta chica está locamente enamorada de mí. Un día voy a hacer una fiesta y la voy a invitar». Yo no le decía nada porque en el fondo había conocido a Sylvie gracias a él y además gozaba de la comodidad de un apartamento, algo insólito en una ciudad como Ginebra. De todas maneras si aquella situación se hubiera prolongado mucho tiempo más yo hubiera llegado a ser Jack the Ripper y ella el Fantasma del Louvre. Pero, ingratamente (qué paradoja), la vida nos reserva programas más aburridos. Ella se casó con su novio ya graduado y se fueron a vivir a un pueblecito a orillas del lago entre viñedos y alguna palmera feliz, y yo me quedé removiendo el estiércol de la duda entre seguir viviendo allí o largarme, como tenía previsto, a Sudamérica. Desgraciadamente los negocios con Rosmond iban de mal en peor, sobre todo a partir de cuando él notó que yo le daba esquinazo y más aun desde el día que me negué a acompañarlo en un viaje por Austria. Dedicaba todo el día a falsificar para los banqueros, cómodamente sentado bajo el tragaluz evitando la respiración para no perder el pulso y no entorpecer la llegada de todos los ruidos que filtrados desaparecían. Quería oír el movimiento, al otro lado del muro, de todos los átomos, de todas las dulces moléculas de su materia cármica a la hora del sudor y del relax y, sobre todo, a la espera del único instante supraterráneo: cuando golpeaba la puerta (para interrumpirme) como quien lía un cigarrillo y oye, en el firmamento de su depravada paciencia, su nombre.

Rosmond con sus excentricidades tenía encantados a todos los empleados del hotel. La no relación con su amante lo había elevado a excitaciones incongruentes: le subía el interés a los préstamos concedidos al pobre joyero italo-alemán, le apretaba las tuercas al banquero... Abría el paraguas en el ascensor, corría por los pasillos con la melena rubia al aire hecha jirones silbando canciones inventadas y cacofónicas.

En calzoncillos largos (que empezó a usar por entonces) perseguía a las femmes des chambres, hundía a pequeños directores con negocios sabrosos de compra-venta de participaciones roba-

das. Finalmente decidió no salir del hotel y mover desde allí el mundo.

A mí (y solamente gracias a mí) me dejó en paz poniéndome en la calle no sin haberme robado antes todo lo que había ganado en su compañía. Debo decir que yo esperaba un precio más caro a cambio de esa tranquilidad indefinida.

**E**l siguió alimentándose de cafés, tabaco y whisky. Horrísimo y elegante se hizo gandul y cultivó un vientre que lo sumió en la depresión más atroz. Nervioso, millonario, hipócrita, se trocó humilde. Mientras compraba y vendía en Europa la historia de los pueblos, los blasones de su castillo ondeaban sus símbolos por sobre los campos de vacas y amapolas. Su amante (la que tanto dolor le había causado) encontró una vejez prematura gracias a su ayuda. Sin nada ni nadie volvió a su pueblo con sus miserables padres. Gracias a Rosmond que se había conducido siempre indulgente. El, que volvía pobre la moneda de los otros con su pobreza de espíritu, descendía a los sótanos del hotel con el paraguas amarillo a urgar en las tetas de las cocineras. Picaba aquí y allá de los platos del servicio y sonreía como una hiena. Transfigurado su halo en el de un arcángel hacía sonreír a la servidumbre que, contenta, comentaba: «Es como un niño. Está loco». De vez en cuando visitaba la exposición de iconos de su propiedad para tomar el té con la Anunciación de María y con San Juan Crisóstomo. Recorría escaleras, pasillos, cocinas. En su dormitorio había reunido una jauría de mujeres tísicas, empleadas sin empleo, putas sin prestigio. Y todo para olvidarse de lo que no podía. Y también, con ese fin imposible, viajó un fin de semana a Holanda donde su castillo seguía alegrándose de banderas y su mujer expandía la mirra por toda la Comarca. Ese

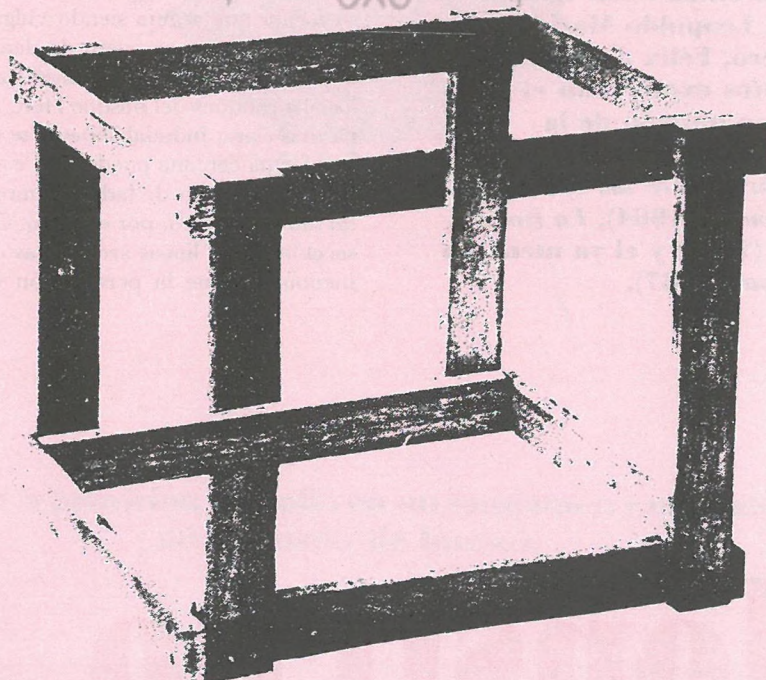
fin de semana desapareció con el mismo silbido y el mismo paraguazo al viento. Ordenó que a su vuelta no quería ver su habitación llena de inmundicias. Dos guardias de la Securitas vigilaban la exposición día y noche, y las chicas de la limpieza atendieron escrupulosamente sus deseos. Cuando el lunes volvió todo estaba como debería haber estado siempre. De nuevo la habitación lucía a su puerta una advertencia en rojo que decía en cuatro idiomas: «No molesten». Mientras su calvicie frontal ganaba en extensión sus cuentas bancarias lo hacían en profundidad: la iconografía de Europa estaba en sus manos.

Si le hubiera hecho caso a nuestro común amigo, el doctor Heredia, tal vez los acontecimientos no hubieran desembocado de ese modo violento. Tal vez él no deseaba otra cosa, y de cualquier manera simplemente habrían llegado a otro lugar más lento donde el espacio y el tiempo duran irreversiblemente lo mismo. Solución por sustitución. Enmienda de un fracaso visible por otro que estremece por dentro hasta la muerte.

Un día la chica de tarde lo encontró colgado del aparato del aire acondicionado. Su pelo ondeaba su oro sobre un charco de orina en la moqueta.

Siempre la realidad es más sencilla de lo que acostumbra a querer hacer de ella la imaginación, pero ésta tiene más medios para colocar a aquella en el lugar que se merece. Una corbata, un nudo corridizo y el empujón suficiente. Nada más.

La mala suerte del resto del mundo (que somos nosotros) habrá hecho de él al hombre más acaudalado y más infelizmente loco de todos los planetas donde habite gente lo suficientemente capaz de haber soportado y haber, sobre todo, invertido en un deseo decrepito trescientos mil francos suizos; es decir: una virgen, un reclinatorio y un ángel desplumado.



# Francisco Ferrer Lerín

**Francisco Ferrer Lerín nacido en Barcelona en 1942, reside actualmente, tras una densa peripetia vital, en Torredonjimeno. Su profesión es la biología, concretamente la ornitología. Se ha especializado en el estudio y defensa de las grandes aves carroñeras. Los lectores de ALSUR habrán podido seguir sus reportajes sobre especies como el quebrantahuesos, que han ido apareciendo en estas páginas. Pero Francisco Ferrer Lerín es también «pionero y fundador» —son palabras de Pere Gimferrer en el prólogo a su libro de relatos *Cónsul*— de la poesía novísima de los años setenta. Según Gimferrer, Ferrer Lerín está literariamente emparentado con Ignacio Prat, Leopoldo María Panero, Félix de Azúa y cuantos exploraron el campo minado de la postvanguardia. Ha publicado *De las condiciones humanas* (1964), *La hora oval* (1971) y el ya mentado *Cónsul* (1987).**



í gritar «Fenk-Fenk» y comprendí de qué se trataba. Otra vez había vuelto después de varios años. Pero nunca se le lograba ver a la luz del sol o por varias personas al unísono. Y ahora parecía derrumbarse la costum-

bre. Varios lo habían contemplado. Tranquilamente ubicado en el centro de la era Truci el monstruo permanecía en el estado que le permitía su elevada edad. Los campesinos de la granja eran los más próximos. Sus turbantes violáceos de gasa sutil ondeaban casi sueltos por las innumerables idas y venidas en todas direcciones. Intenté infiltrarme hasta la primera fila. El sol en su trabajoso ocaso dañaba mis ojos y me obligaba a protegerme con las manos. Ahora conseguía ver bien. Realmente su talla sobrepasaba todo cálculo pero tanto el color como la forma parecían vulgares. La cola necesariamente debía tener unos veinte pies. Era lo más sobresaliente. También las orejas y la longitud del pelo impresionaban. Además surgía de un modo constante una llama verdosa de las fauces semicerradas que pude vislumbrar como huidizas. Sin embargo, como he dicho antes, el color y la forma no asombraban al principio. Más al cabo de algún tiempo me pareció reconocer un cierto tono frío en su aspecto general. Quizás era el efecto del largo rato transcurrido con el consiguiente enfriamiento tras la puesta del sol. Había luego una aureola que no dejaba de inquietarme. Era una aureola lívida y carmín que aumentaba al mismo tiempo que mis ojos se acostumbraban a la oscuridad reinante. No podía dejar de chocar al buen sentido lógico de aquellas gentes el extraño fenómeno de la evidente luminosidad de aquel ser. A mí indudablemente también me sorprendía. Tracé con el dedo índice un movimiento bascular y noté, satisfecho, que mi dedo era transparente. Ahora las fauces variaban mucho más deprisa. A lo mejor su traslación corría excesivamente para poder ser registrada por mis ojos ya fatigados y la llama verdosa daba el efecto de invadir toda la extensión de la bestia. Por eso quise darme cuenta sucintamente de cuál era su forma que seguía siendo vulgar. La comparé al principio a una piel de carnero pero desdeñé rápidamente la idea por ser la piel demasiado viva. Pensé luego en el corcho arrancado de los alcornoques del bosque Hert, pero no hallé el límite de la zona más clara. Indudablemente se trataba de una forma difícil, de una forma cercana puede a un cuerpo geométrico desposeído de aristas. Un cubo de lados infinitos pero reducido al tamaño de un huevo de pato, por ejemplo. O un halo de puntos en la intersección de las líneas aromáticas del profesor Ludel. Olvidé momentáneamente la persecución formal y me fui inclinando al

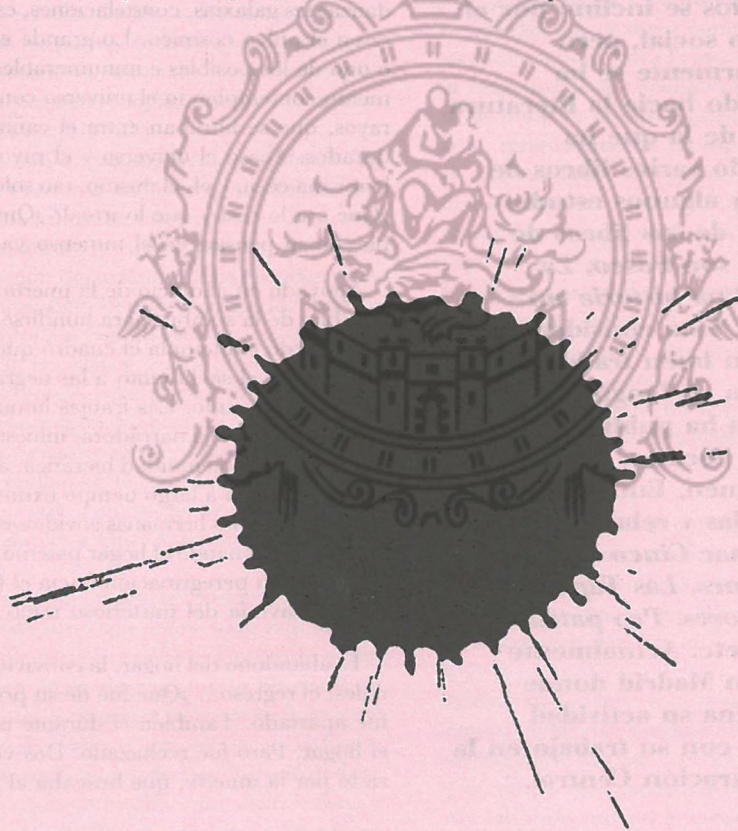
# El Monstruo

## El Monstruo

Francisco Ferrer Lerín

socaire de la brisa. Debía ser bastante tarde. Estaba solo. Llorando de eso no me cabía duda. Y el monstruo aprovechaba estas circunstancias para desvanecerse un poco. Volví en mí y logré atenazar la última parte de la bestia que casi ya había traspasado la barrera de la noche. Era una parte pequeña pero comprendí que se trataba de la más importante. Parecía que la guardase para el final por si era sorprendido y debía mostrar algo. Me acerqué aunque resultó imposible. La distancia permanecía inalterable. Decidí hablarle sobre alguna cosa que él comprendiese como, por ejemplo, sobre los campesinos que, por cierto, no habían hecho ruido alguno al desaparecer. Medité un momento en qué idioma debía dirigirme, pero ninguno de los que conocía me pareció bueno. Aguardé un instante y comencé a susurrar. El susurro surgió con una violencia extraña. Callé en seguida y volví a sumirme en el silencio. Conté los pasos que me separaban de la fiera y coloqué mis miembros en posición de salto. No sé por qué pero deseé maltratarle. Resultaba odioso de repente e incluso sus ojos no tenían suficiente belleza. Salté. Y caí sobre el pavoroso ser que comenzó a devorarme las hojas bajas. No experimenté nin-

guna sensación dolorosa, a lo sumo un cosquilleo algo enervante. Intenté desprenderme. El monstruo desparramaba al moverse un viento de lluvia y todo el cuerpo me quedó empapado. Ahora me dolía tremendamente algo. Algo como una extremidad lateral. Algo que hasta entonces nunca había poseído. El monstruo cedía en su abrazo y nuevamente estiré en la dirección que él no podía mantener como idónea. La maniobra dio resultado y logré desasirme. Dando tumbos volví a la posición inicial con su consiguiente separación y volví a llorar desprendiendo un jugo blanco de las articulaciones altas. Amé al monstruo en aquel instante, ya que me permitía existir. Su hocico se convirtió tajantemente en una mano y deseé ser acariciado. Extraje del bolsillo un bombón brillante y dudé entre comérmelo y entregárselo. Hice lo primero pero había perdido el gusto. Vi colgadas del cielo cientos de maletas. Y comprendí que se estaba acabando el verano y que pronto habría que partir. Hablé por teléfono y la voz no correspondió a nada. Vi al monstruo hendiendo el tiempo con su pata mediana. Y me di cuenta de que había concluido por ahora la posibilidad de soñar.



**Acabé con la provisión de pollo en un santiamén y mi plato quedó colmado de huesos.**

**Mickey Spinalle**

## Antonio Martínez Menchén

**Antonio Martínez Menchén** nace en Linares en 1930, aunque pasa su niñez y juventud en Segovia. Posteriormente estudia Derecho y Psicología clínica e industrial en Madrid. En sus inicios se inclinó por el realismo social, pero posteriormente se ha decantado hacia la literatura infantil de la que ha publicado varios libros de relatos y algunos estudios. Algunos de sus libros de cuentos son *Fosco*, *La Huida*, *Una historia sin nombre*. Está considerado como un buen traductor de narrativa en lengua francesa. También ha publicado algunos poemas, aunque no en volumen. Entre sus libros de novelas y relatos hay que mencionar *Cinco variaciones*, *Las Tapias*, *Inquisidores*, *Pro patria mori...*, etc. Actualmente reside en Madrid donde compagina su actividad literaria con su trabajo en la Administración Central.

# «P

ues Señor. Erase un matrimonio que tenían tres hijas. Y las hijas eran modistas. Y un día que estaban cosiendo, abrieron la ventana porque hacía muchísimo calor. Y estaban habla que te habla mientras cosían. Y fue la mayor y dijo que si ella se casase con el rey le haría unos pantalones del tamaño de una nuez. Y entonces va la segunda y dice que aquello no era nada, que si ella se casase con el rey le haría una chaqueta tamaño de una avellana. Y la más pequeña, que era muy guapa, muy guapa y muy buena, muy buena, dijo a continuación que si fuese ella la que casase con el rey tendría tres hijos, y que cada uno de sus hijos nacería con un lucero en la frente...».

A través del cañizo, el sol poniente filtra sus rayos donde danza un universo de partículas de oro. Siempre le había evocado aquel danzar las galaxias, constelaciones, estrellas y planetas agitándose en el polvo cósmico. Lo grande en lo pequeño. Acaso Dios, o uno de los posibles e innumerables dioses, estaría en ese momento contemplando el universo como él contemplaba aquellos rayos, que se filtraban entre el cañizo, pululantes de universos dorados. Acaso el universo y el rayo de sol no fueran más que la misma cosa, y él, él mismo, tan solo uno de los dioses posibles. ¿Qué era lo real y qué lo irreal? ¿Qué existía, fuera de su percibir, de su pensar, en el inmenso vacío sin sentido?

Apoyado en el quicio de la puerta, sin decidirse a abandonar el cobijo de la sombra para hundirse en los rigores de la solanera, Gerardo contempla el cuadro que forman los dos niños acurrucados en el suelo junto a las negras faldas de la anciana que les narra el cuento. Las franjas luminosas listan a los pequeños oyentes y a la vieja narradora, inhiesta en su silla de anea. Tiene el cuadro una solemnidad hierática, algo que le evoca el ceremonial de un culto a largo tiempo extinto. Ya se celebraron las bodas del rey, ya las hermanas envidiosas arrojaron los recién nacidos al río. Abandonando el hogar paterno, el héroe emprende su viaje iniciático, su peregrinación hacia el Castillo de Irás y no Volverás, su travesía del misterioso reino de la muerte.

El abandono del hogar, la convivencia con las potencias infernales, el regreso... ¿Qué fue de su prueba iniciática? También él fue apartado. También él durante un breve tiempo, abandonó el hogar. Pero fue rechazado. Dos veces fue rechazado. Rechazado por la muerte, que buscaba al padre, que prefirió abrazar

# Pascua de Pentecostés

al anciano en lugar de al mozo; y rechazado por la mujer. Y fracasada la prueba, regresó al hogar. Volvió a la sombra de la madre, al calor de la madre, a su cobijo. Y allí permaneció, junto a sus faldas, tal como están ahora los niños junto a las faldas de chacha Mariquita, la narradora de historias. Mas sin tener a nadie que le narre historias que alimente sus fantasías de niño. El, que nunca fue niño, que nunca fue adolescente, que nunca fue ni será hombre, que nunca será nada...

Ahora tiene la extraña sensación de que, sin variar la intensidad de la luz ni la claridad del aire, el día —o, por mejor decir, la tarde—, se ha oscurecido. Pero es tan solo esa sensación de desasosiego, de angustia, esa tristeza que de pronto le asalta y llena, la que una vez más nublando sus ojos, ensombreció también la luz suave de esta clara tarde que declina.

Allá, en el extremo de la galería, protegida del sol por la techumbre de cañizo, la anciana ha terminado de narrar su cuento. Los niños se dirigen corriendo hacia la casita de paredes encaladas situadas a la derecha de la casa grande. Mariquita continúa, muy tiesa, sentada en su silla de anea. Dentro de poco, piensa Gerardo, entornará los párpados, reclinará la cabeza y se hundirá en la tranquila placidez de un breve sueño. Así se prepara a morir, poco a poco, en pequeños sorbos, antes de apurar de un golpe el contenido del oscuro vaso.

No es difícil familiarizarse con la muerte aquí, en este jardín proveedor de ramos de novia y coronas de muerto. A veces, cuando llegaba a dar la clase a los niños, se encontraba a Joaquín, sentado en el porche y terminando de trenzar una corona. Trabajaba con la minuciosa atención del artesano. Sus grandes y ásperas manos de campesino tomaban con delicadeza las frágiles flores recién cortadas y las disponían cuidadosamente, combinando los colores con el mimo de un pintor. Y era un curioso contraste el que formaban aquel hombre rudo, de piel oscura y áspera como terracota, sentado en el porche y manejando con delicadeza un montón de rosas, lirios y crisantemos, y Laurita, fresca como una flor, las mejillas arreboladas, el pelo aún húmedo por el reciente baño en la alberca que, con esa ligereza cruel de los adolescentes, comentaba al pasar: «¿Qué, Joaquín, preparando a uno el último regalo?».

Laurita le causaba un profundo malestar. Siempre le habían cohibido las mujeres, pero la desazón que sentía ante esta mujer niña era algo diferente, algo que no podía definir. Temía ese matiz burlón que brillaba de pronto en lo más profundo de sus ojos y que le dejaba cortado, sin poder terminar siquiera la frase que estaba diciendo. Aquella mirada burlona era distinta de la burla despreciativa que encontraba en todos los demás. Porque el desprecio, la burla, era algo a lo que ya estaba habituado a través de años de solitario sufrimiento. Se había acorazado hasta ser como las estatuas, por las que resbala la lluvia sin que se sientan afectadas por ella. Era algo a lo que ya no sólo se había acostumbrado, sino que, hasta cierto punto, despreciaba. Pero aquella luz burlona que a veces chispeaba en las pupilas de la niña, le causaba desazón y desconcierto. No sabía si aquella burla iba dirigida contra él, o era tan solo la expresión de una forma de ser que no tenía un objetivo directo. Y lo que aumentaba aún más su confusión: no sabía si aquella burla era tan solo la áspera y dura cáscara que ocultaba un fruto de ternura y de cariño.

Pero este sentimiento ambiguo y contradictorio tan solo agudizaba su malestar. Muchas veces en que éste se le había hecho especialmente penoso, se había preguntado la razón de aquellas clases, la necesidad de dirigirse durante la hora de la

siesta, con los rigores del ardiente sol, hacia aquella quinta situada al final del paseo que marcaba los límites del pueblo, para enfrentarse con una adolescente que le conturbaba casi siempre y que muchas veces le deprimía. La razón, sin duda, era Federico. Laurita significaba tan solo un añadido, un añadido molesto, imposición del propio niño que no sabía prescindir de ella. Sí, era el muchacho quien le movía a desplazarse bajo el implacable sol del verano para, con el pretexto de las clases de latín, hablarle de los viejos dioses y de las ciudades muertas y de los libros cuya lectura habían endulzado su niñez solitaria; quien le ofrecía la posibilidad de poder hablar al fin con un ser humano para quien no sólo no era motivo de burla, sino que se interesaba por aquellas cosas que él tanto amaba y en quien creía encontrar como un reflejo del adolescente que fue. Esa era la razón que le llevaba todas las tardes a Las Palmeras bajo el sol abrasador, fomentando con ello la general leyenda de su excéntrica necedad.

Cuando la anciana da las primeras cabezadas, Gerardo decide abandonar el refugio del porche. El sol ha disminuido sus rigores, y los diez minutos que le separan de su casa no le resultarán tan penosos como los de su ida a Las Palmeras. Comienza a andar por el camino de gravilla. Antes de torcer hacia la verja donde se encuentra la puerta de acceso a la finca, su vista se posa en la altiva estructura metálica del motor eólico. El lento movimiento de las aspas, denuncian un viento no detectado por su carne. «Y regando los campos y arboledas —con artificio de las altas ruedas». Surge de pronto en su memoria el verso olvidado. Toledo, el Tajo, la alta rueda, el artificio de Juanelo. Pero no es esta estructura metálica, esta rueda de plateados álabes lo que recuerda —a pesar de que haya sido su visión lo que hizo aflorar el verso en su memoria— el artificio al que se refiere el poeta. Sin duda, éste guardaría más semejanza con esa otra humilde noria abandonada, la noria de cangilones corroídos por el orin que se encuentra tras el molino eólico; la noria ya inservible, apartada ya definitivamente de aquella mula vieja que, durante días y días, había girado en torno a su eje, ciega como el destino.

Y al pensar ahora en esa pequeña noria abandonada evoca las primitivas norias que sacan el agua de los pozos profundos junto a los que hombres vestidos con pieles de cabra, hacen abreviar unas cuantas ovejas y camellos escualidos. Las dos altas palmeras que se alzan en la puerta de entrada que ahora franquea, avivan su visión del desierto. Ciertamente no es difícil evocar un oriente reseco bajo esta pesada colina, como más tarde, ya bien entrada la noche, tendido en la hamaca, junto al surtidor situado en medio de su patio, escuchando la monótona cantinela del agua y percibiendo el intenso aroma de los jazmines y el galán de noche, su imaginación le arrastra con frecuencia hacia ese oriente de nombres sonoros, nombres de ciudades —Bagdad, Basora, Alepo, Mizr, Bujara, Mozul, Samarkanda— surgidos del maravilloso Cuento de los Cuentos...

Porque al final siempre están los libros, la vida surgida de sus libros, hecha tan solo de palabras y, sin embargo, más real, más verdadera y viva que la de esta ciudad donde transcurren sus días, llena de seres tangibles con quienes choca, de seres que le zarandean y hieren y a los que, sin embargo, ve como sombras... Cuánto más próximos no le resultan esos otros, muertos hace milenios... Los alfareros, junto al río sagrado, modelando con el légame sus ánforas; los pescadores que vigilan las aguas fangosas, la lanza presta a ensartar al esquivo pez; las mujeres que tejen cesta de mimbre para las codornices, las tañadoras y danzarinas; los apicultores y los hombres de torso desnudo que cazan aves con arpón; los pastores que vadean el río con su rebaño, portan-

**Pascua de Pentecostés**  
**Antonio Martínez Menchén**



*«Y la más pequeña, que era muy guapa, muy guapa y muy buena, muy buena, dijo a continuación que si fuese ella la que se casase con el rey tendría tres hijos, y que cada uno de ellos nacería con un lucero en la frente».*

## Pascua de Pentecostés

Antonio Martínez Menchén

do una res sobre sus hombros, los mayordomos de palacio, los escribas, los cautivos, los faraones. Todo ese mundo surgido de sus libros, retazos de una vida desaparecida hacía milenios, pero conservada a causa de la muerte. Conservada en los murales de las tumbas, en las ofrendas votivas, en los relieves de arenisca, en los sarcófagos que reproducen los rasgos del faraón muerto, en los colosos que representan al rey divinizado. Todo un mundo captado en el ceremonial de una cultura obsesionada por la muerte y que ahora, a través del polvo de los siglos, ilumina su propia vida salvándole de la desesperación del intolerable presente.

Ha dejado atrás la verja de la quinta. A su espalda quedan las palmeras que dan nombre a la finca, y arrastran su imaginación hacia los esplendores de un oriente soñado. El cielo, a su derecha, se incendia con el fulgor del poniente. Un mar de fuego y sangre, una imagen del cuchillo y la pira del sacrificio. Khepri

termina su viaje. Pronto la barca del Dios despedazado reempezará su ruta por el oscuro río de los muertos.

Casi sin darse cuenta ha llegado a la puerta de su casa. Se le anuda la garganta con una extraña angustia y, como tantas veces, tiene que hacer un esfuerzo para no llorar. Ultimamente, cada vez con más frecuencia, mientras permanece sentado en la penumbra, siente que, sin motivo aparente, se humedecen sus ojos. Los antiguos egipcios —recuerda— designaban con la misma palabra las lágrimas y el hombre... Acaso porque creían que el hombre había surgido de las lágrimas de un Dios primordial.

*«Pascua de Pentecostés» no es, en puridad, un cuento o un relato breve, sino el primer capítulo de una novela en estado de gestación, de la que ofrecemos un adelanto gracias a la cortesía de su autor.*



**papelería  
librería**

**EICA**

- MATERIAL DE OFICINA
- TRABAJOS DE IMPRENTA
- LIBROS DE TEXTO
- MATERIAL ESCOLAR
- OBJETOS DE ESCRITORIO
- ARTICULOS DE REGALO

Avda. Ruiz Jiménez, 3  
Teléfono 22 73 51

JAEN

# Juan Pérez Creus

**Juan Pérez Creus, viajero y escritor incansable, abandona muy pronto su Carolina natal para descubrir nuevos horizontes. Como corresponsal de agencias de prensa ha viajado por Europa, Asia y Oriente Medio. Fruto de su nostalgia por la India es su libro de poesía *Los hilos del recuerdo*. También ha cultivado el humor con singular maestría, y buena prueba de ello son *Las Coplas de Maese Pérez*, que antes de ser recopiladas en un libro aparecieron publicadas por entregas en revistas de ámbito nacional. Tampoco sus raíces andaluzas y gallegas han sido olvidadas por el poeta. De las primeras nació su libro *Poemas del Sur* y su poemario en gallego *As cancións dise amor que se diz olvido* es claro exponente de las segundas. Actualmente reside en Madrid, donde prepara unas memorias del período comprendido entre 1936 y 1944 que aparecerán bajo el título de *La gran decisión*.**

## El cuento

Ilustración Antonio Blanca

# E

l caso es que yo tenía que escribir un cuento. Y gozaba de todas las condiciones necesarias para ello: me hallaba solo en casa, ya que mi mujer había ido a la peluquería y ya se sabe que nunca se sabe cuándo va a volver una mujer que va a la peluquería. Por tanto, nadie ni nada podía interponerse ante mi labor creadora. Me preparé bien. Puse un rimero de cuartillas sobre la mesa de trabajo. Comprobé que tenía bastantes bolígrafos, porque yo escribo a mano y después, una vez corregido el eserito y dado por bueno, lo paso a máquina. También comprobé la máquina. Me puse en zapatillas. Me llené un vaso con whisky, porque el whisky ayuda mucho cuando se tiene que escribir un cuento. Llené la pipa, la encendí y la primera bocanada de humo se deshizo en el ambiente como un juego de menudas nubes.

—Ea, —me dije— vamos a escribir el cuento.

Y empecé a escribir.

*«La algarabía, en el Gran Café de Gijón, era estruendosa. Pedro, Manolo Luna y Eduardo iban de una a otra mesa procurando servir a los escritores y poetas que, con el invento de la Juventud Creadora, llenaban todas las tardes el local. Por la puerta giratoria, entró un hombre menudito, de aspecto sumamente bondadoso, de rostro inteligente y se acercó hasta Manolo Luna.*

*—Perdone hijo. ¿Las mesas de los poetas?*

*—Aquellas cuatro. ¿Es usted amigo de don José o don Camilo?*

*—Soy amigo de todos. También de usted, si me lo permite, claro está. Pero yo, lo que quiero, es oírles. ¿Me gustaría tanto oírles!*

*Manolo acomodó a aquel señor, que tenía una larga y cuidada barba blanca, cerca de los poetas.*

*—Ah, por favor. Tráigame un café con leche, cortito de café. Ya soy mayor y debo cuidarme...*

Dejé un instante de escribir. Leí lo que había escrito y no me pareció mal. Bebí un sorbo de whisky y en ese momento el teléfono sonó. No le hice caso, pero repetía tanto su llamada que me vi obligado a descolgarlo.

—Diga.

—¿Está Pepita? Dijo una voz masculina.

—¿Pepita? No, no está Pepita.

—¿Sabe usted cuándo va a volver?

—Creo que no, que no volverá.

—¿Y eso? ¿Cómo es posible?, preguntó la voz con un tinte de asombro y preocupación.

—Pues, mire, porque Pepita, lo que se dice Pepita, nunca ha estado aquí.

—¿No es el 266.83.68?

—Pues... no, señor.

—Perdón. ¿No es la calle de Santa Teresa?

—No da una, pollo.

Y colgué. Releí lo que llevaba escrito y continué.

*«El hombrequito de la barba blanca se dispuso a oír. Vio cómo se levantaba un mozalbete que afirmó ser el mejor poeta de Madrid. Otro aseguró ser el mejor cantor de Castilla. Un tercero, el mejor vate de España. Un cuarto se proclamó el más alto poeta en lengua castellana. Cuando se levantó a hablar un quinto, que indudablemente se proclamaría el mejor poeta del mundo, el anciano, con un gesto preocupado, pagó su café y se marchó dando un profundo suspiro».*

Hice una pausa. No estaba mal. Me disponía a seguir cuando sonó el timbre de la puerta. Me levanté. Apliqué el ojo a la mirilla y en ese momento se oyó la voz de mi vecino del quinto A.

—Don Juan, soy yo, Federico. Tengo que hablarle...

Abrí la puerta y entró Federico, renqueante como siempre, arrastrando un poco su pierna derecha.

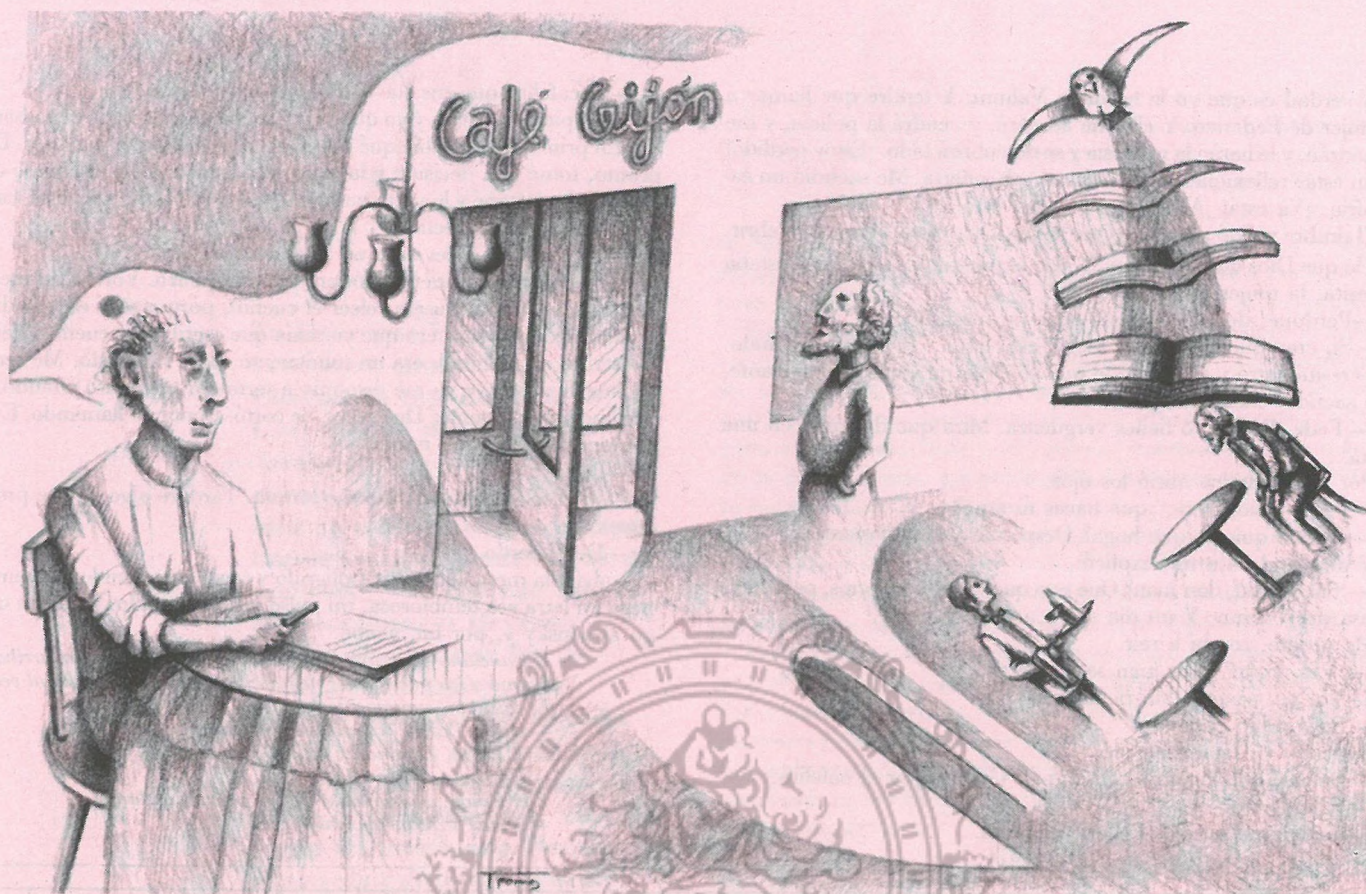
—¿Estaba usted ocupado, vecino?

—No, leía —le mentí—. Pase usted.

Nos sentamos en el pequeño recibidor.

—«El anciano se marchó hacia arriba, siempre hacia arriba...».

¿Cómo dice usted, don Juan?



—Nada, perdone. Hablaba conmigo mismo. ¿Y qué de bueno le trae a usted?

—¿De bueno? ¿Cree usted que hay algo bueno en este país?

—Ya empezamos, —me dije—. Este carcunda no tiene remedio.

Sin embargo, le repuse: —Pues, mire usted, le diré...

—¿Qué va usted a decirme? Antes había paz y orden y se podía salir a la calle de noche. Ahora te atracan a cualquier hora.

—Bueno, eso ocurre en todas partes. Es una cosa mundial.

—Eso es una «cortada». Pero vamos a dejarlo.

—Lo que pasa, le dije, es que con Franco éramos más jóvenes.

—¿Ve usted? Y, además, eso. Lo que yo venía a decirle es si tiene usted idea de cuánto nos va a costar el arreglo del ascensor.

—Pues, no, señor. Ni perra idea. Yo no voy a las juntas de la Comunidad.

—Hace usted mal. Si fuésemos todos, las cosas irían mejor. Claro, como el presidente es Rogelio...

No le contesté. El quedó un momento en silencio y llegué a pensar que ahí acababa su visita. Pero me equivoqué. Acercándose a mí, bajando la voz, como en un susurro, dijo:

—¿No sabe usted lo de la Erundinita?

—¿Quién?

—La Erundinita. La hija de don Exuperancio, el del quinto. Ese tan miope, que es vista de Aduanas.

—Pues no lo sé, no, señor.

Bajando más la voz, me confió:

—Soltera, preñada y sin novio. ¿Qué le parece? Y don Exuperancio es un hombre de orden, todo un caballero. Por las mañanas lee el «Ya», por las tardes, escucha a Encarna Sánchez, y, por si fuera poco, siempre vota a Fraga. ¡Incomprensible! ¿Cómo habrá hecho eso esa chica?

Le saqué de la incertidumbre.

—Pues, hombre, abriéndose de piernas.

—¿Está usted en todo, don Juan! La que se le escape a usted...

Y se extendió en una larga explicación del problema padres-hijos, mientras a mí se me ocurrió una idea maquiavélica.

—¿Le apetece un whisky?, dije.

El aceptó. Me fui a la cocina, pasando antes por el dormitorio, buscando en la mesita de noche algo importantísimo: Valium 10. Tomé una pastilla y, ya en la cocina, la reduje a polvo y la vertí en el vaso que habría de ofrecer a Federico. Supuse que, al hacerle efecto y sentir que se dormía, se iría rápidamente. Puse el whisky. Lo agité hasta disolver perfectamente la pastillita y volví al recibidor.

—¿Quiere hielo o agua?

El sonrió, cazurro.

—No me lo mezcle con nada.

Y le dio un trago largo. Respiré satisfecho.

—Tiene un saborcillo especial, dijo.

Me sobresalté.

El añadió: —¿Cómo se ve que no es español!

Federico dio otro trago. Yo abría los ojos con fuerza esperando el efecto apetecido.

—¿Usted no bebe?, me dijo.

—Sí, señor. ¿Cómo no? A su salud.

Federico sonreía estúpidamente. Se atizó un tercer sorbo, dilatando, hasta apurar el líquido. Yo no dejaba de mirarle.

—Se está bien aquí. Usted vive bien, don Juan. Este calorcito y este whisky convidan a dar una cabezadita.

—¡Ya está!, pensé. Ahora se va.

Pero no se movió. Se quedó callado. Sonriente. Se le entornaron los ojos y dio como un silbidito. Me asusté, porque no había calculado que se durmiese tan pronto. ¿Qué hacer? Me propuse acabar el cuento, pero un horrible ronquido me cortó la inspiración y la respiración. Miré a Federico. Tenía mala cara. Sudaba. Le puse una mano en el hombro y le sacudí ligeramente. Nada. Roncó de nuevo. Me di cuenta de que estaba bastante pálido. Le toqué la frente. Estaba sudoroso y frío. Me dio miedo. ¿A que me lo he cargado?, pensé. Me puse nervioso, sin saber qué hacer.

—Ahora se va a morir y van a decir que me lo he cargado yo.

Y la verdad es que yo le he dado Valium. Y tendré que llamar a la mujer de Federico. Y ella me acusará, y vendrá la policía, y me detendrán, y le harán la autopsia y se descubrirá todo. ¡Estoy perdido!

En estas reflexiones alguien llamó a la puerta. Me sacudió un escalofrío. ¡Ya está! ¡Ahora sí que estoy listo!

El timbre volvió a sonar. ¿Qué hacer, Dios mío? Tengo que abrir. Sea lo que Dios quiera, pensé. Y abrí la puerta. En el umbral estaba Teresita, la mujer de Federico.

—Perdone, don Juan, ¿está aquí mi marido?

—Sí, creo que sí... Desde luego, está aquí... Pero está dormido.

Teresita entró y se dirigió al que yo creía mi víctima agonizante, y le sacudió enérgicamente.

—¡Fede, Fede! No tienes vergüenza. Mira que dormirte en una visita...

Por fin, Federico abrió los ojos.

—Pero, coño, Tere, ¿qué haces tú aquí?

—¿Y qué quieres que haga? Despertarte. Como siempre.

Y dirigiéndose a mí, explicó:

—¿Sabe usted, don Juan? Que esto quede entre nosotros, pero Fede abusa del Valium. Y un día se va a quedar tieso.

De pronto, rompí a reír.

—¿Ves, Fede? Don Juan se ríe de ti...

—No, no, señora. Me río de mí.

—Pues no lo entiendo.

Federico ya estaba en pie.

—Bueno, don Juan, —me dijo—. Gracias por el cafelito.

—¿El cafelito?

Guiñándome un ojo, Federico insistió.

—El cafelito que me ha dado. Era muy bueno.

Se despidió la pareja y yo quedé un poco confuso, diría que abati-do. En principio, no sabía qué hacer. Estaba sudoroso, nervioso. De pronto, tomé una decisión y la puse en práctica. Cogi el envase de Valium, lo destapé y lo vertí, completo, en el inodoro, mientras, casi automáticamente, decía:

—«...y no nos dejes caer en la tentación...».

La pequeña catarata del inodoro me tranquilizó. Volví a mi mesa de trabajo y me dispuse a releer el cuento, porque —y esto lo dije al principio— el caso era que yo tenía que escribir un cuento. Releí lo escrito: en realidad, era un minicuento, pero me gustó. Me serví un nuevo whisky y ya me disponía a terminar el cuento cuando el teléfono volvió a sonar. Dos veces. Se cortó. Continuó llamando. Evidentemente, sería mi mujer.

—Dime.

—Juan. En este momento me toman. Tardaré algo. No te preocupes.

—De acuerdo.

Volví a la mesa. Tomé un bolígrafo y seguí escribiendo el cuento, pero mi letra era temblorosa, mi pulso estaba agitado. Le di un trago al whisky y, por fin, acabé.

*«El anciano se marchó hacia arriba, siempre hacia arriba...*

*Llamó a las puertas del cielo y San Pedro se arrodilló al verle.*

*El anciano, sumamente humilde, preguntó.*

*—Dime, Pedro, ¿cuántos dioses hay?*

*San Pedro, extrañado, replicó con dulzura.*

*—Uno solo, Padre, Tú.*

*Y el Señor, acordándose de los poetas, exclamó.*

*—¿Estás seguro, hijo mío?*



**MATERIAL ESCOLAR - OBJETOS DE ESCRITORIO**  
**IMPRESOS COMERCIALES - FOLLETOS - PROPAGANDA**

Paseo de la Estación, 14 }  
Avenida de Madrid, 33 } Teléf. 22 35 10

Imprenta: Políg. «Los Rosales»,  
Nave 7 - Teléfono 22 17 82

**LIBRERIA TECNICA**  
**UNIVERSITARIA GUTIERREZ**

Avenida de Madrid, 58  
Teléfono 22 87 54

# Fanny Rubio

**La linarense Fanny Rubio es profesora titular de Literatura española en la Universidad de Madrid. Aunque se la suele encasillar como poeta, su producción abarca otros muchos campos literarios. Así, a sus libros de poemas —*Acribillado amor, Retracciones o Reverso* habría que sumar los de crítica y narrativa. *Las revistas poéticas en España, 1939-1975* es el título que la dio a conocer en el campo de la crítica literaria. Más tarde ha publicado *Poesía española contemporánea* (Alhambra, 1981) y una colaboración en el libro colectivo *La guerra civil, 50 años después* (Planeta, 1985). En prosa, sus últimas aportaciones son *Cuadrantes* (Diputación de Jaén, 1985), *A Madrid, por capricho*, en la colección de cuentos patrocinada por RENFE y un libro de relatos en preparación, *Cuerpos y armas*. Fanny Rubio es también asidua colaboradora en periódicos y televisión.**



i durante los dos próximos meses deja de fumar y recibe clases de ortofonía, es posible que podamos evitar la operación».

Don Maxi se encaminó pensativo a la dirección que el doctor le indicara, acariciando con pena su plateado encendedor inglés, condenado al olvido a partir de esa hora en el bolsillo de su impecable chanqueta azul marino.

Estaba en juego su facultad más positiva. Siempre le habían asegurado que poseía cualidades de tenor, voz con recursos para ser utilizada en todo tipo de ocasiones. En el Consejo de Administración ya era norma delegar en las cuerdas vocales de Ortiz cada vez que una radio cualquiera se interesaba por la marcha de la Banca Unida. La profundidad e interés que manifestaba su hablar, dijese lo que dijese, era uno de los valores cotizados tal y como reconocían desde hacía tiempo jefes y secretarías.

Tuvo que aparecer esta bronquitis inoportuna, la restricción en el consumo de tabaco y el tratamiento de comprimidos de gelatina para que finalmente sonaran las amenazas del doctor.

Doña Patricia, su señora, que le ajustaba el cuello de la camisa y el nudo de la corbata cada mañana al despedirlo, le decía con relativa frecuencia: «Lo tuyo, Maxi, es esa voz de hombre, no como la de tu presidente, que es puro pito, tan afeminada». Sin embargo, ahora le prodigaba zumos de naranja y vahos de eucalipto con el fin de salvar el anzuelo directivo del que ambos vivían holgadamente.

## DE CINCO A SEIS

La Academia estaba situada en el centro de la ciudad. Un cuarto piso sin ascensor por donde solían pasar cada año alrededor de veinte estudiantes en prácticas de voz procedentes de la Escuela de Teatro, del Conservatorio, y la docencia (éstos, exhaustos, tras un semestre voceando ciencia ante atascados auditorios, constituían el aluvión del último trimestre).

La clase en sí la conformaban cuatro paredes blancas insonorizadas, ajustando al centímetro los contados objetos imprescindibles para la rehabilitación vocal: un taburete, una camilla, un viejo Schimmel caoba y un atril. Se comentaba que Juana del Río, la profesora, había conseguido liberar de la afonía a la primera y principal melódica del país. Pese al secreto con que todos llevaron la peligrosa extirpación de pólipo, un reportero consiguió identificar a la misteriosa dama que durante tres meses entró en el chalet de la calle del Trébol, n.º 4, domicilio de la cantante, para regresar religiosamente a los cuarenta minutos, una vez retocada la escala musical con exasperante y reiterada monotonía, mientras la diva basculaba su costillar hasta lanzar al aire sus primeros gritos post-operatorios, después de un mes de absoluto silencio.

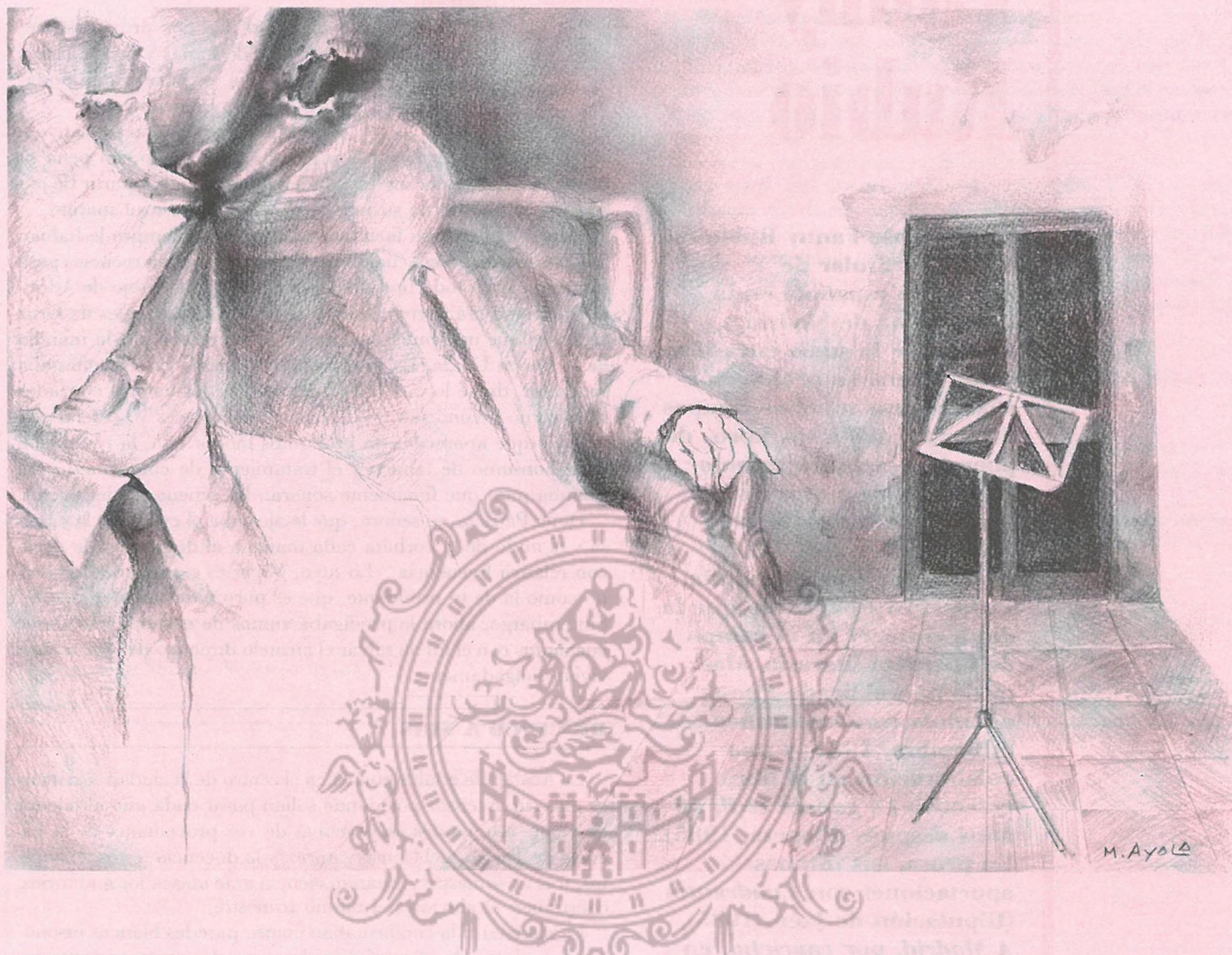
Juana del Río contaba también otras hazañas: en las últimas elecciones ayudó a tensar la cuerda derecha de un diputado centrista, aquejado de caída tonal y en temporada deportiva su despacho llegaba a convertirse en pupilero circunstancial de cuantos cronistas se advertían menguados en su locutora facultad.

## POSICIONES

Pese a ello, en los quince años de profesión y cuarenta de edad, Juana del Río no tuvo un caso como aquél. La apariencia del elegante cincuentón era tan inquietante como divertida. Su cuerpo se ajustaba a la ropa carísima como a una tabla salvadora. El tronco dependía de la americana, y ésta condicionaba los movi-

# La Voz

Ilustración Miguel Ayala



mientos previsiblemente rígidos del mentón en cuarentena. Las orejas, nostálgicas de cuello almidonado, se empapaban ávidamente de las explicaciones de la experta, en tanto los ojos asentían tras una lente de múltiples dioptrías. Maximiliano Ortiz poseía un limitado giro cervical como consecuencia del estrechamiento provocado por su quijadera. Por eso Juana del Río intuyó, al mirarlo de frente, las dificultades que iban a sucederse en el aprendizaje, puesto que Ortiz parecía haber perdido su voz en el apretadísimo nudo de su corbata, fuente de rigideces y base de aquella extraña precariedad vocal.

En efecto, el directivo de la Banca Unida se negó a desprenderse de su corredizo al iniciar los ejercicios respiratorios. No sirvieron los argumentos de ella acerca del peligro del bisturí electrónico y del ridículo que haría en un Consejo de Administración alguien, con bloc-escapulario pendiendo de su cuello, solicitando aclaraciones a propósito del capital consolidado. Ortiz no respondió. Antes que entregar sus cervicales era capaz de someterse a mil operaciones de cirugía laringofaríngea y resistió con heroísmo: «Señorita, me niego. Sólo continuaré si Vd. no atenta contra mi vestimenta».

#### DARDO IRIS

Juana del Río no lo expulsó del gabinete. Se sintió requerida por esta ruina acorazada que llegó a conmovérle, fijando, eso

sí, el plazo de un mes y tres clases alternas semanales para iniciar a su pupilo en las técnicas de impostación. Sin ninguna ilusión en el resultado, durante muchas horas la profesora neutralizó las reticencias del discípulo a producir sonidos relajados, ayudándole a emitir voces craneanas y nasales junto al atril; a dilatar sus fosas nasales, a punto siempre de pañuelo con iniciales; a mantener la verticalidad de la columna para que ésta alojase el aire necesario.

A veces, cuando tenía que presionar su estómago, advertía en el paciente un estremecimiento que lo llevaba de inmediato al lavabo, con la excusa de una mancha de tinta, otras necesidades habituales o un malestar súbito.

Anudado y en vertical, el inmutable Maximiliano Ortiz consiguió finalizar limpiamente el monólogo de Calixto en «La Celestina», sin pausa gratuita ni gesticulación, al tiempo que miraba severo el cuadro de un dramaturgo anciano, colgado en la pared, contra cuya frente tenía ocasión de lanzar una a una las sílabas del texto. Sus adelantos corporales se limitaban a expulsar el aire por la boca, relajando progresivamente el tronco y las extremidades superiores, y a recordar antes de comenzar el difícil proceso articulatorio la frase lapidaria de su maestra: «La lengua no debe avanzar en masa contra los dientes ni quedarse hundida, ni elevar su punta al paladar». Como despedida, Juana del Río aprovechó este limitado campo de entrenamientos para recomendar a su anómalo estudiante que practicara los mismos ejer-

cicios en casa por la noche, en su dormitorio, «a ser posible, sin corbata».

Ella no podía suponer a Maximiliano Ortiz sin el sujetacuello repesor, repasado cada mañana por su señora, a modo de cinturón de calidad: «—Maxi, debes saber que el tejido marca las distancias, el nudo alto señala autoridad, mientras que el tono debe ser acorde con la celebración—». Imaginaba a su paciente arrullado por lazos de todos los colores, amoldados más tarde como soga de horca, que descendía del techo hasta la cabecera de su cama, balanceándose en rítmico oleaje hasta adaptarse oportunamente, como materia reductora, antes de marcharse a la oficina.

Al terminar las clases Juana estuvo tentada de tirar definitivamente de la cuerda y descubrir, obscena, las cervicales del ilustre ante el espejo del saloncito, mas se contuvo: «nadie debería arrogarse la facultad de desatar al prójimo —pensaba— sin su consentimiento»... Por todo lo cual lo despidió sin dedicar una sola mirada al lazo repesor.

#### RESACAS

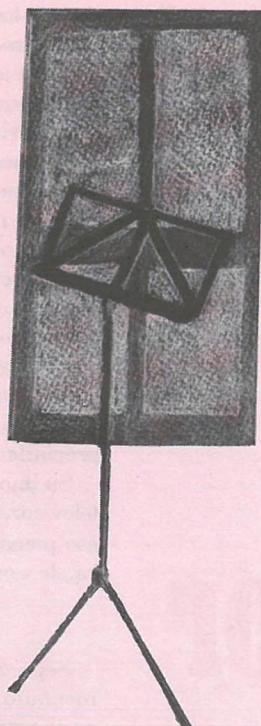
No habían transcurrido dos semanas cuando fue presentada en la Academia una carta enviada notarialmente a nombre de doña Juana del Río, profesora de Ortofonía, remitida por la Sra. de Ortiz, domiciliada en Rosaleda, 25. La citada robó un tiempo a cierto discípulo del Conservatorio, en periodo de recuperación, para leerla mientras el joven, tumbado en el sofá y con los ojos entornados, continuaba con sus ejercicios de inspiración y de expulsión de aire.

Supuso que hallaría dentro del sobre una invitación para asistir a la toma de posesión de los nuevos Consejeros del Banco de don Maxi. No obstante, la carta era bastante extensa. Su firmante relataba con altisonancia y dramatismo cómo en los últimos meses, coincidiendo con el inicio de las clases de ortofonía, su

marido comenzó a padecer horribles pesadillas como consecuencia de los ejercicios de dilatación de la Academia. Se veía con la cabeza suspendida del techo por el pelo, la dentadura atravesada por un rotulador, siendo obligado a interpretar la Sinfonía del Nuevo Mundo. Otras veces hubo de tolerar que los dedos de Juana del Río entraran en su boca, con el fin de orientar los movimientos de la lengua, y que con la otra mano aplastara lenta e implacablemente el estómago del susodicho, hasta hacerle expulsar la última partícula de oxígeno que tomara en el seno de su madre. En otra pesadilla las puntas de los índices de la maestra impulsaban hacia arriba la mandíbula de don Maxi, presionando con insistencia su entrecejo a la vez que anulaba sus resistencias a desprenderse de la serpentina fijación, haciendo saltar además los botones iniciales de la camisa. Cuando esto ocurrió, un cuello blanco, liberado, interpretó el monólogo de Calixto hasta vaciar la cavidad de los pulmones sobre la superficie del espejo, mientras gritaba febrilmente: «¡He encontrado mi timbre! ¡He encontrado mi timbre! ¡He encontrado mi timbre!».

La cosa no se quedó ahí. El aire que corría desde los muslos al cerebro del alocado descubridor de glotis, embebido por lanzar palabras incoherentes —«vértice», «ángulo, espalda», «entrecejo», «diafragma...»— se hizo humo, pues en pleno delirio el Consejero comenzó a hacer uso de su brillante encendedor inglés sobre los tentadores bordes de la corbatería, como si fueran habanos recién importados. Ante los gritos de su señora, el timbre que acababa de encontrar Maximiliano Ortiz, llameaba por entre los tejidos de batista roja, los tergaes crema, las sedas azules y el percal ahumado hasta que los bomberos pusieron, en media hora, límite a la desgracia.

Por todo ello, doña Patricia hubo de depositar a su querido esposo en el psiquiátrico, cursando la correspondiente denuncia contra la profesora de Ortofonía, doña Juana del Río, como causante de sus daños, por imprudencia temeraria en el ejercicio profesional.



# Andrés Sorel

**Andrés Sorel, segoviano. Vinculado afectivamente a Andalucía. Fue director del desaparecido diario «Liberación». De espíritu combativo, su compromiso ante la vida, su protesta ante una sociedad en letargo, le valió la prohibición de su obra por la censura franquista desde 1963 hasta 1974. Ha publicado, entre otras, las siguientes novelas: *Free on Board Carolina* (como la enfermedad, como la muerte) y *Crónica de amor y muerte en diez ciudades del mundo*. También ha cultivado el ensayo desde diversos prismas; poético: *Guía popular de Antonio Machado*; Yo, *García Lorca*; político: *Guerrilla Española del siglo XX*, *Ho Chi Min*, *Cuba*, *Vida y obra de Che Guevara*; y social: *Castilla como agonía*, *4.º mundo*. *Emigración española en Europa*, *El grito de Castilla*. Actualmente es secretario de la Asociación Colegial de Escritores.**

«Una imagen vale más que mil palabras».

**E**stá preparando la cena del niño. Lleva largos minutos maldiciendo. Su hijo usa otro lenguaje: no puede comprender el cansancio de sus años, de su vida. La mira distanciadamente, casi ajeno a su presencia, encerrado en su propio mundo. Ella, como una vieja y perezosa gata, ronronea de una a otra habitación de la casa. Quejándose. Sin lágrimas. Más por nervios que por necesidad, impremeditadamente, enchufa la televisión. No suele verla a estas horas. Es rutina, la presencia de alguien que está ahí, voces contando historias monocordes, estúpidas y lejanas, repitiendo anuncios, metiéndose, como un hábito más, en su vida. Baja, eso sí, el volumen, y apenas si de vez en vez lanza miradas a las imágenes.

Vierte sobre el plato la sopa prefabricada. Es mierda, piensa, pero mierda rápida como todo lo de este mundo. Deprisa, deprisa, dedos sobre el teclado, carreras en las calles, aperturas en el metro y autobús, miradas angustiosas a las hojas del calendario que preside su vida en la oficina, buscando siempre el final del inacabable mes, una mercancía sucede a otra mercancía, consumir detergentes, libros, sucesos, historias, consumir sin pensar en lo que se hace, apenas salido un producto ya se ha quedado viejo, hay que comprar otro, muriendo, naciendo, borrando muertes y nacimientos que se superponen los unos a los otros hasta que todos dejan de interesar, deprisa. Sólo el tabaco es lento. Dos cajetillas diarias. Uno tras otro los cigarrillos que en la noche prolongan sus estertores y arrancan a sus pulmones una ininterrumpida tos que la dejan al fin, derrotada, en la soledad del lecho, ahita de angustia, vencida de cansancio, sufriente pero viva.

Y entonces pega un grito. Porque ha visto su imagen. Es él, sin duda, quien ocupa la pantalla. En la hora del telediario. Para disipar sus dudas, si le quedaban, aparece su nombre sobreimpreso en la parte inferior del televisor. Hasta el niño se da cuenta del horror aposentado en sus sorprendidos ojos. Lentamente toma asiento. Sube el volumen del receptor. Escucha su voz, inconfundible: «nuestros representantes en la comunidad económica europea han declarado que al término de las presentes negociaciones, los productos españoles...».

Oscurce en la noche de junio divisada tras los cristales de la ventana abierta al fondo de la habitación que recoge la soledad vivida con su hijo. Invasión por un creciente sopor, bailados sus ojos por brillantes luces de colores descompuestos, recuerda los tonos naranjas de los cielos de antaño, el trenzado de las deshinchadas nubes en sus lentas agonías. Ahora solo una densa, sucia y oscura neblina se superpone a la grisácea mancha que ocupara a lo largo del día el que otrora fuera azul color del firmamento. Música, cielos, espacios perdidos, a los que ya, en la desesperanza, apenas si puede rememorar, y lo que más grave resulta, ni intentarlo busca siquiera. Aunque sabe que hoy sí, esta noche, aun cuando no lo desee, regresará al pasado. Porque el pasado, de pronto, ha venido a ella, la ha golpeado, ha penetrado en su habitación, en su refugio, y lo ha hecho no para escupirla o despreciarla: simplemente para ignorarla.

Su hijo también contempla el rostro asomado a la pantalla del televisor, escucha su voz, aunque para él nada signifiquen. Por eso piensa, ahora que va a acostarle, que nunca, ni hoy ni nunca, le contará esa historia.

\* \* \*

Septiembre de 1973. París. Quedaba atrás el miedo experimentado al pasar la frontera. Al fin alcanzaba la libertad. Lucio no la estaba esperando. Arrastró su vieja maleta por los muelles

## El triunfador



de la estación de Austerlitz. Salió a la calle, encaminándose al metro. Hoy el metro no respiraba suciedad, fatiga: sentía su traqueteo, introducía a sus viajeros por todo su cuerpo, se dejaba abrazar por esta irreplicable situación: había escapado, era libre, se encontraba en una ciudad, un mundo, donde nadie pretendía detenerla. Iba a reunirse con él. Casi de dos en dos subió las escaleras de aquella entrañable bohardilla de la calle Debelleyme. Se dejó besar. Apenas si puso convencimiento en los primeros reproches: «¿Por qué no fuiste a buscarme? Tenía tantas ganas. No pude dormir en el tren, toda la noche pensando en que al fin iba a estar contigo».

«Hubiese sido una locura ir a buscarte a la estación. Espero no hayas olvidado que no estamos para sentimentalismos. Anoche tuvimos una reunión hasta las tantas, apenas si he pegado ojo. Los camaradas te esperan. Supongo que traerás preparado el informe. Hay mucho que hacer. La Dictadura...».

Tampoco le escuchaba. Se dejaron caer sobre el jergón que ocupaba un ángulo del cuarto. Hicieron el amor. Luego se limitó a observarle, contemplando cómo fumaba un cigarrillo tras otro.

Los días se sucedieron lentos, cansinos. Iban desgastando las caricias. Tornaban rutinario, fatigoso, su quehacer. Arreglar la casa. Comprar la comida. Hacerla. Acudir a las reuniones. No quedaba tiempo para pasear, dinero para ir al cine. Logró colocarse, unas horas en las tardes, cuidando niños. El no. El estaba embebido por el proceso revolucionario que a no tardar —¿quién osaba dudarlo?— estallaría en España. De vez en vez viajaba a algún país del Este, Albania con preferencia. Siete, quince días. Cuando regresaba, reiniciaban las caricias. Apenas las conversaciones, salvo para leer y reafirmar más que discutir los informes

políticos. Habían jurado no casarse nunca, jamás contraerían hábitos burgueses. Su única causa era la del proletariado. Los sueños eran difíciles de dejar limpios. ¿Qué milagro puede hacerse con unos francos que apenas si dan para pan y café? Gotea la lluvia con insistencia sobre los tejados, canalones, aceras, ventanas. Ronronean las palomas en todas las cornisas y oquedades del edificio. Lucio y ella cada vez se ven menos. Algunas noches él la recrimina, cuando agotada parpadea, incluso se le cierran los ojos en las reuniones. Le prohibieron escribir a su casa de Madrid. Ninguna noticia tiene de sus padres. Todos sus movimientos, le dicen, están controlados por la policía, no puede arriesgar la seguridad de los camaradas, los sentimientos —¿cuántas veces han de repetírselo?— no tienen lugar en el partido. El partido es lo primero. Por encima de ellos, de todos, está el partido. Va perdiendo kilos. No es obstáculo para que deje de sufrir proposiciones cuando Lucio se encuentra de viaje y otros camaradas la acompañan a casa, insistiendo: «flaca, ¿qué te crees, que él no lo hace?».

Algunas noches no puede reprimir las lágrimas. Lloro en la soledad acompasada por la lluvia. Angustias sufre cuando encuentra absurdos, falsos, los periódicos, panfletos, libros, que él la obliga a leer. Siempre suena muy temprano, cuando la noche no ha sino comenzado a acogerla, el despertador. Fue muy continuada aquel alba que la llevó al exilio. Aumentaron sus horas de empleo. Nunca termina de estar limpia esta pequeña habitación escapada de una lámina de la revolución fancesa. A veces, cuando regresa del trabajo, encuentra a Lucio tumbado en la cama, de vuelta de algún viaje, en el intervalo de sus reuniones. «Todo va bien —le dice—. Esto se termina. Regresamos a España pronto. Nuestra lucha...».

Ha muerto Franco. Qué extraña sensación leer la noticia en los periódicos, en otro idioma, entre gentes ausentes, distantes. Era su Dictador. Era su tierra. Era su vida. Una infancia, una juventud marcada por él. La causa de su exilio, del distanciamiento de su familia, de su amargura presente. Falta poco para que ella cumpla treinta años. ¿Qué va a pasar ahora? Tal vez, con el regreso, normalice su vida, recupere la sonrisa, tenga amigos, paseen, celebren reuniones no políticas, griten y rían en los bares y cafés hasta la muerte de la madrugada, como al principio, cuando se conocieron, cuando, como en la película que juntos vieron, todo eran días de vino y rosas.

Consigue, contadas ocasiones, cielos despejados, luz en los bulevares, pasear sola por las orillas del Sena. Todos los turistas del mundo parecen sentarse en los veladores multiplicados en sus cafés. Ella canturrea al volver a casa. Porque los días, las semanas, continúan sucediéndose, alejándola del hombre con el que vive, al que mantiene, cuyos labios ya le son totalmente esquivos, cuyos brazos han dejado de acariciarla, al que sólo siente en determinados momentos en su cuerpo, no sabe ya si con placer o con fatiga. Quien después de vaciarse en ella, le dice:

«No podemos volver, aún no, ahora hay que luchar más que antes, el pueblo se levantará, sólo han vuelto los revisionistas, lo pagarán caro, nosotros somos el brazo armado del pueblo».

Fue la primera de las prohibiciones quebradas: tener noticias de su familia. La carta abrasa sus afiebrados, consumidos pechos. «¿Y cuando volvamos, qué haremos?».

«Seguir como hasta ahora. Sólo descansaremos el día en que el poder descanse en los obreros y campesinos».

Elecciones. Amnistía. Indiferencia de los policías, de los aduaneros al entrar —habían transcurrido cuatro años— a España.

Cuando desapareció de su vida —un día de enero del año 1980, diciéndose adiós en un semáforo, antes de que uno de los dos cruzara la calle y el otro viera cómo se iba perdiendo, confundiendo entre la multitud, hasta no ser identificable—, Lucio ignoraba que ella estaba embarazada de tres meses. Consumado en el odio aquel acto de amor, supondría en el tiempo para ella —ya había muerto su padre, descubriendo lo endebles que son las cuerdas que sustentan las relaciones con unos hermanos cuyo lenguaje, vida, ya nada guarda en común con el suyo propio— la única ruptura a su absoluta soledad.

Libros y música ponen tenues reflejos a inciertas compañías del momento presente. Hace tiempo que dejó de interesarla el futuro. Creía, hasta que la imagen del televisor metió su rostro y sus palabras en el pequeño refugio de su vida, enterrado para siempre el pasado.

«Fue el último intento, hijo, el más desesperado. Bajamos a la playa de Sanlúcar. Siempre me ha gustado el mar. Hablamos. Apenas si le interesaba ya la política, como no fuese para ejercerla de trampolín en sus ansias por ganar dinero y ser alguien en el mundo social, decía con todo desparpajo. Iba a entrar en el partido que a no dudar ganaría las elecciones. Lloré. Bebí mucho. Terminamos acostándonos juntos. Supe, por fin, de su infinito egoísmo. Ya no le interesaban los pañuelos traídos de Albania. El mundo aquél se había roto en su vida, no para humanizarle, sino para suplantarle por otro no menos frío y cruel. El creyó que rompía conmigo. Ignoraba que era yo quien se liberaba al fin. Luego, apenas a los tres meses, me dijeron se había casado con una mujer poca cosa pero influyente. Hasta hoy no había vuelto a ver su imagen».

\* \* \*

Ha decrecido el ruido de los automóviles, pero no su constante fluir. Da vueltas en la cama. Enciende la luz que no hace ni diez minutos apagara, y se levanta, en ese constante ir y venir de la cama al cuarto de baño, de aquí a la cocina —agua en la frente, sobre las mejillas, pequeños sorbos bebidos directamente del grifo— de la cocina a la cama.

Contempla a su hijo, que duerme en el pequeño lecho situado a un costado del dormitorio.

«Podría abrir la llave del gas, quedarme quieta. Tú no te enterarías, nada ibas a sufrir. Me iría durmiendo, abrazada a ti. La muerte dulce, hijo, eso dicen, como si la muerte no dejara de ser el signo de nuestra impotencia, de la basura que somos. Y a la mañana siguiente seríamos columna para página de sucesos. Un día, una vez. Luego nada. ¿Accidente, suicidio? De probarse esto, ¿qué dirían de una madre tan desnaturalizada? ¿Imaginas? Tal vez a él mismo le tocara leer la noticia. ¿Lo haría asépticamente, demostrando aquí también su profesionalidad? Da igual hablar de una catástrofe aérea, que de una boda regia, que de los miles de muertos por hambre en Etiopía, que del triunfo del Real Madrid, que del Sida..., una noticia entierra a otra, una imagen borra la anterior, como el agua de lluvia que sobre el agua de lluvia cae, hasta que el sol diluye todas las gotas sin historia que vimos deslizarse por los cristales de nuestras ventanas...».

El estertor la hizo levantarse de golpe, arrojándola junto al niño, al que abrazó desesperadamente.

Y ahora sí lloró, casi dulcemente. Se dejó llorar hasta quedar-se dormida, prendida al cuerpo de su hijo.



# M LIBRERIA METROPOLIS

## OTROS TITULOS DE ESTOS AUTORES JIENNENSES

### **MANUEL ANDUJAR**

Vísperas:

- I. Llanura.
- II. El vencido.
- III. El destino de Lázaro.
- La propia imagen. Campana y cadena y otros poemas.
- La franja luminosa.
- Los lugares vacíos.
- La voz y la sangre.
- Andalucía e Hispanoamérica. Crisol de mestizajes.
- Secretos augurios.
- Fechas de un retorno.
- Grandes escritores aragoneses en la narrativa española del siglo XX.
- Cita de fantasmas.
- Sentires y querencias.
- Signos de admiración.
- Partiendo de la angustia.
- Cristal herido.
- Historias de una historia.

### **JUAN ESLAVA GALAN**

- Leyendas de los castillos de Jaén.
- La leyenda del lagarto de la Malena y los mitos del dragón.
- Cinco tratados españoles de alquimia.

En busca del unicornio.  
Escuela y prisiones de Vicentito González.

### **ANTONIO MUÑOZ MOLINA**

- El invierno en Lisboa.
- Beatus Ille.
- Diario del Nautilus.
- El Robinson urbano.

### **FANNY RUBIO**

- Revistas poéticas españolas 1939-1975.
- Poesía española contemporánea 1939-1980.

### **ANTONIO MARTINEZ MENCHEN**

- Intenciones.
- Cinco variaciones.
- Las tapias.
- Del desengaño literario.
- Inquisidores.
- Pro patria mori.
- El despertar de Tina.
- La huida.
- La caja china.
- Una historia sin nombre.
- Guía de la narrativa española contemporánea.

### **JUAN PEREZ CREUS**

- Africa, 1966.
- Las coplas de Maese Pérez.
- Los cantos de Montenegro.
- Molino de viento, molino de recuerdos.
- Lo hilos del recuerdo.

### **ANDRES SOREL**

- Introducción a Cuba.
- Guía popular de Antonio Machado.
- Cuarto mundo. Emigración española en Europa.
- Narraciones de amor y muerte.
- Miguel Hernández, escritor y poeta de la revolución. Cuba.
- Free on board Carolina.
- Castilla como agonía. Castilla como esperanza.
- Yo, García Lorca.
- Discurso de la política y el sexo.
- Concierto en Sevilla.
- Vida y obra de Che Guevara.
- Crónica de un regreso.
- El perro castellano.
- Miseria de nuestra cultura.
- Liberación: desolación de la utopía.

### **GUILLERMO FERNANDEZ ROJANO**

- Infortunios y descalabros del poeta Gaspar... y otros.

### **FRANCISCO FERRER LERIN**

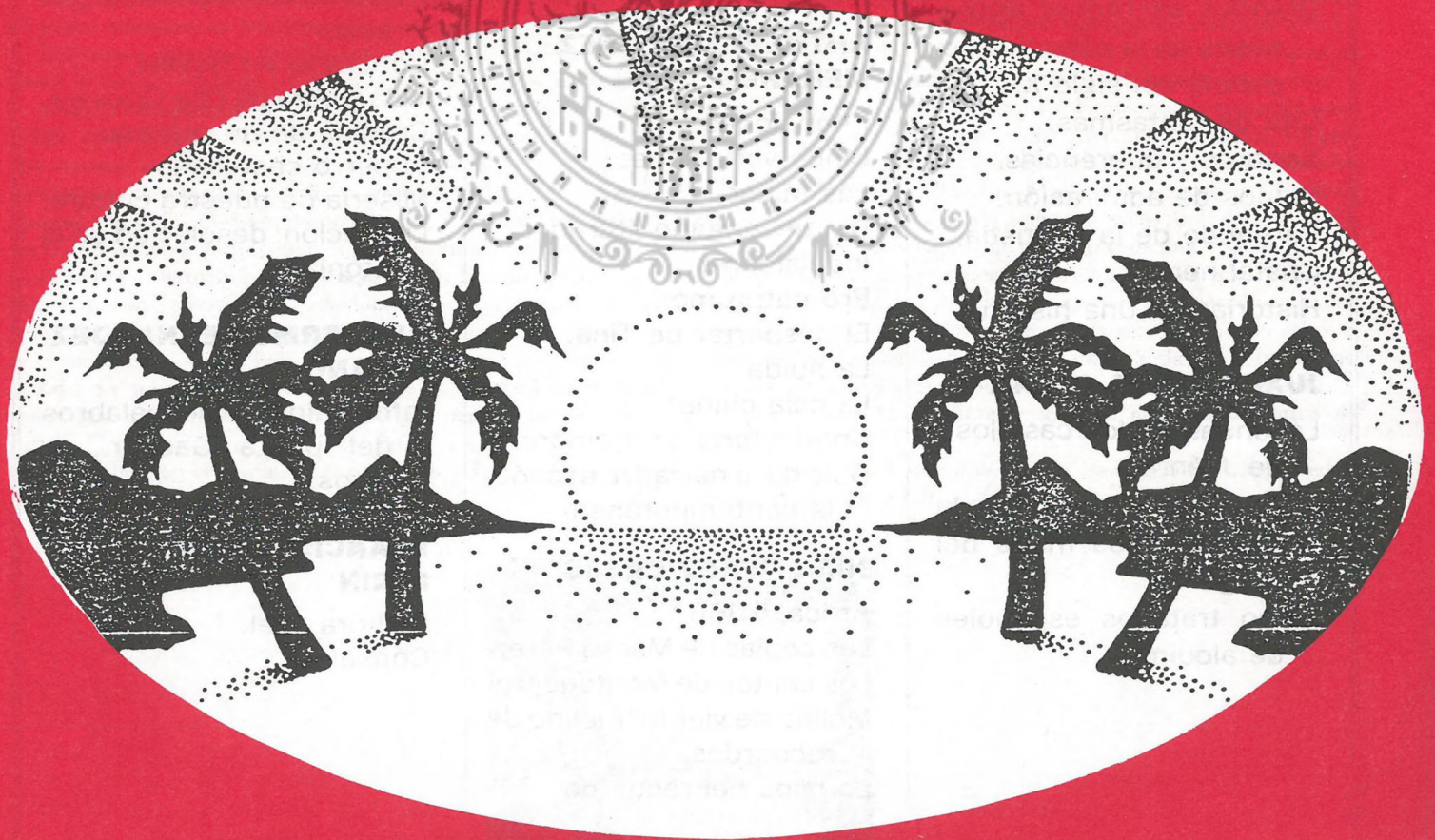
- La hora oval.
- Cónsul.

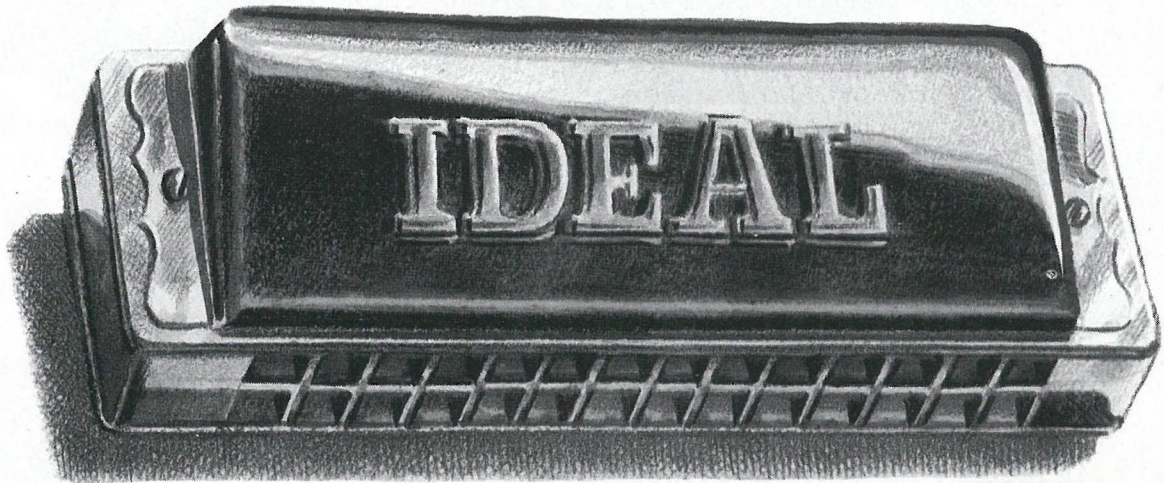
Carrera de Jesús, 1-A  
23002 JAEN

Teléfono 259423

ALSUR

LECTURAS  
DE  
VERANO





# EL INSTRUMENTO IDEAL

*Sin partituras. Para cualquier tipo de melodía. Desde campañas sinfónicas hasta tonadilleras: Para hacer sonar su anuncio con eficaz comodidad. Un medio al alcance de la mano que sintoniza a la perfección con una audiencia bien delimitada. Con ediciones exclusivas para Granada, Almería y Jaén. El instrumento ideal para armonizar toda campaña en Andalucía.*

## IDEAL



# Jaén, la noche



**Esta ciudad, tan gris en sus días, es blanca cuando cae la noche. Cuando lo establecido ronca y el virus de la moral se aletarga sobre un almohadón de tedio, la ciudad, Jaén, se metamorfosea.**

**Si un paseo es un viaje cuyo único fin son las paradas. Si, con Kavafis, queremos saber lo que significan las Itacas, debemos despojarnos de tópicos y decidir encontrarlas en nuestra propia ciudad. ¿Imposible? Un ambiente lo crean todos los habitantes de un lugar sin excepción y sin exclusión. Jaén vive demasiado preocupada en mostrar su desaliño como para darse cuenta de que noche a noche la embellecen sus propios hijos.**

**L**a noche, que todo lo desnuda, en Jaén todo lo viste. El bullicio mercader del mediodía jiennense hace una pausa larga, casi un punto y aparte, cuando llega la noche. Las hormigas, cansadas de amontonar, duermen. Y las cigarras hacen su aparición. Desde todos sus barrios se acercan obstinadamente al centro. A beber y a posar. Cantan sin pensar en el invierno. Jaén nos enseña así su más bello y occidental pecado: la modernidad.

Entre el innovador y lo chabacano este Jaén que bosteza oscila sin decidirse a caer en ningún lado. Este Jaén tan de migajas. Este Jaén que Machado diría desprecia cuanto ignora. Jaén, hermana pobre andaluza —hija bastarda de España—, cenicienta del mundo. Jaén tendera. Carácter ultramarino en alma oficiniesca.

Esta ciudad, en fin, gris en sus días, es blanca en sus noches. Cuando lo establecido ronca, cuando el virus de la moral se aletarga sobre un almohadón de tedio, entonces la ciudad se metamorfosea, las cruces dejan paso a las eses. Del murmullo común del día se pasa al grito como aullido en la oscuridad. La tortilla se vuelve. Los chupadores de sangre, los mirones, los cotillas, son ignorados. Los nuevos habitantes de la penumbra están convirtiendo esta Transilvania jaenera en un espacio habitable y empujan definitivamente hacia otras reservas a los últimos vampiros de la noche.

«Quien pasea, para ser visto y para que él vea» dice un refrán. Jaén se convierte en un escaparate donde tan importante es una cosa como la otra. Los pájaros de sus noches no son negros, muy al contrario, perfumados y distintos trinan con elegancia en locales de alta escuela.

Sábado, media hora después de medianoche. Un airecillo lento y fresco golpea, como jugando, la carne de los que se someten a los espacios abiertos. A esta hora las principales calles de Jaén son el escenario de un Vía Crucis donde los jóvenes de moda hacen tiempo para que cuando decidan entrar en algún *pub* el ambiente esté en su punto.

Maravillosos labios escupen  
palabras con sabor Margaret Astor

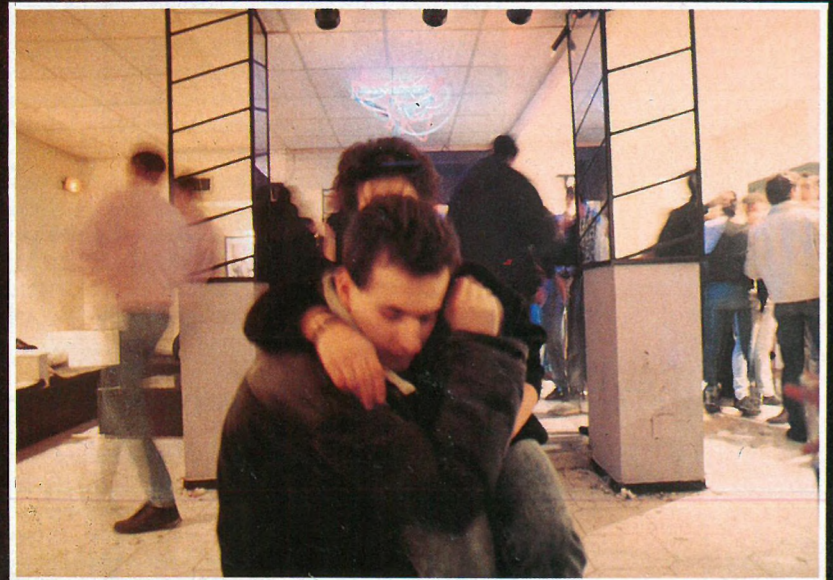
### SACERDOTES DEL GLAMOUR

Uno puede llegar al *Te Veo* premeditadamente, pero también es probable que lo encuentre como por sorpresa. Una calle mal asfaltada y peor iluminada no parece el lugar idóneo para cobijar el foro por excelencia de la modernidad jaenera. **Te Veo** es un espejo de diversos pero civilizados matices, un corpulento portero hace que sea así. No hay lugar para un *look* descuidado. Tal vez uno no sienta al bajar las escaleras de este *pub* lo que debió de sentir Norma Duval bajando las del **Folies Bergère**, pero sí un ligero vacío ante tanta y tan bien cuidada imagen: cabelleras ruidosas, morenas o de un dudoso rubio, y verticales como el ciprés de Silos, aumentan de altura a sus dueños. Maravillosos labios escupen palabras con sabor *Margaret Astor*. ¿Sonreír cuesta tan poco? No hay que ruralizar su encanto. ¡Y aquí se puede bailar! Música Rock. Pop con pretensiones. Moda de España. Una minúscula pista sirve para el desahogo muscular de estos hijos de la cosmética. Mientras tanto, los padres de la movida, los sacerdotes del *glamour* observan o liban con evidente placer. Menos un día en negro, pero los fines de semana se rompen las leyes del espacio: espalda contra espalda, caras que tropiezan, pies en estado de alerta. El calor aparece. Tomarse una copa no es entonces hábito, ni inercia, ni costumbre. Es necesidad. Es **Te Veo**.

Otro templo que cada sábado se abarrota de fieles es **Perfiles**. Al principio del Gran Eje. Desde este santuario nocturno se lanzan plegarias etílicas, anatemas *baccardí*. Aquí nadie es más que nadie. La ortodoxia de los bebedores es la de los bebedores. Casi exclusivamente clase media. Buen olor corporal. Conversación pseudo. El discreto encanto de la burguesía. Sólo la edad desentona: en el mismo cajón aletean, alrededor de una barra cargada de vasos y de metros, ninfulas y treintañeros.

### LA ULTIMA PARADA

También en la Avenida de Andalucía, en la acera de enfrente (con perdón) se encuentra **Chapeau**. Es otra historia. Ni mejor ni peor. Es la última parada de la noche. Un escondrijo para solitarios vocacionales. Los perdedores, los perdidos, encuentran cierto romanticismo en su decoración levemente moderna o tal vez un arisco lirismo en la canalla. Porque aquí viene de todo. Sus acólitos no forman una piña, no son una masa homogénea. Desde los sobrinos del lumpen al pijo en sazón. Pero a goteo. Por suelto. De uno en uno o poco más. No existen las tendencias. Aquí viene quien teme al sueño. Esto es cita obligada de los que soportan siamésicamente el insomnio y la sed. O de quienes desean ver amanecer desayunando al





**La noche lo junta todo: desde el  
lumpen a los pijos en sazón**

cohol. Tanto y tan diferente desemboca a veces en la violencia. Algunas noches se escenifica una bronca, pero otras pueden volverse tiernas, extrañas y mágicas. Donde nadie es igual a nadie, aquí en **Chapeau** es más difícil sentirse solo.

**Alfil**, en pleno centro de Jaén, goza de buena salud. Siempre la ha tenido. Una clientela fiel y exclusiva. Un no sé qué de equívoco y un regusto de libertad domesticada, de civilizado atrevimiento, hacen de este *pub* un lugar definitivamente a visitar. Aquí se muestra el más allá de la moda. La originalidad hecha arte. Lo exquisito hecho carne. La carne; algodón y palabra. Conversaciones sosegadas entre una música atractiva y de culto. La ordinariez, la vulgaridad, están desterradas de este paraíso de la ambigüedad jiennense, donde nada es lo que parece o al contrario.

#### **SOLEDAD SONORA**

Otra cosa son las discotecas, ahora en vacas flacas, pero obstinadas y sabias. Simplemente esperando. Confiando en el desgaste de los *pub*, en la volubilidad de los gustos, en lo efímero del dónde ir. La veterana **Bogart** y la no más pipiola **El Triángulo** abren cada noche sus puertas y digieren a los no muchos que prefieren sus rincones. Parejas que optan por la noche dentro de la noche. Por una oscuridad que encubra heterodoxos juegos de manos y por una música que imponga su volumen al chasquido de los besos.

Pero también llegan aquí los solitarios. Solitarios por destino, no por vocación. Casi maduros. Personas frontera. Entre una generación que ya les queda lejos y otra que no llegan a entender ni a alcanzar. Vienen a encontrar mujer o a buscar hombre. La música es un pretexto; la penumbra, una ayuda.

Son estas discotecas de Jaén viejas Penélopes que aguardan. Dentro de ellas matan el tiempo buscando el amor algunos hombres, algunas mujeres, a los que quizás sea el tiempo el que les mate sin haberlo encontrado.

Esto es la noche en Jaén, al menos la noche de tres estaciones porque cuando se escribe este reportaje ya nos manda el verano su saludo de grados y todo cambia. Jaén, con la llegada del sudor, retrasa sus hábitos hasta que esto sea más o menos un desierto en el momento en que coger las vacaciones y escapar de aquí sea un dogma, en espera de ello, las terrazas han desbancado a los *pub*. La cerveza del cubata. La comodidad de la sofisticación. Jaén se duerme más tarde y sus jóvenes en vela buscan otro reducto en el que implantarse: **La Luna**. A pocos kilómetros de Jaén, en el Puente de la Sierra, se halla lo último en modernidad/manga corta. Bermudas y playeras tropiquean cada noche de canícula allí donde deben. El Jaén joven a cubierto en una disco-terrace descubierta. La luna sobre **La Luna**.

# VIAJE ALSUR

Ven con nosotros, gracias a la colaboración de Viajes Jabalcuz y Juliatours, a conocer Marruecos. Puedes ganar un viaje para dos personas, de siete días de duración, en torno a las ciudades imperiales. Visitarás Tánger, Fes, Meknes, Beni-Mellal, Marraquech, Casablanca, Rabat... alojándote en hoteles de gran lujo. ¿Qué hay que hacer para ganar el viaje? Muy sencillo: al lado de cada una de las fotografías que publicamos más abajo hay cuatro nombres de otras tantas iglesias de la provincia. Marca con una equis la casilla que corresponda a cada campanario, recorta las cuatro fotografías una vez identificadas y envíanoslas a ALSUR-Viajes, Villatorres, 10, 23009 JAEN. Ojo, a partir de la publicación de este anuncio no se aceptarán para el concurso las fotocopias, ¡no se pueden dar tantas facilidades! Por supuesto, la fecha del viaje la fijas a tu conveniencia.

<p><input type="checkbox"/> Nuestra Señora de la Concepción, de HUELMA.</p> <p><input type="checkbox"/> San Juan Evangelista, de MANCHA REAL.</p> <p><input type="checkbox"/> Asunción, de VILLACARRILLO.</p> <p><input type="checkbox"/> San Ildefonso, de JAEN.</p>	<p><input type="checkbox"/> Nuestra Señora de la Asunción, de RUS.</p> <p><input type="checkbox"/> Natividad de Nuestra Señora, de JAMILINA.</p> <p><input type="checkbox"/> Inmaculada Concepción, de LA CAROLINA.</p> <p><input type="checkbox"/> Santa María Magdalena, de CAZALILLA.</p>
<p><input type="checkbox"/> Nuestra Señora de la Expectación, de CABRA DEL SANTO CRISTO.</p> <p><input type="checkbox"/> San Ildefonso, de JAEN.</p> <p><input type="checkbox"/> San Miguel, de ANDUJAR.</p> <p><input type="checkbox"/> San Amador, de MARTOS.</p>	<p><input type="checkbox"/> Cristo de la Capilla, de HIGUERA DE ARJONA.</p> <p><input type="checkbox"/> San Andrés, de VILLANUEVA DEL ARZOBISPO.</p> <p><input type="checkbox"/> Ntra. Sra. de la Asunción, de PORCUNA.</p> <p><input type="checkbox"/> Encarnación de Nuestra Señora, de ARJONILLA.</p>

Serán válidas las cartas recibidas antes del 10 de septiembre. El sorteo se realizará el 25 de septiembre y el nombre del ganador se publicará en octubre.

Nombre y apellidos

Domicilio

Población C.P.

Provincia

Teléfono

Me suscribo a partir del número

**PRECIO SUSCRIPCION ANUAL**  
(10 números más extra julio-agosto):  
**1.900 Ptas.**

Fecha

Firma

El pago de los derechos de suscripción puede efectuarse mediante el envío de talón nominativo a SOPROARGRA, S. A., o domiciliación bancaria.

Para la domiciliación bancaria le rogamos se sirva cumplimentar los siguientes datos y remitirnoslos junto con el boletín de suscripción:

Sr. Director de Caja o Banco

Agencia

Calle

Población C.P.

Distinguido señor:

Le agradeceré se sirva hacer efectivo con cargo a mi cuenta corriente/libreta de ahorros número \_\_\_\_\_, el recibo que le presentará Soproargra, S. A., de 1.900 Ptas., por los derechos de suscripción anual (10 números más uno extra julio-agosto) a la revista ALSUR.

Nombre y apellidos

Dirección

Población C.P.

Fecha

Firma

**Hoy por Hoy**

José Plcón Zambrana

**Ayudas que nunca existieron**

Con un gasto anual medio de 114.575 pesetas por habitante (según datos del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación), España se ha colocado muy próxima a la media del resto de los países de la CEE. Esta primera valoración arroja la sustancial cifra de 4,4 billones de pesetas gastadas por las amas de casa españolas durante el período que va desde abril de 1986 a mayo de 1987. Si le añadimos los 1,1 billones del consumo extracomunitario sumaremos los 5,5 billones de pesetas que se gastan anualmente en España en materia de alimentación.

Es imposible que pese a la frialdad de las cifras no nos planteemos las graves situaciones económicas que el sector atraviesa. Se puede afirmar que los males de base siguen ahí, no se trata de si los españoles de a diario consumen más o menos que sus vecinos de la CEE, sino el cómo se reparte ese gasto dentro del mercado.

La pequeña y mediana empresa está sufriendo a todos los niveles las amplias presiones de una guerra comercial injusta. El profuso movimiento de capital que aportan las multinacionales ha hecho desaparecer en lo que va de año 2.000 pequeñas empresas. Si bien es verdad que esa política está creando grupos alimentarios fuertes no lo es menos que el poder del mercado va cayendo día a día en manos de unos pocos.

No es posible que tan sólo a cuatro años de nuestra incorporación al Mercado Común, cerremos las puertas a algunos de los muchos capaces de aportar ideas. Es el momento ideal para que la política de apoyos y subvenciones sea un resultado de profundos estudios, llegando así pronta y rápida a todos aquellos que en el 92 puedan estar presentes en la CEE con el peso específico que el Mercado Común solicita. De no ser así, tan sólo los muy fuertes o los apoyados por capital extranjero podrán subsistir y sería imperdonable para el marco histórico político que estamos viviendo que un sector tan importante y básico como el alimentario fuera coto privado para unos pocos, haciéndoles capaces de determinar los gustos, preferencias y precios que el consumidor hispano debe tener en el futuro.

Así están las cosas, y hoy por hoy, tan sólo nos queda esperar que los derroteros seguidos por los gabinetes de ayuda empresarial de nuestros países vecinos —en cuanto a política de créditos blandos y subvenciones a la pequeña y mediana empresa—, sirvan de guía a nuestro Ministerio, haciendo así posible que al formar parte del Mercado Común ocupemos el alto puesto que nuestro sector merece.



**Los jiennenses pagamos a Hacienda más de 11.000 millones de pesetas en 1987**

Hacienda recaudó una media de pesetas, 88.500, de los jiennenses durante el pasado ejercicio fiscal. Estas cifras fueron el resultado de 112.478 declaraciones, de las cuales 63.566 fueron con derecho a devolución. La cuota media de cada contribuyente fue muy baja en relación con el resto de España. Hacienda inspeccionó a jiennenses que no habían presentado su declaración de la renta y recuperó 1.066 millones de pesetas en las más de 2.600 actas levantadas. Un porcentaje muy alto en relación con el resto de las provincias andaluzas.

**El Plan Forestal Andaluz invertirá un billón de pesetas**

Una exposición itinerante está recorriendo diversas localidades jiennenses informando sobre lo que será el Plan Forestal. Entre sus objetivos se encuentran la protección de ecosistemas singulares y de especies en peligro de extinción, la lucha contra la desertificación y protección de recursos del suelo, la lucha contra los incendios forestales, la utilización racional de los recursos naturales y la generación de recursos que eviten el desarraigo de las comunidades rurales. También se prevé originar cuatro millones y medio de jornales al año.

**Los empresarios pedirán un plan alternativo de inversiones para el 92**

La Confederación de Empresarios de Andalucía va a pedir a las administraciones la realización de un plan que permita establecer un equilibrio entre las inversiones que en materia de infraestructura van a ser realizadas en el resto de las provincias de Andalucía con motivo de los acontecimientos del V Centenario en 1992, y las que deban ser hechas en las provincias orientales, para no crear desigualdades que favorezcan distintos tipos de crecimiento y desarrollo económico. El primer paso que dará esta comisión va dirigido al MOPU y a la Junta de Andalucía, para resolver las carencias de comunicaciones y un plan de inversiones.

**Mutismo oficial en torno a las ofertas para el hipermercado**

En medio del absoluto mutismo oficial se han venido sucediendo en los últimos días las presentaciones, ante la Comisión Municipal creada al efecto, de las distintas ofertas para la adjudicación del futuro hipermercado de Jaén. Cuatro son las firmas interesadas en dicho servicio: Continente, Alcampo, Ibérica y Escudero. Cada una de estas empresas está ofreciendo a los representantes municipales sus respectivos proyectos, que deberán ser evaluados para sopesar los pros y los contras de cada uno. La discreción con la que se está llevando el proceso de evaluación ha sido impuesto por las propias firmas interesadas, que desean evitar posibles especulaciones.

**Inyección de millones para Linares**

La Zona de Actuación Especial y el Polígono del Guadiel, dos iniciativas encaminadas a la reactivación económica de la comarca linarense, han recibido durante el pasado mes importantes impulsos económicos. Por un lado, la Comisión de la ZAE aprobó 115 millones de pesetas en forma de subvención a iniciativas empresariales presentadas por las firmas TECOSA, SYRE y Cerámica Márquez. En todos los casos, las subvenciones permitirán a las empresas confirmar como trabajadores fijos a los que hasta ahora eran eventuales.

Por otra parte, Land Rover Santana apoyará económicamente la creación de una empresa dedicada a la fabricación de piezas con destino a la automoción, que ab-

sorberá a los trabajadores de la antigua fundición de La Constancia. Santana decidió participar en un quince por ciento del capital social, cifrado en principio en cuatrocientos millones de pesetas. Tras la ampliación a 1.500 millones, se desconoce la participación final de Santana.

Un grupo catalán será el mayor accionista y se cuenta igualmente con un importante apoyo de la Junta de Andalucía. La fábrica, que se ubicará en el Polígono del Guadiel, se constituirá en una de las más modernas del sector. También en el Guadiel se están ultimando los preparativos para crear una empresa de transformación hortofrutícola que ofrecerá 130 puestos de trabajo.

**SUMA & SIGUE**

**El pragmatismo económico**



Antonio Trujillo García

La idea de la modernidad, clave en la consideración de nuestro actual entorno, ha desterrado por retrógrados los conceptos de misterio, milagro y autoridad, predicando su imposible coexistencia con los de libertad y razón, únicos admisibles y progresistas.

Los resultados están a la vista: los agricultores aparcen los tractores en la carretera, interrumpiendo el tráfico con su razón, en lugar de sacar en procesión al Santo patrono para implorar el milagro de la lluvia; los profesores en huelga desprecian su propio prestigio (autoridad), frente a sus alumnos, con derecho a su educación, en uso de una discutible libertad. Todos estamos asimilando la idea de que sólo tenemos particulares derechos, jamás obligaciones, y pretendemos su rápida exigencia. En el extremo de esta tendencia están la delincuencia y el fenómeno terrorista, que quizás sean las máximas expresiones de mis razones frente a la razón e incluso la razón de la sinrazón.

Sólo en el ámbito de la pragmática ciencia de la economía se está dis-

puesto a hacer compatible la libertad con la autoridad y el misterio y el milagro con el proceso racional.

Los autores de la proyección y planificación económica saben muy bien que sin la existencia de una ambiciosa y libre competencia no se puede pretender el crecimiento económico, pero que aquélla ha de ser corregida por la autoridad cuando pretende desbordar el marco de su equilibrio y, al mismo tiempo, están convencidos de que la racionalidad en la evolución de los parámetros económicos puede verse misteriosamente alterada por factores que escapan a su evaluación.

Tal vez por ello, los únicos resultados tangibles de la gestión gubernamental sean los avances y los logros en el progreso de nuestra economía.

Todavía no se ha acuñado el slogan de «milagro español», quizás por evitar sus connotaciones religiosas y conservadoras, pero el contenido de lo que se predica en este campo no tiene nada que ver con los presupuestos ideológicos de quien se sube al púlpito.

# NUMEROS ATRASADOS

Si quiere recibir números atrasados de ALSUR, envíe por cada uno de ellos 200 pesetas en sellos de correos (a ser posible sellos de 8 y 20 pesetas) a ALSUR, C/. Villatorres, 10 23009 JAEN



## Número Diciembre 87 0

Juan Eslava Galán, premio Planeta. Angel Hurtado, retrato del artista que empieza. Jaén, retrato de urgencia: la situación provincial a través de artículos de Gregorio Cámara Villar, Antonio Martín, Diego Jerez, Juan Torres, A. García Cruz, Francisco Gutiérrez, Juan M. Molina, Pedro Ruiz y Pedro Melguizo.



## Número Enero 88 1

Encuesta: ¿es Jaén una provincia discriminada? Los maratones de baile. Adopción, la larga lista de espera. Monográfico sobre la situación del olivar con artículos de Brígida Jiménez, José Bautista de la Torre, Luis Cándido Medina, Francisco Molina, Alfonso Montiel, José Mataix, Francisco Gila, J. Muñoz y María José Campos.



## Número Febrero 88 2

Televisión local en Guarromán. Entrevista con Gabino Puche. Residuos radioactivos en Andújar. Monográfico sobre la situación industrial de Linares con artículos de Antonio Moreno, José Manuel Ramírez, José Duro, Juan Cantero y Manuel Rodríguez Méndez. Rafael Moneo dirige las obras del nuevo Banco de España en Jaén.



## Número Marzo 88 3

Linares, capital mundial del ajedrez. Ubeda: locos por la música. Las grandes firmas de hipermercados quieren instalarse en Jaén. Mateo Revilla: un seguroño al frente de La Alhambra. La Pasión con música de Pink Floyd, reportaje sobre la representación en vivo protagonizada por jóvenes de Fuensanta de Martos.

# FLAMENCO

RAFAEL VALERA ESPINOSA

CUANDO escribo estas líneas pocas noticias tengo de los diferentes festivales flamencos que se van a celebrar esta temporada en nuestra provincia. No resulta extraña esta circunstancia por cuanto hasta la fecha tampoco se ha recibido la guía de festivales flamencos que todos los años edita la Junta de Andalucía (Departamento de Flamenco de la Consejería de Cultura) y que en los últimos tiempos ha sido elaborada por la Fundación Andaluza de Flamenco. Y es que algo pasa.

Tras el florecimiento de festivales en las décadas de los sesenta y setenta y con mayor auge después de la democratización de las corporaciones locales, los flamencos (artistas y aficionados) han venido saboreando las mieles de una época de vacas gordas que ha proyectado nuestro arte andaluz hasta el más recóndito rincón de nuestra geografía. De alguna forma, ésto ha traído consigo una determinada falta de interés por parte del aficionado que a veces se ha encontrado con un amplio número de espectáculos, que en ocasiones no han sido lo suficientemente atractivos para reclamar su presencia o la competencia de más calidad artística de otros —siempre sobre el papel— ha hecho que la ausencia a los mismos produzcan pérdidas a los organizadores. Por otra parte, la repetitiva actuación de los artistas que en muchas ocasiones no han variado su repertorio ni en estilos ni en letras, lo cual denota igualmente su falta de interés, viene también a sumarse a esa carencia de público y, por tanto, a redundar igualmente en las mencionadas pérdidas económicas.

Ante este panorama, muchas han sido las corporaciones locales que han cerrado sus grifos económicos y han optado por otra serie de eventos artísticos más asequibles para la población y con una aceptación más mayoritaria.

Así, este año ha desaparecido el festival flamenco que el Ayuntamiento de Jaén venía celebrando durante la feria de junio. ¿El motivo? Bastante claro: ante un desembolso de casi

dos millones de pesetas o más, con figuras atractivas como Camarón de la Isla en la edición del pasado año, la presencia de aficionados no llegaba a las trescientas personas. Y esto en la capital, no porque lo sea, sino por el número de habitantes.

Otros festivales que tampoco tuvieron edición el pasado año han sido los de Villanueva del Arzobispo, La Carolina, Beas de Segura, Cabra del Santo Cristo, Guarromán, Huesa, etc. Y creo imaginar que por las mismas circunstancias.

No cabe ninguna duda si escribo que Jaén no es —como se piensa en otros lugares— la convidada de piedra en el flamenco. Buena muestra de ello son la serie de festivales, si no me falla la información, que se van a celebrar esta temporada en Alcalá la Real, Jódar, Porcuna, Pegalajar, Baeza, Ubeda, Torredonjimeno, Martos, Villacarrillo, Mancha Real, o el concurso de Linares, amén de la colaboración que la Diputación Provincial, a través de su Instituto de Cultura, mantiene con diversas corporaciones locales en cuanto a la difusión del flamenco, que aunque no se ajusten a la denominación de festival flamenco, si se mantiene la presencia de este arte en sus tres facetas de canto, baile y toque.

Esto denota que existe auténtica afición y ganas de realizar estas manifestaciones artísticas, pero para ello hemos de poner de nuestra parte. En primer lugar, el aficionado ha de asistir a las mismas para que no se produzcan las circunstancias que motivan la desaparición de un festival flamenco, y por otra parte, que los artistas, en lo que a ellos compete, colaboren igualmente a la brillantez del espectáculo con la renovación del repertorio y las letras que realizan en los diversos estilos, lo cual significaría que el primer ruego llegase a ser efectivo.

Espero que estas reflexiones que aquí plasmo tengan la acogida necesaria, con las posibles matizaciones que se puedan derivar al ser una opinión única.

## DECLIVE DE LOS FESTIVALES



# UNA COMPLETA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL AUTOMOVILISTA



## SAVOY, S. A.

CONCESIONARIO



Polígono «Los Olivares», C/. Ortega Nieto, 3 (frente BONSAY MOTOR, S. A.) - Telf. 225466 - JAEN

## UNIVERSIDAD DE VERANO «Antonio Machado» BAEZA 1988

- **POESIA: TEORIA, PRACTICA E HISTORIA** (22 al 27 de agosto).  
Director: Antonio Chicharro Chamorro (Universidad de Granada).
- **CONSTITUCION Y PRACTICA JUDICIAL EN ESPAÑA** (22 al 27 de agosto).  
Director: Gregorio Cámara Villar (Universidad de Granada).
- **LA MUSICA EN EL RENACIMIENTO** (22 al 27 de agosto).  
Director: Antonio Martín Moreno (Universidad de Granada).
- **LOS PRINCIPIOS DE LA SOCIOLINGÜISTICA Y SU APLICACION EN EL ESTUDIO DE LAS HABLAS ANDALUZAS** (29 de agosto al 3 de septiembre).  
Director: José Mondéjar Cumpián (Universidad de Granada).
- **ECOLOGIA, HOY** (29 de agosto al 3 de septiembre).  
Director: Luis Cruz Pizarro (Universidad de Granada).
- **ARQUITECTURA** (5 al 10 de septiembre).  
Director: Alfonso Jiménez Martín (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla).
- **MICROONDAS: FUNDAMENTOS Y APLICACIONES** (5 al 10 de septiembre).  
Director: Rafael Gómez Martín (Universidad de Granada).
- **BIOTECNOLOGIA EN LA AGRICULTURA** (5 al 10 de septiembre).  
Director: Antonio José Palomares Díaz (Universidad de Sevilla).
- **ARQUITECTURA Y EXPLOTACION AGRARIA EN HISPANOAMERICA: REFERENTES ANDALUCES** (12 al 17 de septiembre).  
Director: Pablo Diáñez Rubio (Universidad de Sevilla).
- **DERECHO Y EMPRESA. CUESTIONES LABORALES Y PENALES** (12 al 17 de septiembre).  
Director: Lorenzo Morillas Cueva (Universidad de Granada).
- **LA ILUSTRACION ESPAÑOLA** (12 al 17 de septiembre).  
Directora: Inmaculada Arias de Saavedra Alías (Universidad de Granada).
- **RAICES HISTORICAS DE ANDALUCIA: GRUPOS NO PRIVILEGIADOS DE LA SOCIEDAD ANDALUZA** (5 al 10 de septiembre).  
Director: José Rodríguez Molina (Universidad de Granada).

### INFORMACION E INSCRIPCIONES:

Secretaría de la Universidad de Verano «Antonio Machado», c/. San Juan de Avila, 2. 23440 BAEZA. Tlf. (953) 740113.

El plazo para solicitud de becas finaliza el 30 de mayo.

### ENTIDADES COLABORADORAS:

Ayuntamiento de Baeza, Consejería de Cultura, Consejería de Educación y Ciencia, Consejería de Obras Públicas y Transporte, Diputación Provincial de Jaén y Universidad de Granada.

# Tratado de Urbanidad



## VIII.—De cómo tocar las campanas

### 1 DE JUNIO MIÉRCOLES

UN viejo ilustrado descubrió la cabeza del mítico lagarto de Jaén en la plaza de Santa María. Ubicó sus ojos en el Ayuntamiento y en el palacio episcopal, los lugares por los que el poder, que no el pueblo, siempre se asomó; el lagarto, hay que reconocerlo, no era corto de miras.

El lagarto, supongo, tenía morado el ojo derecho; púrpura el izquierdo sería.

La sede episcopal queda, a partir de ahora, en las pastorales manos del obispo Santiago García, quien, en recientes declaraciones a la prensa, afirmó categórico: «La Iglesia siempre está en su mejor momento». Una manera de mirar, de ver, optimista.

### 2 DE JUNIO JUEVES

PRENSA, beatas y demás familia no tenían que haberse rasgado las vestiduras. Repásese la historia, léanse tratados de etnología y sépase que la procesión del Corpus siempre mostró flecos paganos y de picardía.

Fue una diablilla, que no una furcia, la que sacó un par de tetas como campanas intentando recobrar la tradición perdida. Pocas cosas me escandalizan; un simple par de tetas, aunque me alegran la vista, tampoco me encandilan.

### 5 DE JUNIO DOMINGO

PODEMOS recubrirnos, todos, con el manto de la vanidad. Jaén, en sólo unos meses, ha tenido la dicha de ver a dos de sus hombres sentados en los podiums de la literatura: Premio Planeta, Premio Nacional de

Literatura y Premio de la Crítica. ¿Qué pasa aquí? ¿Son ovnis? Es ésta, en justa compensación, la provincia más culta de Andalucía.

Muñoz Molina vive en Graná; Eslava, en Sevilla.

### 6 DE JUNIO LUNES

LOS más influyentes medios de comunicación daban la noticia: «El cadáver del Nani fue arrojado al Pantano de Guadalén, Córdoba».

La noticia, que al día siguiente fue rectificadada, arranca múltiples lecturas. Quedan las mías.

a) Los periodistas de los más influyentes medios de comunicación están verderones en geografía.

b) Puede, y en este caso no les falta razón, que Jaén no cuente como circunscripción administrativa.

### 12 DE JUNIO DOMINGO

SI mal no me salen las cuentas, diecinueve asnos encornados se han lidiado hasta ahora en la corrida concurso de ganaderías. Cada uno puede opinar lo que quiera; por mi parte, recuerdo las sentencias de mi abuelo: no se puede sacar leche de una alcuza.

Creo que, si de verdad se quiere mejorar la bravura de nuestros toros de lidia, la Diputación debería comprar un semental que tuviese en los testículos un buen par de nidos de avispa.

No deja de tener su mijita de gracia el folleto que se repartió; en él se venía a decir de modo gráfico que el resultado del toro no se sabía hasta una vez celebrada la corrida, ya que era un melón cerrado. A mi ver, los toros jaencianos tienen más de pepinos zocatos que de melones.

### 15 DE JUNIO MIÉRCOLES

POR lo que uno se repite, a esta columna le vienen regüeldos de morcilla. Juan Torres, delegado de Gobernación de la Junta, manifiesta que Jaén tiene derecho a sentirse discriminada. Cándido Méndez, secretario regional de la ugeté, afirma que Jaén está descolgada del ránking andaluz. Los jaeneros pensamos y decimos que lo vemos con nuestras propias pupilas y que no hacen falta políticos para que vengan y nos lo repitan: ya está bien de tanta política de crucigrama: la solución mañana. Y mañana, como todo el mundo sabe, es otro día.

### 22 DE JUNIO MIÉRCOLES

ME apresuro a apuntar que, una vez don Ramón Palacios deje la alcaldía de La Carolina, debería dedicarse a escribir sus memorias, imprescindibles para conocer, en mi opinión, el ayer, hoy y mañana de la provincia. Estoy seguro de que ellas se efectuarían numerosas tesis doctorales.

Quizá el lector esté en franco desacuerdo con lo dicho; pero los esperpentos políticos que puede anotar don Ramón dejarían a los de Valle en puras mantillas.

El día que don Ramón deje la alcaldía de La Carolina, España habrá perdido una de sus más apreciadas señas de identidad, la surrealista.

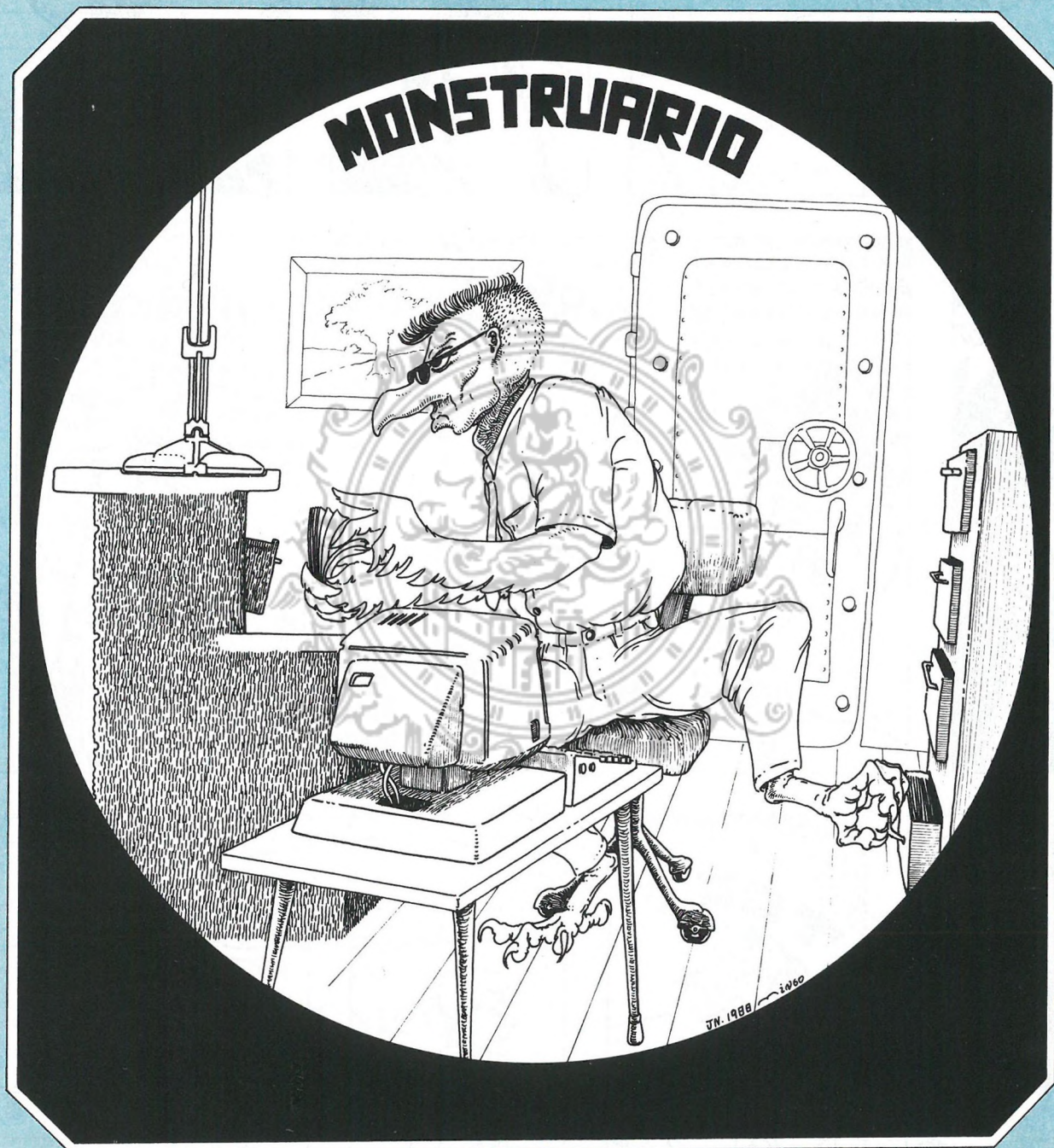
### 30 DE JUNIO JUEVES

NUNCA, como desde hoy, estarán mejor divididas las clases sociales: en botijos, playas y piscinas. Yo abogo por el más plácido de los descansos: el sillón de la oficina. No soy masoca; sí, anarquista.

MINGO

Mingo es el nombre de un joven artista linarense que lucha en varios frentes. Como dibujante de cómics, en estas páginas ofrecemos dos muestras de su quehacer. Pero, además, Mingo es cantante de **Invitados**, un grupo que ha conseguido ver su primer disco en el mercado y sus canciones sonando en todas las emisoras españolas. En cuanto a su

aportación al cómic, Mingo nos propone primero un apunte zoo-sociológico sobre una especie sin problemas de extinción y una historia tal vez vivida, en clave de ironía sangrante, sobre los pequeños problemas que se presentan cuando los espectadores de un concierto de rock deciden convertirse en animales.



## BANCONDOR MODERNE

Espécimen de clase media llegada al hábitat que generalmente ocupa, gracias mitad a algún enchufe medianamente sabido por todos, mitad a sus dotes de empollón cabeza-hueso.

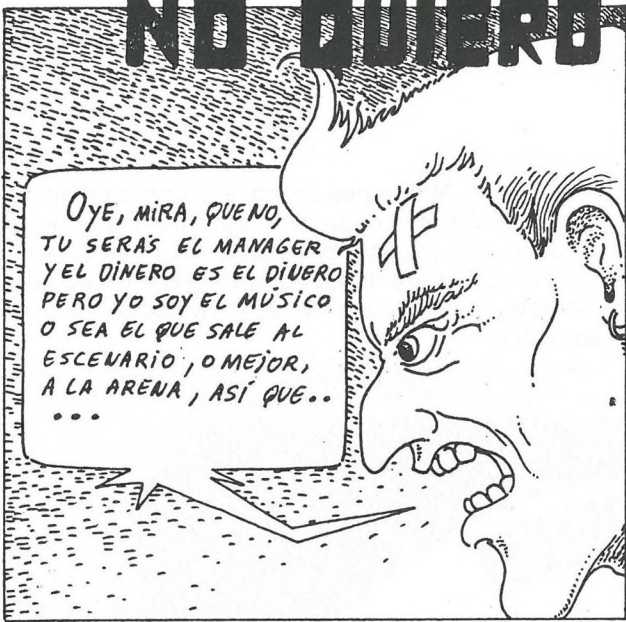
Acostumbra a mirar desde detrás de sus ridículas gafas escudándose tras un higiaphone, recontando una y otra vez el dinero de nuestras entretelas, más por temor a hacer el

primo que por precaución a una reprimenda el día del arqueo.

Básicamente conserva casi todas las características de sus antepasados, aunque si éstos solían embutirse en plumaje marengo, él se permite usar pantalón blanco, tupé serio y corbata de cuero.

Es especialmente intransigente, altanero y estúpido si sabe usar el ordenador.

# NO QUIERO TOCAR EN JAEN



# ESCAPARATE



**COMPRA, VENTA, ALQUILER,  
TRASPASO DE PISOS, APARTAMENTOS,  
LOCALES, SOLARES, RUSTICAS**

Pl. de los Jardinillos, 8, 1.º - Telfs. 221966 - 252696 - JAEN



*Con toda la rapidez,  
con la máxima eficacia*

Avda. de Madrid, 25 - Telfs. 265408 - 265304 - JAEN

Boutique



Zapatería

Paseo de la Estación, 14 - JAEN

ROPA DE CAZA • CAMPO • VIAJES • SPORT • COMPLEMENTOS • REGALOS

## SHERPA

Martínez Montañés, n.º 9 - Telfs. 259000 - 259001 - JAEN



**LENCERIA • CORSETERIA**

payma

Pasaje Nuyra - Telf. 234701 - JAEN



**CERTIFICADOS  
PSICOTECNICOS**

- PERMISOS DE CONDUCIR
- PERMISOS DE ARMAS

Paseo de la Estación, 12, 1.º-D - JAEN (Junto Casa Paco)

## VENTAS

### PISOS

JAEN. Av. Barcelona. 4 hab., 1 baño, 70 m.² útiles. Hipoteca 11%. 2.600.000. Rf.º 230-0501.

JAEN. Av. Granada. 55. Atico 4 hab., baño, terraza, 73 m.² útiles. 3.500.000. Rf.º 230-0502.

JAEN. Pta. de Martos. Atico 4 hab., baño, 75 m.² útiles. 4.000.000. Rf.º 230-0509.

JAEN. Pol. Valle, Pl. V. Araceli, 3, 2.º. 4 hab., baño, 90 m.² útiles, ascensor. 3.500.000. Rf.º 230-0519.

JAEN. Av. Granada. 26, 3.º-D. Propiedad, Banco Hispano. Está alquilado. 2.500.000. Rf.º 230-0522.

JAEN. C/ La Luna, 6.º. 4 hab., 86 m.² útiles. Contado, 4.000.000. Rf.º 230-0523.

JAEN. C/ Dr. Benedicto, 4, 3 hab., baño, 70 m.² útiles. Contado, 1.600.000. Rf.º 230-0525.

JAEN. C/ Virgen del Rocío. 90 m.² útiles, 4 hab., 1 baño. 3.675.000. Rf.º 230-0582.

JAEN. Ctra. de Córdoba. 80 m.² útiles, 4 hab., 2 baños, terraza, jardín. 8.000.000. Rf.º 230-0592.

JAEN. Av. Madrid. 60 m.² útiles, 2 dormitorios, comedor, salita, baño. 2.500.000. Rf.º 230-0593.

JAEN. C/ San Clemente. 50 m.² aprox. 4.000.000. Rf.º 230-0600.

JAEN. Av. Barcelona, Edif. «Tiscar». 3 dormitorios, salón, baño, aseo, aparcamiento 3.500.000. Rf.º 230-0601.

JAEN. Av. Andalucía, 2, 8.º. 4 hab., 2 baños, 111 m.² útiles, exterior. 7.000.000. Rf.º 231-0503.

JAEN. Av. Andalucía, 2, 5 hab., 2 baños, 136 m.² const., calef. central. 7.500.000. Rf.º 231-0505.

JAEN. Av. Barcelona, Edif. «Tiscar». 4 hab., 2 baños, 75 m.² útiles, aparcam. 5.000.000. Rf.º 231-0508.

JAEN. C/ Fed. Mendizábal, 3, 1.º. 5 hab., 2 baños, ascensor, arm. empotr. 8.000.000. Rf.º 231-0525.

JAEN. Av. Madrid, Edif. «Jabalruz», 1.º, 5 hab., 2 baños. 145 m.² útiles, aire acond. 6.000.000. Rf.º 231-0526.

JAEN. C/ Bernabé Soriano, 30. 4 hab., 2 baños. 100 m.² útiles, calefac. 7.500.000. Rf.º 231-528.

JAEN. C/ Flores de Lemus, 2, 5 hab., 2 baños. 174 m.² const., aparcamiento. 11.000.000. Rf.º 231-564.

JAEN. C/ San Clemente. 4 hab., 1 baño. 101 m.² útiles. 5.500.000. Rf.º 231-0580.

### APARTAMENTOS, CASAS Y CHALETS

JAEN. Pte. Sierra, «La Trucha». 4 hab., piscina, tenis, zona verde. 5.500.000. Rf.º 202-0569.

JAEN. Pte. Jontoya. 3 dormitorios, salón, baño. 80 m.² útiles. 5.500.000. Rf.º 202-0583.

JAEN. Pte. Tablas. 2 dormitorios, salón, 2 baños completos. 3.500.000. Rf.º 202-0598.

JAEN. Pte. Sierra, «Berenguel». 4 hab., piscina. 1.700.000. Rf.º 203-0514.

JAEN. Pte. Jontoya. 4 hab., 2 baños, piscina, tenis, zona verde. 5.000.000. Rf.º 203-0562.

JAEN. C/ Doctor Benedicto Fernández. 167 m.² const., gran patio. 7.500.000. Rf.º 204-0590.

JAEN. C/ San Bartolomé. 140 m.² const., 2 plantas, garaje, trastero. 4.500.000. Rf.º 204-0594.

SANTA ELENA. C/ Córdoba. 2 dormitorios, salón, chimenea, baño, salita, patio. 5.000.000. Rf.º 204-0599.

CAMPILLO DE ARENAS. 6 hab., 2 baños. 162 m.² const., garaje, jardín. 9.000.000. Rf.º 207-0507.

JAEN. Pte. Sierra, «Naranjo». Parcela 5.000 m.², 2-5 hab. 10.000.000. Rf.º 207-0531.

JAEN. Entre Pte. Sierra-Pte. Jontoya. 150 m.² útiles. 3.000 m.² parcela. 10.000.000. Rf.º 207-0584.

JAEN. Pte. Tablas. 120 m.² edif., parcela 1.400 m.², tenis, piscina. 8.500.000. Rf.º 207-0595.

### ESTABLECIMIENTOS COMERCIALES

JAEN. Av. Andalucía, Edif. «Londres». 223 m.² útiles, guardería infantil. 2.250.000. Rf.º 210-0542.

JAEN. Av. Ruiz Jiménez (actual Tudor). 345 m.² útiles, agua, luz fuerza. 23.000.000. Rf.º 212-0581.

### LOCALES COMERCIALES

JAEN. C/ Sedeño. 350 m.² const. basto, agua, luz fuerza. 14.000.000. Rf.º 220-0506.

JAEN. C/ Espartería. 120 m.² útiles aprox. basto, comunicado Simago. 5.000.000. Rf.º 220-0529.

JAEN. C/ Millán de Priego, 27. 120 m.² útiles, en basto, agua, luz. 13.200.000. Rf.º 220-0545.

JAEN. C/ Juan Montilla, 25. 350 m.² const., agua, luz, terminado. 4.000.000. Rf.º 220-0546.

JAEN. C/ República Argentina, 35. 182 m.² útiles, terminado, sal. humos. 9.100.000. Rf.º 220-0547.

JAEN. C/ Valle Hermoso (próx. Arquitecto Berges). 60 m.². Convenir. Rf.º 220-0586.

JAEN. Av. Barcelona, Residencial. 32 m.² útiles, luz, agua. 1.200.000. Rf.º 220-0591.

JAEN. Pte. Sierra. 173 m.². Precio a convenir. 4.000.000. Rf.º 220-0597.

JAEN. Comercial El Valle. 5 locales de 200 m.², locales de 100 m.². Rf.º 220-0602.

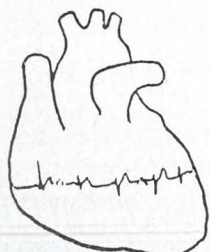
JAEN. C/ Tablerón. 182 m.² útiles, agua, luz. 17.000.000. Rf.º 220-0603.

JAEN. Av. Madrid, 68 (Galería). Bajo 100 m.² útiles. 4.800.000. Rf.º 221-0585.

JAEN. C/ Los Alamos (esq. C/ Espartería). 103 y 150 m.² útiles (juntos). 15.000.000. Rf.º 221-0587.

JAEN. C/ Dr. Eduardo Arroyo (Galería). 60 m.² útiles, agua, luz, baño. 4.800.000. Rf.º 221-0588.

JAEN. Av. Andalucía, Edif. «Lisboa». 224 m.² útiles. 100.000 Ptas. m.². 22.400.000. Rf.º 221-0589.



## C.E.P.R.E.C. CHEQUES EN SALUD

Centro de Prevención—Reconocimiento y Electrocardiografía Clínica

SANATORIO CRISTO REY. Paseo de la Estación, 40 - Telfs. 25 04 40 - 250441 - JAEN

## ALQUILER

### ESTABLECIMIENTOS COMERCIALES

JAEN. Gal. «Lis Palace», Navas de Tolosa, 4. 50 m.<sup>2</sup> útiles, interior, aseo. 45.000. Rf.º 211-0571.

JAEN. C/ Virgen Capilla. Entreplanta 100 m.<sup>2</sup> útiles, exterior, aseo, calef. 50.000. Rf.º 216-0520.

JAEN. C/ Navas de Tolosa. 2 despachos, recibidor, aseo. 60 m.<sup>2</sup> útiles. 27.000. Rf.º 216-0532.

### LOCALES COMERCIALES

JAEN. C/ Martínez Bordiú, esq. Av. Andalucía. Terminado. 23.000. Rf.º 220-0534.

JAEN. C/ Dr. Arroyo, Galería Palomino. 60 m.<sup>2</sup> útiles, 3 escaparates, terminado. 35.000. Rf.º 220-0560.

JAEN. Ctra. Córdoba, 49. 80 m.<sup>2</sup> const., en basto, patio de 450 m.<sup>2</sup>. 20.000. Rf.º 220-0563.

JAEN. Av. Andalucía. 40 m.<sup>2</sup> útiles, terminado. 18.000. Rf.º 220-0604.

JAEN. C/ San Joaquín (urb. Osuna). 70 m.<sup>2</sup> útiles, en basto, a estrenar. 60.000. Rf.º 220-0605.

JAEN. C/ Josefa Segovia. 927 m.<sup>2</sup>, se puede dividir. 250.000. Rf.º 220-0606.

JAEN. C/ Bernabé Soriano. 85 m.<sup>2</sup> útiles, agua, luz, tiene un altílo. 90.000. Rf.º 220-0608.

JAEN. Galería Com. El Valle. 5 locales 200 m.<sup>2</sup>, 3 locales 100 m.<sup>2</sup>.

JAEN. Av. Madrid, 68. 100 m.<sup>2</sup> útiles, terminado, en Galería. 40.000. Rf.º 221-0511.

JAEN. C/ Dr. Arroyo, Galería Palomino. 80 m.<sup>2</sup> útiles, terminado. 35.000. Rf.º 221-0535.

JAEN. Peñamefécit, próx. C/ Sevilla. 100 m.<sup>2</sup> útiles. 30.000. Rf.º 221-0536.

JAEN. Av. Andalucía, bl. 15 Osuna. Terminado, 128 m.<sup>2</sup> útiles. 35.000. Rf.º 221-0537.

JAEN. C/ Millán de Priego, 27. 120 m.<sup>2</sup> útiles, en basto, agua, luz. 72.000. Rf.º 221-0538.

JAEN. C/ República Argentina, 35. 182 m.<sup>2</sup> útiles, terminado, salida humos. 47.000. Rf.º 221-0539.

JAEN. C/ Dr. Arroyo, 57 m.<sup>2</sup> útiles, en basto. 68.400. Rf.º 221-0540.

JAEN. Av. Madrid, junto Banco Vizcaya. 230 m.<sup>2</sup> útiles, terminado. 180.000. Rf.º 221-0541.

JAEN. C/ Juan Montilla, 25. 350 m.<sup>2</sup> const., agua, luz, terminado. 40.000. Rf.º 221-0544.

TORREDONJIMENO. C/ Primo de Rivera, 39. 120 m.<sup>2</sup> útiles, terminado. 35.000. Rf.º 221-0548.

JAEN. C/ Valle Hermoso, 1. 60 m.<sup>2</sup> const. aprox., precio a convenir. Rf.º 221-0553.

JAEN. C/ Dr. Arroyo, Galería Palomino. 60 m.<sup>2</sup> útiles, terminado, agua, luz. 32.000. Rf.º 221-0555.

JAEN. Pta. del Sol, esq. Joaquín Nogueiras. 61 m.<sup>2</sup> útiles, terminado. 50.000. Rf.º 221-0565.

JAEN. C/ Sedeño, 350 m.<sup>2</sup> const., en basto, agua, luz fuerza. 100.000. Rf.º 221-0566.

JAEN. Plaza San Agustín. 90 m.<sup>2</sup> útiles, aire acondic., ascensor. 60.000. Rf.º 223-0602.

### PISOS

JAEN. Plaza Virgen de Araceli. 90 m.<sup>2</sup> útiles, 4 hab., 1 baño, ascensor. 20.000. Rf.º 230-0603.

## VEHICULOS OCASION

SEAT 132 diesel, en perfecto estado, matrícula J-F. 400.000. Rf.º 101-0575.

SEAT 127. Precio a convenir. Rf.º 101-0576.

SEAT 131, motor nuevo, matrícula J-C. 350.000. Rf.º 101-0577.

FURGONETA Ronda diesel, 5 velocidades, pick-up, año 86, isotermada. 750.000.

RITMO diesel, año 80. 450.000.

PANDA Comerlim, año 80. 325.000.

MERCEDES 220-D, aire acond. y otros extras. J-6573-D. 1.300.000.

TALBOT Tagora turbo diesel, aire acond. y otros extras. J-5332-G. 1.500.000.

SKODA 130 LS, 5 velocidades, año 86. 500.000. DERBI Sport Coppa 74, matrícula -7371-G. 100.000. Rf.º 110-0566.

BMW 528-i. J-J. 2.700.000.

PEUGEOT 205 GT. J-I. 925.000.

BMW 320. AL-F. 1.700.000.

JAGUAR XJ 6. J-F. 2.400.000.

ROVER 216 SE. J-I. 1.000.000.

ROVER 2.600 S. M-EX. 1.500.000.

RONDA DCL. J-G. 450.000.

VESPA 150, modelo antiguo, en buen estado. 70.000. Rf.º 110-0573.

KAWASAKI 1.000 c.c. GPZ, en muy buen estado. A convenir. Rf.º 111-0574.

### COCHES ANTIGUOS

LOTE 2 Fiat descapotables, año 1920; original, sin restaurar y no original restaurado. 2.500.000.

FORD-A, para restaurar, de 1928. 850.000.

MAXFORT, sin restaurar, año 1936. 150.000.

## OFERTAS DE TRABAJO

EMPLEADA de hogar interna. Rf.º 401-0052.

ARQUITECTO Técnico. Rf.º 406-0051.

## TRASPASOS

JAEN. Av. Madrid. 100 m.<sup>2</sup> útiles. Renta act., 26.000. Funcionando. Tif. 221966. 3.000.000. Rf.º 208-0510.

JAEN. Av. Barcelona. Hamburguesería en pleno rendimiento. Tif. 221918. 2.700.000. Rf.º 210-0610.

JAEN. Av. Madrid (boutique Mary Gel). Terminado. 100 m.<sup>2</sup> útiles, aseos. Tif. 221966. 2.000.000. Rf.º 220-0609.

IMPRESORA Admate DP. 130 cps. 35.000. Rf.º 306-0700.

## OCASION

CAÑAS de pesca con carretes sedal y demás útiles. A convenir. Tif. 221918. Rf.º 302-0615.

PORCELANAS, bronce y objetos antiguos varios. A convenir. Tif. 260453. Rf.º 301-0612.

CUERPO cámara fotográfica Nikon FM-2. 40.000. Rf.º 304-0565.

PIANO antiguo en madera de haya. A convenir. Tif. 260453. Rf.º 315-0611.

ORGANO electrónico Hammon. En perfecto estado. 300.000. Tif. 260453. Rf.º 315-0610.

ESCOPETA superpuesta Lamber, nueva. 35.000. Tif. 250360. Rf.º 302-0572.

ESCOPETA marca Franchi, repetidora, 5 tiros. 20.000. Tif. 250360. Rf.º 302-0571.

MATERIAL DIDACTICO Guarderías Gabinet. Psicología, Educ. Esp. A convenir. Tif. 221792. Rf.º 605-0613.

## FIAT-ALVHOR

### UNO TURBO I.E., tu coche

Polígono «Los Olivares», C/ Beas de Segura, 2 - Telf. 254102 - JAEN



### Cafetería - Bar

*Bristol*

Paseo de la Estación, 14 - Telf. 220030 - JAEN



**33**

### CAFE - BAR

10.º ANIVERSARIO

Paseo de la Estación, 33  
Telf. 252010 - JAEN



DEGUSTACION DE MARISCOS DEL CANTABRICO  
SALONES CLIMATIZADOS  
SALONES PARA COMIDAS DE NEGOCIOS  
SNACK-BAR CLIMATIZADO  
TERRAZAS

Arquitecto Berges, 23 - Telf. 228837 - JAEN



## GATO'S TAVERN

P.º Estación, n.º 33



# PARA MAS INFORMACION

# CIMOD

Centro Informativo Miranda de ofertas y demandas.  
P.º de la Estación, 14 - Galería Bristol. Telf. 265242 - 23001 JAEN

sobre las ofertas de estas páginas  
o para incluir en ellas la suya,

# VERANO

*Para quien decida veranear en casa o venga de fuera a pasar aquí sus vacaciones, el verano se presenta entretenido. La provincia es un hervidero de fiestas y ferias durante los meses de julio y agosto. Damos aquí, a modo de guía, algunos datos que puedan servir de orientación a los lectores. Una buena forma de conocer la provincia divirtiéndose.*

## LA PUERTA DE SEGURA

Las Fiestas populares de la Virgen del Carmen se celebran **del catorce al diecisiete de julio**. Desde las ocho de la mañana estará todo el pueblo *en pie de feria* por el pasacalles de la banda municipal y la cohetada que anuncian las fiestas. Posteriormente, **verbena** en la que actuarán Nueva Andalucía, Lucio y la Orquesta Primera Plana. El día quince, a las once de la noche, actuación del grupo de payasos **Las Platas**, y luego, **verbena** como todas las noches de las fiestas. El día **dieciséis**, a las siete de la tarde, en la **plaza del pueblo**, la **tradicional suelta de vaquillas**, que irá precedida por la suelta de un cerdo engrasado, que será de quien logre atraparlo. Más tarde, **sevillanas** y luego **verbena**. El día diecisiete, también la **suelta de vaquillas**.

## CABRA DEL SANTO CRISTO

Las fiestas de Cabra del Santo Cristo, que se celebran **del catorce al dieciocho del mes de agosto**, son de las más animadas de la geografía provincial. Durante los meses de verano su población se triplica, ya que acuden numerosos visitantes huyendo del calor de otras zonas. Todas las noches **balle** en el refrescante marco de la piscina municipal, amenizado por orquestas. También actuará el grupo **Algarabía** de música popular.

## TORREDEL CAMPO

**Del veintitrés al veintisiete** de julio se celebran las fiestas en honor de **Santiago y Santa Ana**, tradición que se remonta a 1847. Son unas fiestas muy divertidas, y con una gran cantidad de actividades para grandes y pequeños. El día de vísperas de feria hay un gran **Festival Infantil**, y el día de la inauguración oficial, una **cabalgata de Gigantes y Cabezudos**. Una de las «estrellas» de la Feria es la **suelta de vaquillas** cada mañana, mientras dura la feria. En cuanto a deportes, la **Milla Urbana** celebrará su V edición. El **veintiséis**, al atardecer, **procesión de la imagen de la patrona**, y luego **actuaciones y baile** en la caseta municipal hasta altas horas de la madrugada..., etc.

## MARMOLEJO

Las fiestas en honor de San Jullán son **del diez al quince de agosto**. Todos los años hay un **concurso de productos hortofrutícolas** de la zona. También hay **carreras de galgos, teatro, música**, y este año el Ayuntamiento está intentando que se celebre una corrida. En la Caseta Municipal, **verbena** todas las noches. Como espectáculos, **Paquita Rico y Los Morancos de Trilana**.

## QUESADA

El día **14** de agosto comienzan las fiestas de Quesada con un **concurso de pintura en homenaje a Zabaleta**. Por la tarde, **pasacalles, gigantes y cabezudos**, y a las diez de la noche, inauguración de la **Caseta Municipal**. El martes **veintitrés**, **recital de flamenco a las once** de la noche, y posteriormente, actuación de **cantaos locales flamencos**. Durante todos los días de feria habrá **verbena** amenizada por orquestas. Las fiestas terminan en la madrugada del **lunes veintinueve**, con la procesión al santuario de la imagen de la patrona.

## HORNOS

En Hornos las Fiestas son **del quince al diecinueve de agosto**. Todas las noches, **verbena en la Plaza de la Constitución** a partir de las once y media de la noche. Todos los días hay **becerradas** por las calles del pueblo; son por la tarde, excepto el día diecisiete que el encierro es por la mañana. Estas becerradas son esperadas siempre con gran ilusión por grandes y pequeños. También a diario hay **juegos, chirigotas, ajedrez y truco**.

## SANTA ELENA

Las Fiestas en honor a la patrona son **del diecisiete al veintiuno de agosto**. Son unas fiestas a las que acuden muchos visitantes y veraneantes que vuelven a su pueblo en verano. El día dieciocho el pueblo saca en **procesión** a la imagen de la patrona. **Los encierros y torreo de vaquillas** en la plaza pública despiertan gran interés, así como los bailes y actuaciones en la caseta municipal durante todos los días de las fiestas. El día **quince**, como antesala a las fiestas, se celebra el **día del emigrante** con concursos de paellas, calderetas..., etc.

## SORIHUELA DEL GUADALIMAR

Las fiestas en honor de Santa Agueda, la patrona, se celebran **del diecinueve al veinticuatro** de agosto. El primer día de feria se celebra un **encierro** con reses bravas a las doce de la noche. Todas las noches hay **baile** en la Caseta municipal hasta que el cuerpo aguante.

## FUERTE DEL REY

El **sábado veinte de agosto** comienzan las fiestas de Fuerte del Rey que se prolongarán hasta el martes siguiente. Todas las noches habrá **baile** en la Caseta Municipal amenizado por las orquestas **Funsanc y Comik**. El domingo se celebrará la **Gran Corrida de**

**vaquillas** a cargo de los alumnos de la Escuela Taurina de Jaén. Otro plato fuerte de las fiestas es el **maratón popular**.

## SABIOTE

Sabiote celebra su Feria y Fiestas del **veintidós al veintiséis de agosto**. El lunes, **gran cohetada** para inaugurar la Feria y **desfile de gigantes y cabezudos** acompañados por el Grupo Zancudos y Marlonetas. Esa misma noche, **inauguración de la caseta municipal**. Todas las noches habrá actuaciones de orquestas y verbena. El día veinticuatro, a las seis de la tarde, **novillada picada**.

## JODAR

El pórtico de la Feria de Jódar ofrece este año una serie de actividades para todos los gustos. El día **veintiséis de agosto**, la compañía Tirso de Molina de Madrid representará la obra **A media luz los tres**, de Miguel Mihura, en el auditorio del castillo, a las diez de la noche. El día **veintiocho**, y a la misma hora, **Cosas de dos**, por la compañía Tirso de Molina. También **flamenco, música folk...**, etc. A partir del uno de septiembre empieza la feria. El día cuatro de septiembre, y a partir de las diez de la mañana, en el circuito municipal, **El Paso la IV Challenge de motocross**.

## ANDUJAR

En Andújar la Casa de la Cultura ha preparado un programa de actividades para el verano bajo el lema: **Andújar en cualquier momento... Verano'88**.

**Cine:** Todos los viernes, sábados y domingos, por el módico precio de cien pesetas, pueden asistir a proyecciones de cine al aire libre. Empezará a las diez y media de la noche, y habrá dos sesiones. También en los poblados El Sotillo, Las Vegas, La Ropera y Los Villares, habrá cine durante el mes de agosto, y además gratis.

**Teatro.** El día seis de julio, en el Instituto Jándula, el grupo Atalaya interpretará «La rebelión de los objetos». El veintidós del mismo mes, el grupo Vagalume protagonizará «Un pasacalles de leyenda». En la sala Tivoli, actuará el día veintinueve el grupo Pecato Veniale, de Cazorla, con la obra «Sueño de una noche de verano». Todas las actuaciones son a las diez de la noche.

Y además..., conciertos de grupos el trece de julio y agosto en Las Vistillas, Festival de folklore español el dos de julio, conciertos de bandas de música el nueve y veintitrés de julio y el seis de agosto.

# INVITADOS: «Qué está bien y qué está mal»



En los últimos días se ha producido una feliz circunstancia que ya hacía un montón de años que no se veía: dos grupos jiennenses —Apache e Invitados— han puesto sus discos en el mercado.

En estos días aparecen, increíble pero cierto, dos grabaciones discográficas de grupos de la provincia. De una parte, **Apache** publica su segundo álbum una vez solucionados sus eternos problemas con la todopoderosa CBS. «Hay sitio para todos» es el título de un disco que el propio grupo va a intentar lanzar de la manera más difícil y a la vez más gratificante, a través de sus conciertos veraniegos por toda España. Algunos países de Hispanoamérica van a ser también el objetivo de este grupo de Jaén. Suerte para **Apache** y nuestra bienvenida a un grupo que después de formar parte del elepé conjunto «Lagarto Rock Jaén '87» publica en estos días su primer plástico individual: **Invitados**.

«Diez años hace ya que empecé a tocar el bajo. Me apetecía mucho formar parte de un grupo musical. Era como un mito para mí. Nuestra primera banda hacía rock duro y se llamó Chupete, a partir de la incorporación de nuestro actual guitarrista Pa-

co Gallén. Eramos entonces un cuarteto. Los otros dos eran Pepe (nuestro manager actual) y Tete (batería)». Quien habla es Romi, bajista de **Invitados**.

Chupete desapareció por inercia y hasta el año ochenta y cuatro no se volvió a saber nada de ellos. En septiembre del citado año se volvieron a reunir Paco y Romi junto con el que actualmente es teclista de la banda, Pedro Alcaide, y empezaron a trabajar. «Nuestra primera maqueta la grabamos en el ochenta y cinco y con ella nos presentamos al festival Alcazaba de Jerez. Nos clasificamos para la final, pero no conseguimos nada. Estábamos muy verdes todavía y la gente decía que nos parecíamos demasiado a Golpes Bajos. Nos faltaban muchas cosas, y a la vuelta decidimos enriquecer el grupo. Empezamos a probar cantantes para poderme dedicar exclusivamente a la guitarra y así apareció Mingo, nos gustó desde el primer momento y fue incorporado al grupo»; Paco, guitarrista de **Invitados**.

A finales del ochenta y cinco estuvieron a punto de desaparecer, pero le echaron valor al

## «El Lagarto» se va a la provincia

Con menor asistencia que el año anterior y una total ausencia de incidentes se celebró el Concurso de Rock «El Lagarto». Fueron cinco grupos los finalistas en esta segunda edición. Un total de diecinueve maquetas representando a otros tantos grupos de Jaén y provincia se presentaron en el Área de Cultura del Ayunta-

miento de Jaén, de los que cinco fueron elegidos para actuar en directo el pasado 11 de junio. Mientras la presencia de grupos de la capital era un poco inferior con respecto a la pasada edición, aumentó sensiblemente el número de grupos de la provincia: Ubeda, Cazorla, La Carolina, Linares, Torredonjimeno y Martos tuvieron su representante en la selección para la final.

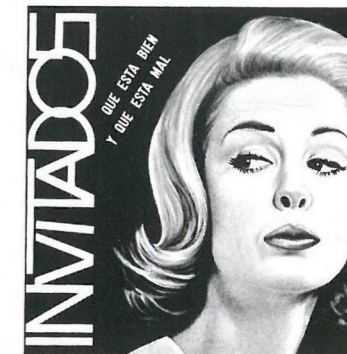
Un solo grupo de la capital, **Bubas y los 4.º K**, acompañó a **La Edad del Sueño** de Torredonjimeno, **Freddie Mapache** y **Los Silenciosos** de La Carolina,

asunto y se compraron algunos cacharros. Presentaron un proyecto a la Universidad Popular de Linares en el que se ofrecían a dar clases y hacer grabaciones de maquetas a cambio de un lugar de ensayo. Lo consiguieron y entonces... el bajista se fue a la mili (tumba de un montón de músicos principiantes). En el ochenta y seis se presentaron a un concurso en Aguilar de la Frontera (Córdoba). El día de esa actuación fue uno de los más felices en la historia del grupo, porque ganaron el primer premio y, además, se clasificaron para la final del Alcazaba, en Jerez.

El pasado año ochenta y siete fue el definitivo para **Invitados**. De una parte fueron coganadores del primer concurso El Lagarto y obtuvieron además el primer premio en un concurso nacional celebrado en la provincia de Murcia. Incorporaron definitivamente a Tete en la batería y, por fin, consiguieron una formación estable con Mingo, voz; Paco Gallén, guitarra; Romi, bajo; Pedro, teclados y Tete, batería.

**Excedentes de Linares y Trama de Contacto** de Ubeda en el concierto celebrado en el Auditorio de la Alameda. El grupo encargado de cerrar la noche fue **Cómplices**, la nueva banda del ex-Golpes Bajos Teo Cardalda.

Decisión un tanto salomónica la del jurado que decidió repartir el primer premio (grabación y edición de mil maxi-singles, conteniendo cuatro temas del grupo ganador) entre dos formaciones: **Excedentes** y **Trama de Contacto**. Lo que ocurrió fue que desde el primer momento el premio se planteó entre cualquiera de los dos citados y se optó por darle a ambos la oportunidad de dar a



A partir de esos dos premios empezaron a sonar por Andalucía Oriental y además de la edición de este maxi-single acaban de firmar un contrato por tres años y tres elepés con una compañía de distribución nacional, Snif Records. Esta es su hasta ahora breve historia, ojalá que funcione. Por ellos y, sobre todo, por el estímulo tan importante que sería para un montón de chavales jóvenes que empiezan ahora y necesitan referencias para continuar.

Del maxi mejor no te decimos nada. Lo mejor es que lo escuches. Además de ser amigos son muy buenos. Te lo prometo.

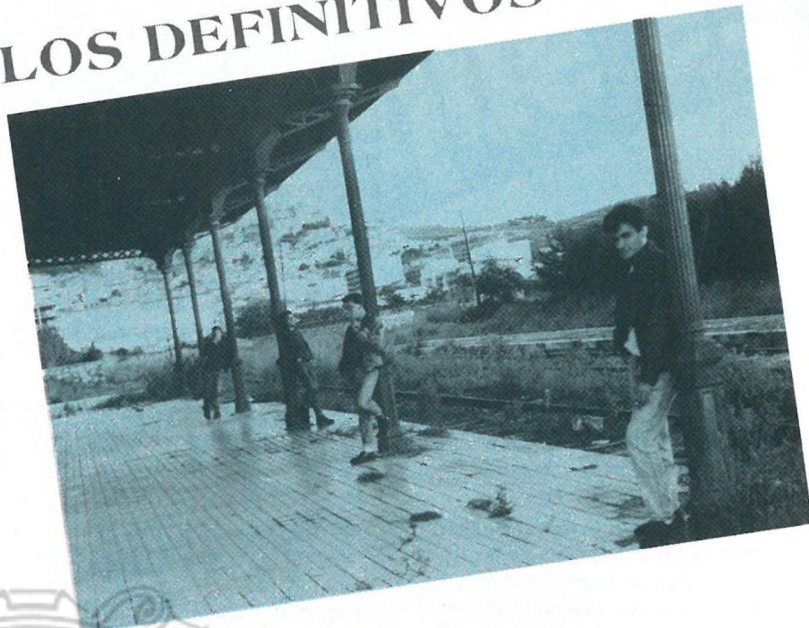
conocer su trabajo. Un sonido más compacto como corresponde a un grupo más veterano en el caso de Excedentes y más agresividad, ideas y riqueza instrumental en el caso de Trama de Contacto.

Un grupo de pop y otro de rock que dieron lo mejor que tenían en la noche del Lagarto a un público muy joven y divertido.

Por cierto. ¿Y un Concurso de Rock el próximo año con semifinales en tres o cuatro pueblos de la provincia? Sería el único camino para que todos los grupos pudieran al menos ponerse en buenas condiciones de luz y sonido en contacto con el público. Será cuestión de intentarlo y de que algunos ayuntamientos más participen de esta difusión de la música más joven de la provincia.

# FLASH!

## LOS DEFINITIVOS



### ACTUACIONES EN JAEN

**Torredelcampo.** Aquí tiran la casa por la ventana. El día veintitrés de julio actuarán los eurovisivos nostálgicos de **La Década Prodigiosa**, el veinticuatro lo hará un grupo con carisma, **Quimi y Manuel: El Último de la Fila**; **Olé Olé** y su inevitable **Marta Sánchez** lo harán el día veintiséis; el veintisiete, noche rociara a cargo de los **Amligos de Gines**.

**Jódar.** El día veintinueve de agosto, a las diez de la noche y en el auditorio del castillo, **Festival Rock** con grupos por confirmar. El treinta, cita con la música folk: **Andaraje**, por supuesto.

**Linares.** El día catorce de agosto actuará en el Polideportivo San José un catalán de renombre, **Joan Manuel Serrat**. Más de veinticinco años en el mundo de la canción han dado a este cantautor un puesto de honor en el panorama musical español. Cita obligada. Aparte de Serrat, hemos sabido que entre las actuaciones del Pórtico de la Feria, una será la del cantante linaresense **Enrique Allrangués**.

**Andújar.** El día quince de julio, en la Plaza de Toros, podrá verse la actuación de nuestra más internacional folklórica: **Rocío Jurado**. El veintiséis de agosto, también en la Plaza de Toros y a partir de las 12 de la noche, actuará **Miguel Bosé**. No lo olviden, llega el.

### RUMORES

• **Agua pasada.** Jaén se civiliza. Hemos pasado del cantazo al aplauso. Ya no se revientan festivales. Ya no se lapida a ningún grupo. Ahora no tienen excusa: ¡Más conciertos!

• **El colador de la alameda.** No tenían quinientas pesetas. Ser pobre es ser joven y ser joven es amar la música. Es una regla de tres: el que no se cuele, tonto es.

• **Demandas.** Grupo musical en estado de descomposición por inanición busca desesperadamente lugar donde ensayar. Preferiblemente municipal.

• **Quejas.** De muchos grupos. Pero en este caso de **Crim**, un conjunto de Jaén que surgió tras la disolución de **Los Excalibur**. Hacían un rock duro y bien trabajado. Merecen mejor suerte. Acusan a quien deban acusar de favoritismo e incapacidad. ¿Es la rabia del despechado o el dolor del ofendido?

Son de Martos y son cuatro: **Fernán**, batería; **Carlos**, bajo y coros; **Rafa**, guitarra; y **Khannionesh**, voz. Tocan para divertirse. Prefieren el directo, aunque no le hacen ascos a una grabación siempre y cuando estén preparados para ella. Sus temas tienen fuerza y sus gustos musicales suelen ser comunes (Rock Internacional), pero abarcando muchos estilos: **Clash**, **Jesús and Mary Chain**, **Meteors**, **Gun Club**, **Guana Batz**, **Frenzy**, **The Long Ryders**... Echan de menos un buen ambiente musical y mayores oportunidades para grupos de su estilo en nuestra provincia. Jaén les pilla cerca, pero no se engañan. Dicen que aquí sólo hay lugar para la música oficial, para la que gusta a los críticos: El Lagarto, sin ir más lejos. Ojalá duren. **Los Definitivos** deben ser para siempre.

## OTRAS ACTUACIONES

### Agosto

Eran cinco hermanos, ahora es él. Ha vendido cuarenta millones de copias de un mismo LP. Emperador de la ambigüedad. Vegetariano. Asiduo de las clínicas de cirugía estética. El día cuatro actuará en Madrid; en Málaga el siete. ¿Es blanco? ¿Es negro? Más que eso: Es **Michael Jackson**, el color de la música.

### Julio. Madrid

El día tres cantará bajo la luna la inolvidable **Joan Baez**. El veintidós lo harán, con una parafernalia digna de sus mejores tiempos, los viejos magos de la psicodelia **Pink Floyd**. Y el veinticuatro otra estrella británica, **George Michael**, en concierto.

### Jazz en Vitoria

Llega el Rey. El día doce de julio **Miles Davis** tocará en Vitoria. ¿La Corte?: Nada menos que **George Benson** el trece, el genial **Bobby McFerrin** el catorce y **Milton Nascimento** el dieciséis. Una duda: ¿vendrá **Larry Carlton**?



# JAFIN

MININGO, 1 DE MAYO DE 1968. Nº 13.873 AÑO XLVII. 40 PTS. DIRECTOR: JOSE LUIS MORENO CODINA

## Permiten más de 120 responsables escolares de la provincia

Realizar la vida administrativa de los centros escolares para las negociaciones con el Ministerio de Educación es el objetivo que se han trazado los directores de los centros escolares de la provincia.

Elabisa Felhedeo satisfactoria de un infante inocuarchio

## yo no tengo vacaciones

La mayoría de los responsables de la provincia tuvieron un huelga

La incidencia de las huelgas en las escuelas de la provincia ha sido muy alta. En la capital, donde se han producido las huelgas, se han producido las huelgas de los maestros y de los alumnos.

La huelga de los maestros de la provincia ha sido muy alta. En la capital, donde se han producido las huelgas, se han producido las huelgas de los maestros y de los alumnos.

no se puede ir para el mismo Dios se la de. San Diego es un niño que no se nota. Es entonces cuando hay que blanquear. Se ausente de las escuelas. Gracias a estas técnicas vamos consiguiendo una sociedad cada vez más segura donde las cosas se dan no mucho más adelante que

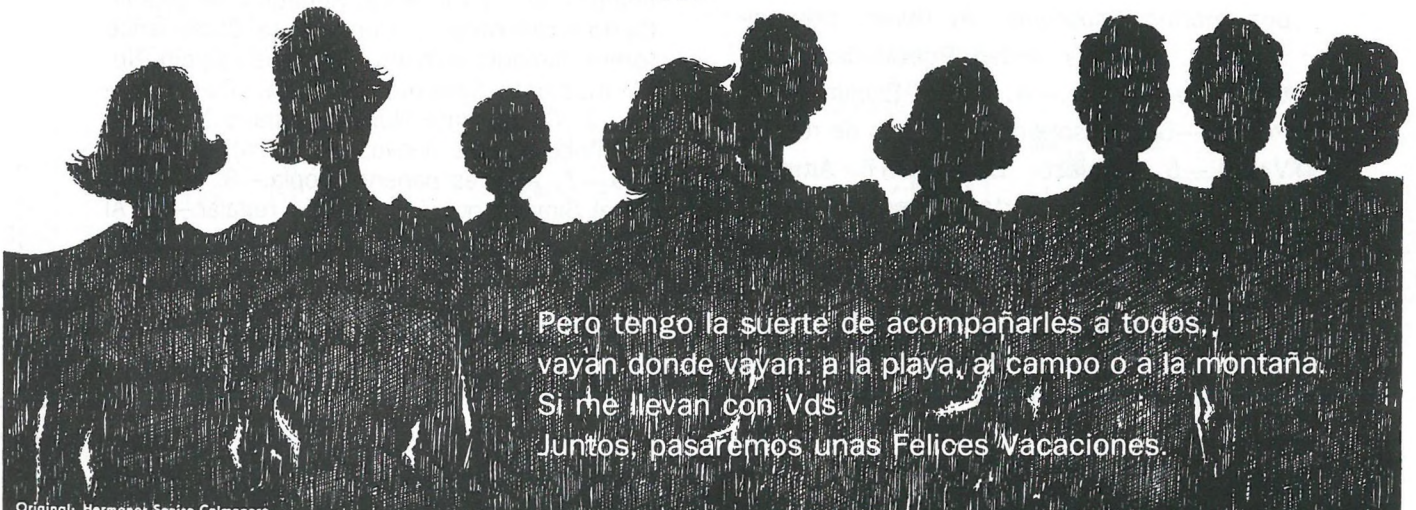
PARA TODOS PARA TODOS VANETTE MESSAN BRNS AVALUOR S.A.

¡EMPRESA

JAFIN

de España aspiran al igual

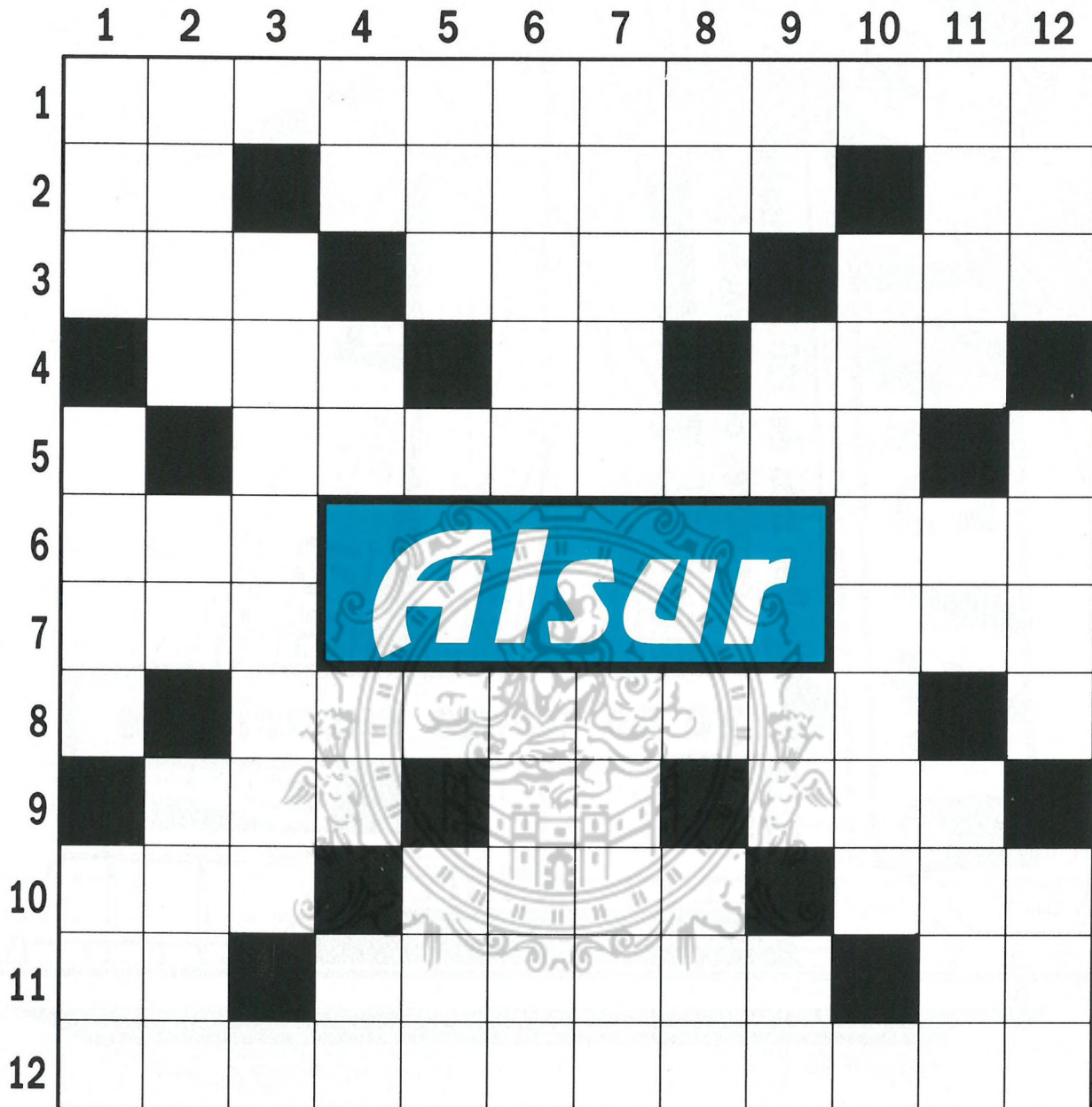
Judas de la Compañía



Pero tengo la suerte de acompañarles a todos, vayan donde vayan: a la playa, al campo o a la montaña. Si me llevan con Vds. Juntos, pasaremos unas Felices Vacaciones.

# PASATIEMPOS

FRANCISCO OLIVARES BARRAGÁN



## HORIZONTALES:

1. Pueblo de Jaén.—2. Artículo. Al revés: pez marino fisóstomo. Al revés: preposición.—3. Al revés: andan. Pueblo de Alicante. En este lado.—4. Estar. Exclamación. Poesía.—5. Consonante. Bordado de realce. Vocal.—6. Agujero. Bebida.—7. Animal. Tuesta.—8. Vocal. Apartas una cosa de su posición vertical. Símbolo químico.—9. Juego. Al revés: posesivo. Animal.—10. Río de Italia. Al revés: bueno. Nosotros.—11. Marchar. Plural: feliz, bienaventurada. Símbolo químico.—12. Plural: desembarazado, libre.

## VERTICALES:

1. Apócope. Piedra dura. Al revés: período de tiempo.—2. Plural: onda. Repetido: carcajada. Cierta recipiente.—3. Consonante. Cierta lance torero. Símbolo químico.—4. Dios egipcio. Nota musical. Símbolo químico. Consonante.—5. Consonante. Número romano. Matrícula española. Al revés: nuevo.—6. Lid. Al revés: sencillo.—7. Al revés: parienta. Copia.—8. Apellido. Vocal. Símbolo químico. Al revés: regalar.—9. Al revés y repetido: Dios de la risa. Al revés: nota musical. Terminación verbal. Siglas.—10. Consonante. Reverenciasen. Número romano.—11. Moneda de oro del Perú. Forma del pronombre. Sitio poblado de árboles.—12. Intérprete. Tribu de la Tierra del Fuego. Apellido.

## ¿CONOCE LA PROVINCIA?

1. ¿En qué ciudad murió San Juan de la Cruz?

- Ubeda
- Baeza
- La Carolina
- Villanueva del Arzobispo

2. ¿Qué pueblo de la provincia está a mayor altura sobre el nivel del mar?

- Iznatoraf
- Santiago de la Espada
- Chiclana de Segura
- Noalejo

3. ¿Qué pueblo de la provincia está a menor altura sobre el nivel del mar?

- Linares
- Torreblascopedro
- Andújar
- Arquillos

4. ¿Qué rey dio a Alcaudete el Fuero de Córdoba?

- Alfonso X
- Fernando IV
- Alfonso XI
- Pedro I

5. ¿Quién declaró Villa a Lupión?

- Carlos I
- Carlos II
- Carlos III
- Carlos IV

6. ¿En qué fecha nació Andrés Segovia?

- 23-1-1892
- 21-2-1893
- 14-2-1895
- 15-4-1897

7. ¿En dónde enterraron a don Pablo de Olavide, superintendente en la fundación de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena?

- En la Parroquia de la Inmaculada Concepción de La Carolina.
- En la Catedral de Jaén
- En la Iglesia de San Pablo de Baeza
- En la Iglesia de San Isidoro de Ubeda.

## PALABRAS ESCONDIDAS

B	A	E	L	H	S	I	Y	Z	H
A	R	I	C	F	L	I	M	Q	P
S	Q	U	E	S	I	D	L	R	A
L	U	H	U	E	L	M	A	E	I
H	I	M	P	R	A	R	S	B	S
I	L	L	K	R	H	J	C	U	C
J	L	I	T	O	D	O	R	B	H
L	O	O	Z	T	U	F	G	I	L
U	S	S	E	L	I	A	R	F	E
I	R	J	E	H	A	T	A	D	H

## SIETE PUEBLOS DE LA PROVINCIA DE JAEN

En esta sopa de letras se encuentran los nombres de siete pueblos de nuestra provincia. Se leen de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, de arriba a abajo, de abajo a arriba o en diagonal. Trazando una marca en torno a cada uno de ellos, procure localizarlos todos.

### Definiciones:

- A. Nombre de varón:  
9 38 11 44 15 33 10 18 41
- B. Período de tiempo:  
5 36 24 8 2 16 30
- C. En el cuerpo humano:  
3 32 31 6 26 4
- D. Nombre de mujer:  
19 43 7 27 21 17
- E. Cierta moneda, plural:  
13 12 28 14 42
- F. Lámina circular:  
34 35 39 29 20
- G. Cierto animal:  
25 1 22 23
- H. Símbolo químico del Prometeo:  
40 37

## OLIGRAMA

G-1	B-2		C-3	C-4	B-5	C-6	D-7	B-8
	A-9	A-10	A-11	E-12		E-13	E-14	A-15
	B-16	D-17	A-18	D-19	F-20	D-21		G-22
G-23	B-24	G-25	C-26	D-27	E-28		F-29	B-30
C-31	C-32		A-33	F-34	F-35	B-36	H-37	A-38
F-39		H-40	A-41	E-42	D-43	A-44		

H	R	J	E	H	A	T	A	D
E	S	E	L	I	A	R	F	E
L	O	Z	T	O	D	O	R	B
H	L	L	K	R	H	J	C	U
C	H	I	M	P	R	A	R	S
S	B	S	B	S	B	S	B	S
H	U	L	U	L	U	L	U	L
E	H	U	E	L	M	A	E	I
S	Q	U	E	S	I	D	L	R
A	R	I	C	F	L	I	M	Q
P	A	R	J	E	H	A	T	A
H	B	A	E	L	H	S	I	Y
Z	H							

### PALABRAS ESCONDIDAS

### ¿CONOCE LA PROVINCIA?

- 1) Ubeda
- 2) Santiago de la Espada, con 1.327 metros.
- 3) Andújar, con 211 metros.
- 4) Alfonso XI
- 5) Carlos IV
- 6) 21-2-1893
- 7) En la Iglesia de San Pablo de Baeza.

S	F	H	P	O	S	E	A	D	D
C	32	O	I	D	I	O	M	A	38
M	31	O	L	F	O	B	36	H	37
O	24	B	R	E	S	E	F	29	B
G	23	M	G	25	C	27	E	28	B
H	16	D	17	A	N	T	O	S	G
G	22	T	A	N	T	O	S	D	21
A	9	A	L	E	P	O	R	E	15
A	10	A	11	E	12	E	13	E	14
G	1	B	2	C	4	B	5	C	6
U	N	H	O	M	B	R	E		

### OLIGRAMA

Un hombre vale por tantos hombres como idiomas posee.

12	D	E	S	E	N	F	A	D	A	D	O	S
11	I	R	B	E	A	T	A	S	T	A		
10	A	D	A	O	C	I	M	R	E	S		
9	O	C	A	O	C	L	I	N	A	S		
8	A	N	C	L	I	N	A	S				
7	C	A	N									
6	J	O										
5	R	E	C	A	M	A	D	O				
4	S	E	R	E	L	D	A	V	A	C	A	
3	N	A	V	E	L	D	A	V	A	C	A	
2	A	L	A	N	E	R	O	M	N	E		
1	T	O	R	R	E	P	E	R	O	G	I	L

### CRUCIGRAMA

### SOLUCIONES

# El Zoo Político

por MESA

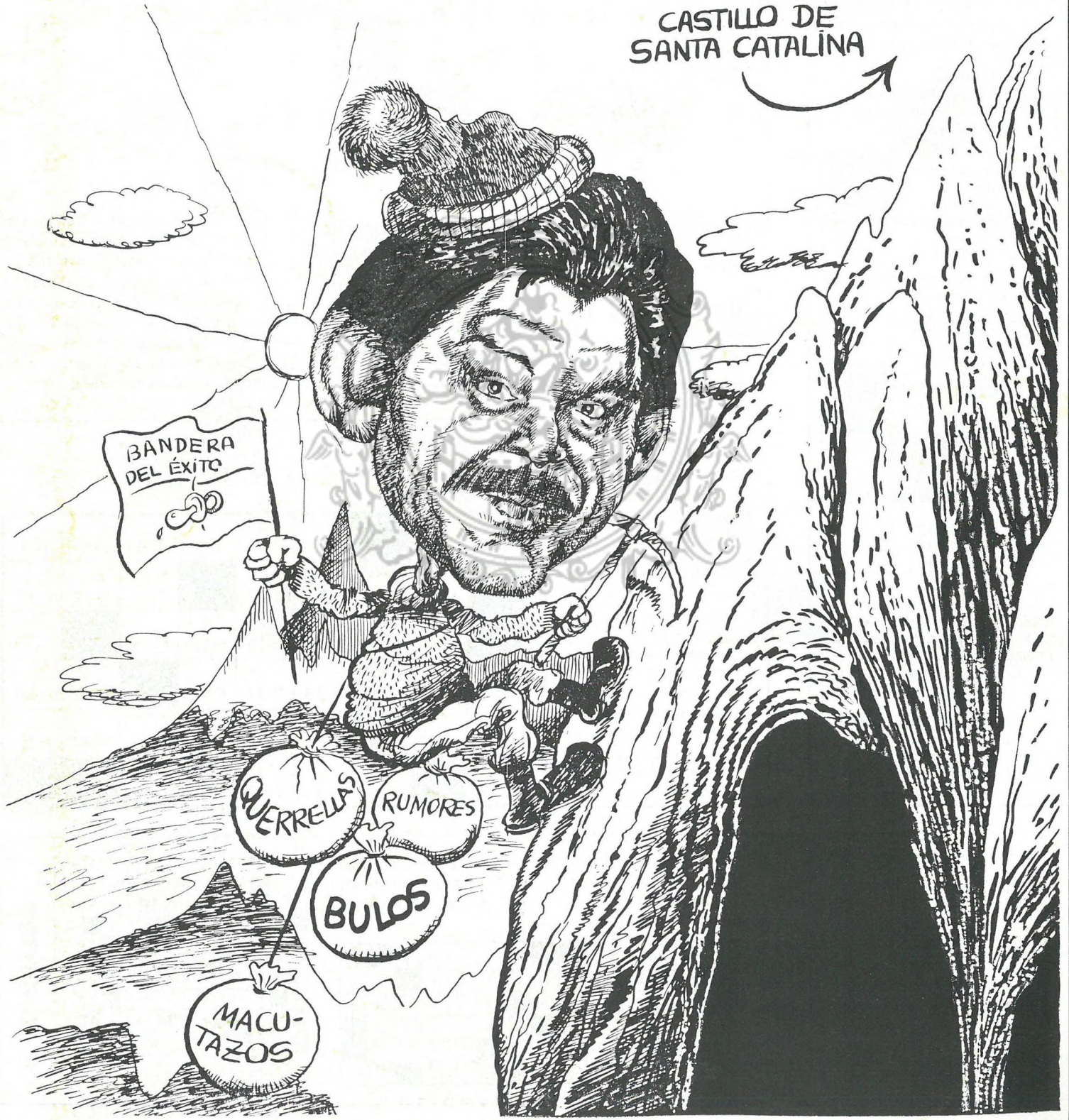
## RAMON TRIVIÑO, ENTRAÑABLE COMPAÑERO

Esta sección, coto vedado de la especie política, se complace hoy en abrir sus puertas a un periodista que ha conseguido el sueño de su vida: desbancar a las conspiraciones e intrigas que normalmente ocupan a los políticos para hacer de su persona el eje de los chismorreos de su amada «jet» jaenera. Ramón Triviño ha conseguido tan alto honor

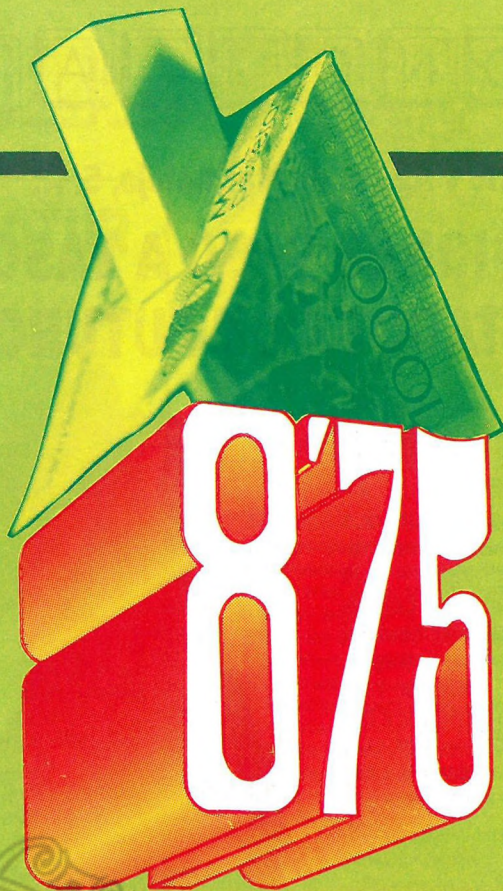
tras varios años de trabajo incansable en la elaboración de todo tipo de rumores, algunos de ellos incluso verosímiles. En los últimos días ha rubricado tan brillante trayectoria con una vistosa demostración de sus habilidades en el triple salto mortal: no sólo se ha convertido en cabeza visible de una revista en cuyo staff no se le menciona

siquiera, sino que ha conseguido hacer de la sociedad que la edita y de la Asociación de la Prensa altavoces involuntarios de sus inquietudes sociopolíticas, fundamentalmente dirigidas a la exaltación de su talento y al descrédito de cuantos dudan de él. No es verdad, como algunas lenguas viperinas pretenden propalar, que nuestro entrañable compañero sea un trepa cualquiera. Es el mejor.

CASTILLO DE  
SANTA CATALINA



# cuenta fiscal de ahorro vivienda



- *Aproveche las mayores ventajas fiscales que permite la legislación vigente.*
- *Desgrávese hasta el límite máximo permitido por la ley.*
- *No espere a diciembre, puede utilizar esta cuenta desde ahora mismo.*

SOLICITE INFORMACION EN CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS:

**Jaén, oficina principal:**

Cronista Cazabán, s./n.

**Agencias:**

- Urbana n.º 1: Avda. Andalucía, 10
- Urbana n.º 2: Torredonjimeno, 1
- Urbana n.º 3: Avda. Ejército Español, 3
- Urbana n.º 4: Avda. Andalucía, 52
- S.S.C.C.: Avda. Ejército Español, 3

**Sucursales:**

- |                |               |
|----------------|---------------|
| ALCALA LA REAL | LINARES       |
| ARJONA         | MANCHA REAL   |
| BEAS DE SEGURA | MARTOS        |
| CANENA         | TORREDELCAMPO |
| JAMILENA       | UBEDA         |



**CAJA PROVINCIAL DE AHORROS  
DE JAÉN**



# Fortuna

Nº1 EN SABOR DE RUBIO  
AMERICANO.